



**Escuela Interdisciplinaria
de Altos Estudios Sociales**
IDAES_UNSAM

Universidad Nacional de San Martín (UNSAM)
Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales
Licenciatura en Antropología Social y Cultural

“Sin aprendices no hay líderes”

**Una etnografía sobre las juventudes judías en una Escuela
de *Madrijim pluralista* de Buenos Aires**

Tesina para obtener el título de Licenciado en Antropología Social y Cultural

Estudiante: Julian Gabriel Aguirre

Director: Dr. Gustavo A. Ludueña

Buenos Aires 2023

“*SIN APRENDICES NO HAY LÍDERES*”
UNA ETNOGRAFÍA SOBRE LAS JUVENTUDES JUDÍAS EN UNA ESCUELA DE
MADRIJIM DE BUENOS AIRES

Estudiante: Julian G. Aguirre

Evaluadora: Dra. María Bargo

Director: Dr. Gustavo A. Ludueña

RESUMEN

Esta tesis de grado se enmarca en el cruce de los estudios de la antropología de la religión y de la educación. Presento una investigación etnográfica acerca de las prácticas de continuidad y transmisión de valores de las juventudes judías de una institución sociodeportiva ubicada en Tristán Suárez, partido de Ezeiza (provincia de Buenos Aires). Este establecimiento tuvo su origen en la educación formal a través de la Escuela Scholem Aleijem-Bialik (el *Shule* – escuela judía en ídish) de Mataderos a principios de 1935. En la actualidad, ya consumado el cierre definitivo del *Shule*, su espíritu comunitario reside en la educación no formal a través de la Escuela de *Madrijim* (líderes) de CISSAB. Entre abril de 2022 y julio de 2023, acompañé de cerca a los grupos de *janijim* de primer y segundo año de la Escuela de *Madrijim* de CISSAB en sus encuentros semanales. Logré tener libre acceso al dictado de clases de los días miércoles en el Colegio Beth (CABA) y a las actividades al aire libre en el club de campo de CISSAB en Tristán Suárez. En esos sitios, las y los jóvenes llevaban a cabo encuentros que permitieron fortalecer sus vínculos personales, aprender (jugando) a tomar decisiones con responsabilidad y crecer como seres humanos en un contexto ameno. Allí, conversé con los *janijim*, *mejanjim*, *madrijim*, docentes, coordinadores, madres y padres.

Los objetivos principales de la investigación fueron dos. Primero, comprender los sentidos de pertenencia, roles sociales y las percepciones de estas juventudes en el proceso de construcción identitaria hasta convertirse en *madrijim*. Segundo, explorar y analizar el rol de la Escuela de *Madrijim* en la asimilación y transmisión de valores del judaísmo. Para abordar estas cuestiones, inicio mi análisis explicitando los marcos teóricos y metodológicos de la investigación. Luego, desarrollo una reconstrucción histórica sobre la memoria, perspectiva y los cimientos de CISSAB como institución educativa que condujeron a la creación de la Escuela de *Madrijim*. Este ejercicio permite servir de preámbulo al lector para identificar el origen educativo de esta institución sociodeportiva y su mirada hacia el futuro. Además, indago el significado que adquiere para las juventudes ser *madrijim* en CISSAB. Analizo los vínculos que los y las protagonistas de mi estudio entablaban en su espacio de interacción. Por último, me concentro en la transmisión de valores y la conservación de la tradición a partir de las prácticas sociales, culturales y morales. Aquí, el rol de la Escuela de *Madrijim* adquiere un lugar sustancial como área formadora de nuevos *madrijim* para la institución.

Palabras clave: *Transmisión; juventudes judías; identidad; madrijim; tradición.*

AGRADECIMIENTOS

A mi familia, mis padres, mi hermana por abrazarme y acompañarme con tanto amor en esta etapa (y en cada una de las que afronté), por transmitirme valores, enseñanzas, ser un sostén y empuje constante para ayudarme a superar obstáculos.

A mis abuelas, Pocha y Teresa, quienes a pesar de mis “intentos académicos” en diferentes carreras siempre me apoyaron en mis decisiones con cariño y comprensión genuina. A mis abuelos, Américo y Ángel, a quienes extraño muchísimo su presencia física, aunque espiritualmente estén conmigo.

A Meli, mi compañera, quien iluminó gran parte de este proceso, por sus incontables aportes, momentos de dedicación y amor que me permitieron comprender y avanzar en mi investigación.

A mis amigos, en especial a Eze, Nacho y el “pulpo”, quienes fueron un sostén y contención durante toda la carrera, por ser un estímulo a través de debates enriquecedores, la elección del tema de tesis y mis avances progresivos en la escritura.

A mi director, Gustavo, y a mis docentes de taller de tesis Soledad, María y Silvia por la tranquilidad que me transmitieron durante todo el proceso, por las lecturas, relecturas y comentarios valiosos que resultaron ser un estímulo en mi escritura. A los docentes del EIDAES por esta formación de excelencia y calidad brindada, desde el ámbito profesional y humano, en especial a Florencia, por su generosidad, muestra de camaradería y pasión por esta disciplina.

A mis compañeros y compañeras de la UNSAM, con quienes compartí risas, mates y aprendizajes durante cinco años hermosos los cuales disfruté del primer al último instante.

A todas y todos los *janijim/janijot*, *madrijim/madrijot*, *mejanjim/mejanjot*, coordinadores, docentes y socios de CISSAB que demostraron interés en mi tesis, deseándome buenos augurios y aportando datos de suma importancia. En especial a Sharon, quien confió en mí y gentilmente me abrió las puertas de EDMA para realizar mi tesis con total tranquilidad.

A las muchísimas personas que conocí viajando, que con sus costumbres y tradiciones me compartieron una porción de su forma de vida, gestando el antropólogo que soy hoy. En especial a Chiara, por darme a conocer la antropología como disciplina y ser una gran inspiración personal.

A todas y cada una de las personas que me impulsaron a avanzar con esta tesis, gracias, este momento de vida también les pertenece.

ÍNDICE GENERAL

Introducción	1
1. Presentación	1
2. Objetivos e hipótesis	5
3. Estado de la cuestión	6
4. Metodología de investigación	12
5. Organización de la tesis	14
Capítulo 1: Historia, organización y perspectiva de CISSAB	16
1.1. Del Scholem Aleijem de Mataderos a la actualidad de CISSAB	16
1.2. Origen y rol de la Escuela de <i>Madrijim</i> (EDMA)	21
1.3. Organización y estructura de actividades	25
Capítulo 2: Ser <i>madrij</i> en CISSAB	31
2.1. Adhesión y construcción de lazos entre <i>janijim</i> y <i>madrijim</i>	31
2.2. La noción de familia	36
2.3. Ser <i>madrij</i> es mucho más que liderar y educar	40
2.4. Viaje a Entre Ríos, <i>majanot</i> , <i>trasnochadas</i> y <i>Bekeff</i>	45
Capítulo 3: Continuidad y conservación de la tradición como valor	51
3.1. Embajadores de la memoria	51
3.2. Transmitir un legado de tradiciones	57
Conclusión: “Sin <i>janijim</i> no hay <i>madrijim</i>”	63
Bibliografía	69
Anexo 1	74
Glosario	85

INTRODUCCIÓN

1. Presentación

Durante mi infancia, acompañar a mis padres a sus respectivos trabajos como docentes (educación física y maestra de grado) se convirtió en algo que sucedía con cierta frecuencia. Colegios estatales, privados, actos públicos, reuniones escolares y clubes eran algunos de los espacios a los que concurrí. Esto no finalizó en aquellos años de primaria, sino que -con escasa participación- se extendió hasta estos días en donde he presenciado varias finales de los equipos de fútbol juveniles que entrenó mi papá en tres instituciones socio-deportivas de la colectividad judía en Buenos Aires. Hace quince años trabaja en el Centro Israelita Sionista Scholem Aleijem Bialik (CISSAB) de Tristán Suárez, Pcia. de Buenos Aires. Una institución que se reconoce *pluralista*¹, comprometida con la cultura, el deporte, la *tzedaká*² y la educación judía. Más allá de CISSAB (posiblemente vaticinando mi vínculo con la antropología), desde joven, la cultura judía despertó en mí cierta curiosidad; quizá, por proceder de una familia en donde la religión no ocupó un lugar predominante en nuestra formación. Tener la oportunidad de deambular a una temprana edad por los espacios deportivos, sociales y culturales de estos clubes movilizó intereses personales tales como la historia, tradiciones, diferencias/similitudes, qué hacen, por qué lo hacen, sus trayectorias biográficas y la importancia de generar continuidad en las juventudes para proteger el legado.

De ahí que mi inquietud de investigación se enmarca en las prácticas sociales y culturales que llevan a cabo los jóvenes judíos durante el proceso de formación de dos años como *madrijim*, es decir, líderes judaicos que muestran el camino hacia otros jóvenes transmitiendo experiencias, valores y tradiciones que consideran importantes del Centro Israelita Sionista Scholem Aleijem Bialik (CISSAB) de Tristán Suárez, Pcia. de Buenos Aires. Actualmente, CISSAB forma parte de las numerosas instituciones socio-deportivas de la comunidad judía en Argentina que ofrece un espacio atractivo y de confort para las familias. “Este modelo comunitario propio del movimiento conservador posibilitó en las últimas décadas del siglo XX la adscripción al mismo de instituciones religiosas y laicas en función de estrategias de adecuación a los cambios internos y contextuales” (Bargman, 2017:224).

¹ CISSAB se autodenomina como una institución sociodeportiva pluralista, es decir, no asume un tipo de judaísmo en particular (ya sea ortodoxo, tradicionalista, reformista, asquenazíes o sefaradíes) sino que mantiene una apertura sobre estas corrientes.

² Justicia y solidaridad. Es la restitución del derecho de un semejante a vivir con dignidad.

En los últimos quince años, CISSAB logró un incremento sustancial en la cantidad de socios como así también en su amplia oferta de actividades disponibles tales como: fútbol, hockey, gimnasia artística, vóley, tenis de mesa, básquet, pilates, zumba y yoga, entre otras. En este marco, y luego de un gran esfuerzo colectivo, se inauguró la Escuela de *Madrijim*³ (EDMA) dentro de la currícula, dando un paso al frente a la hora de formar sus propios líderes comunitarios. Este espacio pedagógico corresponde al ámbito de la educación no formal⁴ en donde los jóvenes desarrollan diferentes competencias intelectuales y morales. Esta tesina se aboca en conocer aquellos mecanismos de transmisión de valores que están presentes para garantizar la continuidad del patrimonio histórico, social y cultural de esta comunidad en manos de jóvenes de entre 15 y 17 años.

Durante el primer trimestre del 2022 tuve mi acercamiento “académico” a la institución socio-deportiva “CISSAB”. Fue en este periplo donde decidí dedicar el receso estival para pensar posibles temas de tesina, ya que me encontraba próximo a cursar la materia “Etnografía y métodos de investigación” y sería conveniente tener en carpeta algunas opciones concretas. Después de conversar este tema con mi familia, mi papá me comentó que las hijas de un socio del club (integrante del plantel de fútbol que dirige él) estaban trabajando en el Departamento de Juventud⁵, y si este contacto podría servirme de interés para charlar sobre la tesina. Si bien conocía CISSAB, no tenía relación alguna con la estructura dirigencial y esta parecía ser una gran oportunidad por lo que le encomendé a mi papá de conseguir el *WhatsApp* de la hija mayor, quién es la directora del Departamento de Juventud. Una vez obtenido su contacto, comencé a transmitirle a ella mi intención de conocer y presenciar la formación que imparte el club respecto a los futuros *madrijim*, es decir, tener la posibilidad de estar presente observando las clases de los días miércoles en CABA y los sábados en el predio de Tristán Suárez, Pcia. de Buenos Aires. Ella reaccionó gratamente al interés sobre el tema y al ver como alguien que no pertenece a la colectividad

³ Esta formación también se imparte en instituciones judías como templos, escuelas, centros comunitarios y clubes socio-deportivos que pertenecen a la Federación Argentina de Centros Comunitarios Macabeos (FACCMA), organismo que asimismo participa en la formación de jóvenes. En esta tesina me dedicaré exclusivamente a la Escuela de *Madrijim* del club socio-deportivo CISSAB.

⁴ Según Trilla (1996:11), esta modalidad educativa “se refiere a todas aquellas instituciones, actividades, medios y ámbitos de educación que, no siendo escolares, han sido creados expresamente para satisfacer determinados objetivos educativos”. La educación judía no formal surgió, principalmente en EEUU, como respuesta a las carencias de las currículas formales de las escuelas públicas en un momento en el que tampoco los hogares judíos eran capaces de ofrecer una educación judía a las nuevas generaciones. Es decir, emergió como alternativa a los otros sistemas de educación — el formal de las escuelas y el informal de los hogares— que fallan a la hora de transmitir a las nuevas generaciones —y sobre todo a los adolescentes (Schoenfeld, 1999)— tanto valores, como prácticas religiosas judías (Cohen y Schmida, 1997).

⁵ La institución socio-deportiva CISSAB se compone internamente por cinco departamentos: cultura, deportes, compromiso social, comunicación y juventud.

judía quiera tener conocimiento; y me contó en detalle su punto de vista de lo que es la Escuela de *Madrijim* (de ahora en más EDMA), la cual se conforma de dos “camadas”⁶ (1° y 2° año) de alrededor de 170 jóvenes entre 15 y 17 años. Al finalizar la que sería la primera de otras muchas conversaciones, concluyó en que iba a consultar con los directivos superiores (director ejecutivo y director operativo) la posibilidad de que formara parte de tales encuentros educativos.

Luego de diez días de chateo intermitente por *WhatsApp* llegó la confirmación de que podría asistir los miércoles y sábados. La directora me derivó con la coordinadora pedagógica de EDMA, quien se convertiría en mi vínculo más cercano con el campo a partir de ahora. Se puso a disposición de inmediato y me compartió la currícula de materias del primer miércoles que presencié (20/04/2022). Ese mismo día nos comunicamos por la mañana, me pasó la dirección del Colegio Beth⁷ en el barrio porteño de Palermo, donde se dictan las materias de EDMA, y me pidió mis datos para el personal de seguridad de la entrada al colegio. Al toparme con la puerta de ingreso, me presento como estudiante investigador de EDMA (ya que además de esta actividad, también concurren otros socios de CISSAB a Beth para desempeñar otras actividades) -generando cierta cara de asombro en el personal de vigilancia- verificaron mi identidad y me dieron acceso. Esta fue la primera vez que entraba a un colegio de la colectividad judía, presté atención a las propagandas y afiches escolares en inglés, hebreo y castellano; festividades que hacían alusión a Israel, pues tanto CISSAB como el Colegio Beth son instituciones sionistas, es decir, apoyan un Estado judío independiente. Conocí a la coordinadora pedagógica de EDMA en persona, y rápidamente me acompañó hasta un grupo de 2° año que estaba cursando la materia “Creatividad”. Con un poco de nerviosismo, me presenté como estudiante universitario de la carrera de antropología en la UNSAM y conté, brevemente, que estaba en una instancia de investigación sobre la Escuela de *Madrijim*, haciéndolos partícipes de mi estudio. Noté cierta incertidumbre y curiosidad en sus caras a medida que escribía mis primeros registros de campo. De pronto, comencé a escuchar palabras en hebreo, si bien los chicos se comunican en castellano, hay palabras que no se reemplazan y se sostienen en su idioma original como: *majané* (campamento), *Hadrajá* (recorrido que hace una persona como *madrij*), *Bekeff*⁸ y *tzevet* (equipo de trabajo), entre

⁶ A todos los grupos de EDMA se los denomina inicialmente como “camada 1,2,3, etc.” hasta que es elegido (por chicos y coordinadores) un nombre en hebreo que representa genuinamente la personalidad del grupo.

⁷ *Colegio* judío bilingüe en idioma inglés dedicado a formar alumnos en el Nivel Inicial y Primario. Esta institución educativa también forma parte del movimiento tradicionalista dentro del judaísmo. <https://beth.org.ar/>

⁸ Viaje a Israel con el que los *madrijim* y *madrijot* culminan sus dos años de estudios con el fin de afianzar los vínculos sociales intergrupales, acercarse a la historia, las enseñanzas y tradiciones del pueblo judío.

otras. Esto me invitó a tener que familiarizarme con rapidez sobre aquellos términos más utilizados.

Una vez finalizada la materia, me dispuse a charlar con los *mejanjim* (*madrijim* que se desempeñan en roles formativos en EDMA), con la intención de presentarme ante ellos y obtener información que me ayude a desarrollar un marco teórico propicio para entender dónde estoy haciendo trabajo de campo. Uno de ellos me preguntó qué era exactamente lo que venía a hacer, a observar y con qué finalidad. Hablamos sobre las raíces judías, la historia de las escuelas de *madrijim* a nivel nacional e internacional y la duración de las materias. Algunos de los *janijim* (aprendices) que estaban cerca y escuchaban la conversación se acercaron a preguntarme acerca de la antropología como disciplina. Noté un interés que pareció genuino en ellos, lo que me permitió continuar charlando y recolectar opiniones sobre las prácticas sociales que llevan a cabo en EDMA. La segunda materia que pude observar fue “Ser *madrij* en CISSAB”. Allí, mediante diversas actividades lúdicas buscan ejercitar conceptos y roles que llevarán a cabo durante el último trimestre de esta formación y, obviamente, una vez que se conviertan en flamantes *madrijim*. Parece ser que EDMA funciona como punto social, cultural y recreativo de los jóvenes de CISSAB, estos aprovechan el entorno escolar en Beth para relacionarse, pertenecer a diversos grupos sociales y formar lazos para el presente y futuro. Dicha sociabilidad, veremos más adelante, resulta clave para la construcción identitaria y del sentido de pertenencia.

Al culminar la jornada, me encontré con la directora de Juventud, quien me consultó sobre cómo me había sentido durante las observaciones. Dialogamos sobre las actividades en EDMA y los primeros planteos trabajados en “Etnografía y métodos de investigación”. Me manifestó su interés por compartirle “algún tipo de informe” (en caso de existir uno) al finalizar el período de investigación; propuesta a la que accedí, aunque con total honestidad sostuve que, en este proceso inaugural, el contenido de mis reflexiones no se compararía a las de una tesis de grado. A partir de este día procuré asistir a todos los miércoles del año a Beth y sábados de por medio a CISSAB. Desarrollé una constancia que me permitió entablar lazos fluidos con docentes, directivos, *janijim*, *mejanjim*, padres, madres, socios mayores y hasta el personal de seguridad (quienes me saludaron con un apretón de manos, charlamos sobre los resultados que dejó la fecha del fútbol argentino y dejaron de fijarse si figuraba en la lista de invitados externos a la institución). A través de la técnica de “bola de nieve”, un contacto me derivó a otro y permitiéndome recolectar entrevistas de diversos grupos etarios y jerárquicos. Cuando terminó la materia “Etnografía y métodos de investigación”, analicé seriamente la posibilidad de que este pueda ser el campo de estudio para mi tesina. Al cabo de algunos

meses ya era un *habitué* de los encuentros semanales, había construido cierta cercanía con los actores y tenía un puñado de entrevistas grabadas. Le expresé a la directora de Juventud mi intención concreta de continuar investigando en este campo y realizar mi tesis de grado. Ella aceptó la propuesta quedando postergado tácitamente aquel informe que tiempo atrás me manifestó que deseaba contar.

En síntesis, en esta tesis propongo investigar cómo los jóvenes de la Escuela de *Madrijim* de CISSAB construyen sus roles sociales, identidad y, en suma, la apropiación que hacen del *ser madrij*. Esta enseñanza, recibida semanalmente a lo largo de dos años, hace hincapié en fortalecer los vínculos con la cultura judía, mantener su identidad (creencias, valores y tradiciones), desarrollando una forma de interpretar la realidad y un discurso propio para las próximas generaciones. Preparan a los jóvenes para ser protagonistas activos del proyecto educativo, ser responsables en la profundización y transmisión de contenidos hacia quienes serán sus *janijim* (es decir, sus aprendices). De manera general, la meta de todo el proceso está puesta en “construir” líderes comunitarios dotándolos de la mayor cantidad de herramientas humanas y técnicas posibles para afrontar esa misión. En resumen, en esta tesis pretendo dar cuenta del trayecto que recorren estos jóvenes estudiantes hasta llegar a “ser *madrij*” y lo que esto implica para su propia comunidad.

2. Objetivos e hipótesis

Teniendo en cuenta las prácticas empleadas en el trayecto de estos jóvenes hasta llegar a “ser *madrij*” y lo que implica para la comunidad de CISSAB, esta investigación tiene dos objetivos generales. Primero, comprender los sentidos de pertenencia, roles sociales y las percepciones de estas juventudes en el proceso de construcción identitaria hasta convertirse en *madrij*. Segundo, explorar y analizar el rol de la Escuela de *Madrijim* en la transmisión de valores del judaísmo. A raíz de estos, se desprenden cuatro objetivos específicos que complementan el esquema de trabajo de campo. En primer lugar, realizar una reconstrucción histórica de la memoria, perspectiva y los cimientos de CISSAB como institución educativa que condujeron a la creación de la Escuela de *Madrijim* en el año 2009. En segundo lugar, identificar los roles y las prácticas sociales que están presentes en la vida de los *madrijim*. En tercer lugar, comprender la consideración que tiene para los actores la transmisión de “valores judaicos, nacionales y universales”⁹ hacia las juventudes, constituyendo así un modo de vida comunitario dentro de esta institución socio-deportiva. En cuarto lugar, evaluar la

⁹ “35 años del club de campo. Una historia, un legado, un futuro” (2011).

incidencia que tiene la formación de la Escuela de *Madrijim* dentro de la comunidad de CISSAB.

La hipótesis principal de mi investigación considera que la Escuela de *Madrijim* de CISSAB es un espacio de formación y socialización que tiene la función de generar un sentido de pertenencia, asegurando la continuidad de los valores del judaísmo tradicional¹⁰. A su vez, una hipótesis secundaria sostiene que el éxito de este movimiento juvenil de la educación no formal judía se ve reflejado en el espíritu activista/emprendedor que desarrollan los jóvenes de cara a las actividades propuestas. Entre estas últimas pueden mencionarse las prácticas pedagógicas en las que los futuros *madrijim* proponen ejercicios didácticos a sus aprendices, donde generan un lazo afectivo con ellos a través de un ambiente lúdico.

La tercera y última hipótesis establece que los jóvenes de CISSAB adquieren un rol determinante para la continuidad de su comunidad, es decir, que estos jóvenes de hoy serán, en un mediano plazo, padres y madres de familias que seguirán nutriendo de socios y de vida al club. Para ello, es fundamental que asimilen a una temprana edad aquellas prácticas sociales y los valores prioritarios que la comunidad de CISSAB considera fundamentales para garantizar su bienestar social. *Ser madrij* de CISSAB es algo que se aprende, se enseña a otros y se lleva para toda la vida. Este podría ser el lazo más poderoso que arraigue a cada uno de los *madrijim* con su comunidad.

3. Estado de la cuestión

Las primeras décadas del siglo XXI ofrecieron diversos estudios sociodemográficos de la población judía en el AMBA (Jmelnizky y Erdei, 2005; Dellapergola, 2011). Dellapergola advirtió una disminución poblacional de la colectividad desde cifras que oscilaron entre 244.000 personas en 2005 a 184.000 personas en 2020. Esto me llevó a pensar en la conservación y transmisión de las tradiciones judaicas, en un contexto que aparenta ser desfavorable debido al decrecimiento demográfico. Vincularme con aquellas prácticas sociales y culturales dentro del judaísmo que pudieran permitir establecer un lazo entre generaciones, resultando así, una fórmula que promueva la adscripción identitaria.

En un primer escenario sobre el uso del término “tradición” en el judaísmo, encuentro pertinente lo desarrollado por Fischman (2006), quien considera que “lo tradicional” es interpretado de dos maneras contradictorias entre sí. Una que remite a una ruptura con la

¹⁰ El movimiento judío tradicionalista, también llamado conservador o masortí, nace de la fusión entre el judaísmo ortodoxo y el reformista. Esta corriente judaica comulga con la tradición y la ley judía bajo una mirada de apertura democrática hacia el mundo moderno al que pertenece, tendiendo un lazo entre el sionismo y la cultura local.

cultura judía de los antepasados, y otra que busca recomponer el lazo agrietado. “Ser tradicionalista” implicaría, según Fischman, romper con un mandato religioso del judaísmo, permitiendo reformular un sistema de creencias y rituales que configuran esa “tradición”. De esta manera, la tradición es manipulada, entendiéndose por esto que una familia pueda considerar *Iom Kipur* (Día del Perdón) como un día más o menos sagrado o importante que *Rosh Hashaná* (Año Nuevo Judío), logrando así la posibilidad de asimilarlo de distintas formas. El término tradición contempla un pasado judío en otras latitudes (Europa central y Medio Oriente) y, a su vez, una resignificación en el presente. Si bien la “tradición” suele considerarse como una condición inalterable en oposición a lo moderno, Fischman pone el foco en “la manera en que lo definido como tradicional funciona a modo de indicador de cambio, es decir, lo que se caracteriza como ‘tradicional’ es un exponente de lo que varía” (2006:5). Mientras lo religioso no se modifica, lo tradicional permite la recreación en festividades, comidas, etc.

Este último concepto será trabajado en el capítulo 3. Allí haré referencia de lo que se entiende por “tradición” dentro de la Escuela de *Madrijim* de CISSAB. *Transmitir un legado de tradiciones* circunscribe aquellas actividades que son vividas como tradicionales dentro de la formación. Entre ellas, las *nocturnas* de *Pésaj* y *Rosh Hashaná* en donde se hace alusión a estas festividades; en *Iom Kipur* no hay actividades para que todos puedan ayunar; en *Sucot* (Fiesta de las Cabañas) se arma una *sucá* (cabaña) y se duerme el fin de semana en ella. Por último, el uso del hebreo plasmado en los nombres de las áreas (*shorashim* (nivel jardín), *bogrim* (nivel primario), *moadon* (nivel secundario), de los grupos (*Hashlamá*¹¹ y *Mejubar*¹²) y términos de uso cotidiano como *majané* (campamento), *kitá* (grupo), *madrij* (líder), etc.

En un segundo escenario dentro del campo de estudios sobre construcción identitaria judía, esta tesina se encuentra en diálogo con las tesis de maestría y doctorado de Vanesa Cynthia Lerner (2019), quien trabajó sobre la identidad y pertenencia en grupos de jóvenes y adultos pertenecientes a comunidades judías tradicionalistas o masortíes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Lerner (2019:2) se propuso “analizar las percepciones y los sentidos de pertenencia que los y las jóvenes tienen sobre el movimiento masortí en general y sobre su comunidad en particular evidenciando que no siempre existe una relación lineal entre ambos”. Esta investigación fue llevada a cabo por medio de una metodología cualitativa, tomando como unidad de análisis a los y las jóvenes que participan como educadores y

¹¹ “El complemento perfecto”. Nombre que le corresponde a la camada n°14 de la Escuela de *Madrijim* de CISSAB.

¹² “La magia de estar conectado”. Nombre que le corresponde a la camada n°15 de la Escuela de *Madrijim* de CISSAB.

educadoras no formales en los distintos departamentos de juventud de las comunidades masortíes asociadas a la organización Noam Argentina¹³. Al decir de la autora, “los ejes de indagación fueron: trayectorias, interacciones y circuitos dentro del movimiento masortí; las representaciones de las y los jóvenes sobre Israel y el conflicto de Medio Oriente, la *Shoá*, las fechas patrias y temas de actualidad argentina, la transmisión del contenido judío (relatos bíblicos, símbolos costumbres) y valores en sus actividades; y, los sentidos de pertenencia sobre el movimiento masortí” (Lerner, 2019:6).

Ambos estudios aportan a mi investigación dado que Lerner entiende que es necesario referirnos a ellos como “juventudes” heterogéneas y no hablar de un tipo particular de juventud. Esta autora identifica con precisión lo que implica “ser *madrij*” para una comunidad, aquellos roles sociales que experimentan, señalando aspiraciones y límites de los protagonistas. A pesar de trabajar con otras comunidades, cuenta con descripciones muy precisas en cuanto a cómo está compuesta dinámicamente y estructuralmente la educación no formal en las instituciones judaicas del AMBA. Como complemento a este marco, se encuentran los estudios sobre la experiencia de construcción y militancia (Fernández, 2017, 2018, 2020a, 2020b) y liderazgos, identidad y memoria de la juventud católica (Giménez Béliveau, 2016); liderazgo pastoral en iglesias evangélicas (Mosqueira y Algranti, 2019); y los de Damián Setton (2009a, 2009b, 2018) vinculado a las juventudes judías en lo identitario e institucional.

A su vez, la tesis de grado de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) de Pablo Eduardo Sassoon (2019) resulta pertinente ya que también incursionó sobre la construcción identitaria dentro de una institución educativa judía del AMBA. Sassoon realizó trabajo de campo con observación participante en distintos espacios como la Escuela Internacional Natan Gesang (NG), sinagogas, eventos y fiestas, recopilando así una serie de entrevistas a docentes, directivos, ex alumnos de la institución y miembros de la “Comunidad Gesang”. En esta línea, Sassoon (2019:10) se propuso “analizar las relaciones y dinámicas sociales ligadas a la identidad judía dentro de la escuela NG”, así como también “describir cómo se desarrolla concretamente un proyecto de construcción identitaria en el marco de una institución educativa” (2019:10). Este trabajo me permite dar cuenta de la red que envuelve a las juventudes y a sus familias alrededor de las instituciones educativas. Es adecuado problematizar qué distingue a un establecimiento de otro en cuanto a los valores que pregona, el sentido de pertenencia, los significados e imaginarios colectivos que participan al

¹³ Organización perteneciente a la juventud del Movimiento Masortí en Argentina que ofrece espacios para el desarrollo de proyectos educativos, sociales y comunitarios.

referirnos a cada institución y cómo esto se articula con la voluntad familiar de formar parte de una comunidad.

En un tercer campo de estudio, correspondiente al aspecto educativo, recorro a la investigación sobre el perfil de las y los educadores judíos en América Latina de Bokser, Dellapergola, Senkman y Goldstein (2015). Estos autores mediante una metodología cuantitativa se han propuesto,

dar cuenta del modo como estos protagonistas de la continuidad judía y del cambio creativo se han formado, desarrollado, ejercido su práctica docente; cuáles son sus visiones y concepciones de la educación y de la vida judía en sus propias comunidades y en el mundo; cuáles las identidades profesionales y colectivas; sus expectativas y necesidades profesionales y personales, cuáles sus vocaciones y compromisos (Bokser, Dellapergola, Senkman y Goldstein, 2015:23).

Este trabajo contribuye a los debates sobre las múltiples identidades dentro del judaísmo, las tendencias culturales, los sistemas educativos y el rol de Israel en todos ellos. De manera que aporta a mi investigación distintas herramientas para desarrollar una mirada integral sobre la educación no formal, y cómo entra en juego con otros campos que circundan el liderazgo de los educadores judaicos.

Por otro lado, la tesis de maestría (2020) de Karina Korob también se inscribe en el debate sobre los educadores del área judaica, buscando examinar los significados que imprimen sobre *el mandato de la transmisión*. Esta categoría es relevante en su trabajo y comprende desde un recorrido histórico sobre la llegada de los judíos a la Argentina, pasando por los vínculos entre transmisión y cultura judía hasta la vivencia subjetiva de los educadores. Para este estudio, Korob (2020) implementó en lo metodológico tanto investigaciones bibliográficas como entrevistas en profundidad. Considero necesaria esta investigación para mi desarrollo, ya que proporciona entidad y agencia a los educadores judaicos a partir del conocimiento de elementos tales como quiénes son, qué implica esta área de enseñanza, cuál es el vínculo entre transmisión y cultura judía, qué se considera mandato, etc. La problemática apunta hacia aquellos procesos de continuidad y propagación de un legado que es necesario traspasar a las próximas generaciones, debate que desemboca en un aspecto central de mi investigación.

Marco teórico

En el plano internacional existen diversos científicos sociales que abordaron teorías que nutren este campo de investigación vinculado a las prácticas sociales y culturales que

intervienen en la transmisión de valores, la continuidad y la construcción identitaria de las juventudes judías.

Una primera cuestión observada durante mi trabajo de campo podría tender un lazo con la Teoría del Don del antropólogo francés Marcel Mauss (2009). Para este autor, el intercambio es una acción que sucede en todas las sociedades. El aparato que los vincula es el don, el cual contiene tres obligaciones (donar/recibir/devolver). Cuando se realiza el acto de donar, se crea un desequilibrio entre quien entrega y quien recibe hasta que éste último cierra el ciclo devolviendo algo. La noción del don surgió del propio campo a partir de las primeras conversaciones que tuve con la directora de Juventud. Ella me contó que lo característico de esta formación de líderes era que se genera un ciclo de retroalimentación, en donde aquellos *janiyim* que participan de *los grupos (Shorashim, Bogrim, Moadon)* y se forman como *madrijim* en EDMA, serán quienes ocupen cargos formativos con las juventudes de CISSAB. Esta “cosa” que se ofrece, es decir, aquellas experiencias, valores y principios judaicos que les fueron inculcados a estos aprendices próximos a convertirse en líderes, serán devueltos a las próximas camadas de la juventud de CISSAB. De manera que la devolución de dicho don se hace esperar, incrementando así su valor simbólico y logrando un equilibrio. Esta práctica es fundamental para garantizar el sentido de pertenencia que busca CISSAB, que aquellas personas que ocupan cargos formativos hayan pasado por los estadios educativos que los anteceden. Si bien no ocurre en todos los casos, en los jóvenes que experimentaron un pasaje exitoso por esta formación y que buscan continuar perteneciendo a dicho espacio, se percibe la necesidad y la voluntad de ocupar roles formativos devolviendo e inculcando a los más chicos lo aprendido.

Un segundo abordaje se apoya en lo expuesto por el sociólogo Erving Goffman (1981) a través de su noción de enfoque dramático. Este concepto nos invita a pensar en que las interacciones entre actores están mediadas por lo que queremos reflejar en el otro. A través de un total conocimiento del rol que lleva a cabo, se predispone a actuar de determinada manera frente a cada público. Para Goffman (1981), todas esas situaciones que nos parecen espontáneas y carentes de reglas son por el contrario definidas por un catálogo de normas de convivencia. Centrándome en mi investigación, los *madrijim* construyen su propia identidad mediante las interacciones sociales que se dan dentro de la estructura social de CISSAB. El enfoque dramático permite interpretar este papel que es representado hacia uno o varios observadores. Se evalúa constantemente la reacción de los otros hacia la imagen que proyectan los *madrijim*. Esto genera una tensión entre lo que se espera de ellos ante cualquier situación y lo que realmente quieren hacer. De manera que los *madrijim* “actúan”

para su público con el fin de mantener una imagen estable del *self*. A su vez, la fachada social, institucional y seleccionada que emplean, se refleja en la portación de una buena apariencia, comportamiento y lenguaje.

Los *janijim* de EDMA compiten por generar “una buena impresión” ante sus autoridades y que los tengan en buena consideración con la mira puesta en ser seleccionados para formar parte del plantel de educadores del próximo año. Es por ello que a lo largo de los dos años de formación (en especial el segundo y último), se observa en estos jóvenes un esfuerzo por sobresalir, por construir su propia “fachada” que los distinga del resto de sus compañeros. Además de ser socios de CISSAB experimentan diferentes roles durante el proceso que los llevará a convertirse en *madrijim*. Entre estos, transitan una etapa de aprendiz, en donde se espera que presten atención, participen de las actividades y, por supuesto, atesoren ese aprendizaje; como *madrij*, se incorporan al club como empleados y educadores, inculcan valores, dirigen y planifican proyectos y enseñan sus conocimientos hacia los *janijim*. Al iniciar la *hadrajá*, es decir, su camino como *madrijim*, recorren diferentes ámbitos en los cuales utilizan “máscaras” que caracterizan el rol de la persona y sirve para controlar la imagen que tiene el público de sí mismo (padres y madres, directivos, coordinadores y aprendices). El cuidado de la imagen y lo que esta refleja en el otro cobra una dimensión a destacar para los educadores judaicos dentro de esta institución sociodeportiva.

Por último, un tercer abordaje se vincula con el concepto de memoria colectiva religiosa trabajado por los sociólogos franceses Danièle Hervieu-Léger (1996) y Maurice Halbwachs (2004). Aquí es posible condensar lazos entre la religión, la modernidad y la tradición a partir de las prácticas que llevan a cabo determinados actores sociales. El concepto de fragmentación de campos sociales de Hervieu-Léger (1996) busca una forma de definir la religión para unificar/consolidar un grupo social. La memoria colectiva religiosa ocupa un lugar central recordando un hecho fundador (por fuera de tiempo y espacio) el cual se repite cíclicamente por medio de la rememoración, se vuelve válido para todos los tiempos y lugares. La memoria es entendida como algo intrínsecamente colectivo: recuerdos, olvidos y la creación de algo nuevo que se hace a partir del presente. Esta memoria religiosa está encarnada en un grupo social, unificando, solidificando y creando grupos a través de sus prácticas sociales. Para ello, es importante construir a las autoridades de esa memoria para que sean los portavoces de la misma. La manera de creer consiste en construir un camino de “testigos” a partir de los *mejanjim* (*madrijim* que participan activamente en la formación de los futuros *madrijim* de EDMA). Estos testigos son los que rememoran construyendo un linaje que relaciona al creyente con la memoria.

Algunos de los talleres de la currícula de EDMA que remiten a la noción de memoria colectiva religiosa son: “*Shoá*”¹⁴, “AMIA”, “Museo del holocausto”. A su vez, organizan movilizaciones grupales en los aniversarios de los atentados a la AMIA (18 de julio) y a la Embajada de Israel (17 de marzo). Otro de los acontecimientos importantes es “Marcha por la vida” que se lleva a cabo en Polonia e Israel y en donde CISSAB suele comprometerse premiando a los *madrijim* destacados en vivir una experiencia que recorre a pie la ruta que conecta los campos de concentración de Auschwitz I y Auschwitz II (Birkenau). Esta noción será abordada en el capítulo tres de esta tesis.

4. Metodología de investigación

Esta tesina de grado se llevó a cabo a través del método etnográfico, es decir, comprender aquellos fenómenos sociales y culturales (entre otros) según la perspectiva de sus propios integrantes (Guber, 2019). A su vez, resulta indispensable profundizar la experiencia del trabajo de campo junto con los conceptos teóricos, poner en los capítulos aquello que fue una acción vivida y así crear hechos etnográficos que contribuyan a futuros debates dentro de la disciplina (Peirano, 2021). Asimismo, adhiero a la importancia de la experiencia de vivir el extrañamiento durante la construcción de la perspectiva antropológica; un desafío que nos interpela al momento de ingresar a un espacio (conocido o no) y que, contradictoriamente, nos sitúa en la dicotomía de aproximarnos y distanciarnos del campo para producir nuestra mirada sobre el mismo (Lins Ribeiro, 1989).

El trabajo de campo se constituyó de observaciones participantes prolongadas que dieron comienzo en abril de 2022 (hasta julio 2023) en sendos espacios (aulas, patios, gimnasios y espacios al aire libre), donde se imparte la Escuela de *Madrijim* de CISSAB. Los días miércoles en el Colegio Beth del barrio de Palermo (CABA) y los sábados en el predio de CISSAB en Tristán Suárez, provincia de Buenos Aires. Estas incursiones incluyeron talleres, actividades y charlas dirigidas a jóvenes, las cuales sostuve con frecuencia semanal. A su vez, implementé una metodología cualitativa a partir de treinta y cinco charlas informales, entrevistas abiertas y semi estructuradas, individuales y grupales con diferentes actores. Estas últimas resultaron de gran ayuda enriqueciendo mi trabajo ya que me permitieron comparar y conectar perspectivas, historias biográficas, relaciones, dinámicas y experiencias de personas que compartieron (o no) camadas. En un tiempo reducido, las

¹⁴ Término en hebreo que hace referencia al Holocausto judío acontecido en la Alemania nazi durante la Segunda Guerra Mundial. Fue un genocidio sistemático que tuvo lugar entre 1933 y 1945 con la intención de eliminar al pueblo judío.

entrevistas grupales (máximo seis personas) me arrojaron como resultado una gama de intercambios muy fructíferos entre mis interlocutores sobre diversas temáticas; al mismo tiempo que aproveché estas instancias para establecer un ambiente ameno y generar confianza con los entrevistados. Dentro del club de campo de CISSAB, nos ubicamos en una zona de esparcimiento adyacente al arenero, sentados en ronda y al aire libre; las entrevistas contaron con el consentimiento de mis interlocutores para ser grabadas y se iniciaron con preguntas o propuestas temáticas que permitieron expresar sus puntos de vista al respecto, de manera que nos fuimos escuchando unos a otros.

Los protagonistas de esta investigación fueron los y las jóvenes *janiyim/jot* (175) de la Escuela de *Madrijim*, los cuales oscilan entre un rango de edad de 15 a 17 años. También a los *mejanjim* (12) que coordinan las actividades dentro de EDMA, y que formaron parte de este mismo proceso de formación como *janiyim/jot* dentro de los últimos cinco años (todos ellos mayores de edad). A su vez, entrevisté a coordinadores, directivos, padres y madres, socios adultos y docentes de las materias de los miércoles con el objetivo de ofrecer una perspectiva macro y complementar mi investigación. Seleccioné como unidad de análisis a los talleres formativos de los miércoles, los encuentros regulares en CISSAB los sábados y otro tipo de actividades esporádicas como festividades o eventos referidos a la memoria del pueblo judío.

Estas entrevistas se desarrollaron en el Colegio Beth, en CISSAB y también en domicilios de socios que cordialmente me abrieron las puertas de sus hogares para ofrecerme sus testimonios. Los ejes de indagación fueron: trayectorias biográficas; apreciaciones y propósitos sobre la Escuela de *Madrijim*; mecanismos que permiten la continuidad de valores en el judaísmo tradicionalista; expectativas, deseos y subjetividades en los jóvenes; identidad judía y/o identidad israelí; roles del *madrij*; vínculo y divulgación de las actividades de EDMA con la comunidad no judía; aplicación del aprendizaje de la educación no formal en otros espacios; relación con Israel y viaje de cierre con *Bekeff*.

Es importante mencionar que durante toda la experiencia como investigador conté con total libertad para moverme por los espacios en los cuales los *madrijim* fueron protagonistas, tanto recolectando información escrita en mi diario de campo como entrevistas orales grabadas con mi celular. Para poder realizar este trabajo resulta indispensable el poder adquirir conceptos y vocablos nativos (en hebreo y en español) a fin de construir un marco teórico propicio para interpretar el sentido de los discursos de los jóvenes de CISSAB. La experiencia etnográfica a partir de las entrevistas individuales y grupales me permitió cruzar esa línea divisoria entre observador y observado. Así como construir un marco apropiado

para acercarme a los protagonistas, identificar los roles sociales que asumen y poder captar la impronta que caracteriza a los *madrijim* y *madrijot* de EDMA. Comprender qué los moviliza a participar de este proyecto educativo, de qué manera forjan vínculos entre pares y coordinadores a fin de fortalecer la vida en comunidad. Aquellas conversaciones que sostuve con varios de los socios más experimentados me dieron la pauta del trayecto que recorrió la institución a base de mucho esfuerzo y dedicación, y de la importancia de proteger y prolongar el legado histórico, cultural y social inculcando este aprendizaje hacia las juventudes.

5. Organización de la tesis

Luego de esta introducción, la tesina está compuesta de tres capítulos. En el primero, titulado “Historia, organización y perspectiva de CISSAB”, realizo un recorrido histórico de los cimientos de CISSAB, de su pasado en el ámbito educativo representado en la Escuela Scholem Aleijem de Mataderos hasta llegar al presente de esta institución sociodeportiva. A su vez, desarrollo cómo está compuesta la Escuela de *Madrijim* y el rol que cumple dentro de la comunidad de CISSAB. Por último, expongo la visión y la misión de EDMA a través de su organización y estructura de actividades.

El segundo capítulo, “Ser *madrij* en CISSAB”, responde a la segunda hipótesis planteada con anterioridad y tiene como finalidad dar cuenta de la construcción identitaria del mismo y del entramado de relaciones que envuelve al *madrij*. Para esto, situo el lugar que ocupan los *madrijim* dentro de la comunidad de esta institución, los vínculos que construyen entre pares y educandos en diferentes espacios de interacción. A su vez, presento el “detrás de escena” del *madrij*, dando muestras de la polifuncionalidad de tareas a llevar a cabo en diferentes espacios.

En el tercer capítulo, “Continuidad y conservación de la tradición como valor”, describo las prácticas sociales, culturales y morales que llevan a cabo los *madrijim* de EDMA, aquellas que, a mi juicio, buscan conservar una tradición, imprimen un sentido de pertenencia y consolidan lazos de amistad entre sus educandos.

Finalmente, en las conclusiones retomo las reflexiones parciales manifestadas en cada capítulo para ensayar una mirada integradora sobre el proceso de formación de liderazgos. Haciendo énfasis en el arquetipo ideal que busca formar EDMA representado en la figura del *madrij*, un joven ejemplar preparado para transmitir e inculcar todo tipo de valores y tradiciones, entre otros aspectos, a sus educandos. Es con estos con quienes establece un vínculo que trasciende lo meramente formativo y, mediante el proceso de la socialización, les

brinda contención y entretenimiento. A su vez, sostengo que las distintas propuestas educativas buscan generar un sentido de pertenencia en los *janijim* (a nivel grupal e individual), con la institución y con el judaísmo (más allá de CISSAB). Asimismo, presentaré nuevas preguntas que puedan alumbrar futuras investigaciones sobre este campo de estudios.

CAPÍTULO 1

HISTORIA, ORGANIZACIÓN Y PERSPECTIVA DE CISSAB

“Educar es ayudar a que niños y niñas aprendan a conocer bien cómo es su mundo y por qué. Pues esto, al mismo tiempo, les obligará a plantearse alternativas y a generar capacidades para imaginar otros futuros mejores” (Santomé, 2015:101).

1.1. Del Scholem Aleijem de Mataderos (“Shule”) a la actualidad de CISSAB

Durante mis primeros encuentros en el club de campo de Tristán Suárez en abril del 2022, comencé a interiorizarme sobre la historia de CISSAB con socios adultos, quienes rememoraban aquellos tiempos pasados de 1976 con añoranza. Muchos de estos me encomendaron, en reiteradas oportunidades, que consiguiera el libro¹⁵ de los treinta y cinco años del club, en el cual encontraría un fiel reflejo del esfuerzo y empeño dedicado a esta institución sociodeportiva. Esta historia está ligada a la de otra institución educativa, la Escuela Scholem Aleijem de Mataderos, el *Shule* para quienes formaron parte de este espacio. Un establecimiento que abrió sus puertas en el año 1935 para aquellas familias de inmigrantes judíos que se establecieron en la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires a raíz del flujo inmigratorio judío en Argentina entre 1890 y 1947. Según Visacovsky (2005), los inmigrantes judíos recién llegados al país tenían la necesidad de transmitir su identidad a través de la educación, la cual fue una prioridad y llenaba de esperanza a la colectividad. El *Shule* tuvo varias sedes dentro del barrio de Mataderos, las cuales alquiló hasta que en el año 1945 (y luego de crear la Comisión Pro Edificio Propio un año atrás) proclamó la adquisición de un terreno propio en la calle Oliden 1245 del mismo barrio.

La primera inquietud del judío inmigrante de Europa, a pesar de que él no tenía bagaje cultural, era reunirse con la gente de su propio pueblo; cuando llegaba a un lado, se contactaba con más judío y lo primero para armar era lo cultural. Por lo general un *Shule*, que garantizaba, y hoy lo sigue haciendo, la continuidad. No tanto idiomática, sino de formación (Ricardo Lubieniecki, ex presidente de CISSAB) (CISSAB, 2011).

La necesidad de tener el *Shule* llegó para dar respuesta al crecimiento del flujo de familias judías que se asentaban en Mataderos y buscaban un espacio educativo y cultural que, a su vez, funcionaba como una *Kehilá*, es decir, comunitariamente. De manera que lo que estaban construyendo no era solamente una escuela, sino también un espacio de refugio, de

¹⁵ “35 años del club de campo. Una historia, un legado, un futuro” (2011).

tradición, de orgullo e identificación entre la colectividad judía del barrio. Allí se le dio importancia a la historia judía, las festividades, la literatura y al idish (lengua judeoalemana).

Luego de tres décadas de la existencia del *Shule*, resultó imprescindible el apoyo de la *Kehilá* para garantizar la continuidad de la escuela. Con la finalidad de recaudar fondos que sostengan y mejoren la calidad de vida de la escuela, tanto la Comisión de padres y madres, directivos y docentes participaban como *askanim* (voluntarios) en la realización de desfiles, bailes y actividades culturales como las obras de teatro “Las hijas de Tevie” y “El violinista sobre el tejado”. Se llevaban a cabo actividades que buscaran incentivar a los jóvenes, el motor de la institución y de la continuidad del pueblo judío. A principios de la década de 1970, se produjo la unificación entre las escuelas Scholem Aleijem y el Bialik en pos de mantener viva la llama de estos espacios educativos del barrio de Mataderos. Es aquí cuando surge la creación del Centro Israelita Sionista Scholem Aleijem Bialik (CISSAB) como espacio de prácticas juveniles ante el crecimiento de la currícula de jóvenes en la comunidad. Para llevar a cabo diferentes disciplinas, se alquiló una quinta en González Catán.

La fuerza de la comunidad de sus integrantes luchaba contra la dificultad económica de volver autosustentable una escuela en la que la mayoría de sus alumnos eran becados.

Éramos todos de Mataderos porque nuestros padres se hicieron amigos en el *shule*. El *shule* tenía una población de clase media laboradora, pero había otra clase media baja (más de la mitad) que no le alcanzaba para pagar la cuota. Entonces, los que podían bancaban a todos los chicos. Para esto, se les ocurrió crear una Cooperativa de Vivienda en donde la institución compraba un lote en el barrio de Flores o Caballito, hacían un edificio y la gente de Mataderos (que podía) compraba los departamentos. Hicieron como 8 o 9 obras y mucha gente se empezó a mudar fuera de Mataderos, produciendo un efecto contrario, dejando al *shule* sin alumnos y con mayoría de familias no pudientes (Entrevista presencial a Jorge, 2023, Buenos Aires).

En este contexto emerge la figura de Dorita Kahan (90), integrante de la Comisión de padres y madres del *Shule* y responsable intelectual de cumplir el sueño de que las familias de la escuela tengan un club de campo donde poder disfrutar del fin de semana. Luego de un viaje de placer a Estados Unidos, volvió inspirada y trajo consigo la idea de tener un espacio de divertimento para las familias del *Shule*. Dorita, acompañada de José Schonholz, Ricardo Lubieniecki, Elías Kiperman e Isaac Saidman, entre tantos otros, trabajaron incansablemente para darle forma a este anhelo, el cual resultó ser toda una proeza dada la situación económica del *Shule*. Tal es así que fueron distinguidos como los “visionarios” por la comunidad de CISSAB en el libro por los 35 años de vida de la institución.

Teníamos una vez por semana reunión de comisión y las mujeres hacíamos un desfile de moda, un té o algo para recaudar para el *shule*. En una de esas reuniones de comisión cuando volví de Miami (Estados Unidos) propuse de hacer un country, era la época que empezaban los countries acá, empezó Hebraica. En ese entonces estaba de moda la palabra. Cuando dije

eso me trataron de loca porque si no tenemos un mango con qué vamos a hacer un country. Bueno, yo le di la idea, digo, compramos un terreno, vendemos los lotes, con eso financiamos. Vendemos en cuotas, cobramos y vamos haciendo las casas (Entrevista presencial a Dorita Kahan, 2023, Buenos Aires).

Desde su llegada, fue suficiente un mes para reunir los avales ante la Asamblea General Extraordinaria (Consejo de padres y madres y comisión directiva de la Asociación Educacional y Cultural de Mataderos) y decidieron adquirir un terreno. Fue Dorita junto a su marido Salomón, quienes se encargaron minuciosamente de seleccionar geográficamente el lugar donde sería el Club de campo de CISSAB, resultando ser una quinta de Tristán Suárez a ocho cuadras de la ruta 205, con sus 17 hectáreas y 4600 metros. La compra fue realizada por las familias Schonholz, Lubieniecki y Kiperman. En búsqueda de fortalecer aspectos sociales, comunitarios y educativos, fijaron destinar el 20% de la cuota de socios de CISSAB al *Shule*, resultando esta una alternativa para solventar los gastos de la institución del barrio de Mataderos.

Los “visionarios” encontraron una solución económica y social para la manutención de un proyecto educativo, creyeron y dedicaron su tiempo para concretarlo. Según me comentó Dorita en su domicilio, a pesar de la desconfianza inicial de este proyecto, la venta de lotes de CISSAB se fue dando de boca en boca y creció paulatinamente a base de la confianza. La adquisición de dichos lotes traía una facilidad de pago para los interesados, quienes contaban con la palabra del entonces presidente, José Schonholz, de quien recibían una propiedad en usufructo en un determinado tiempo. La construcción de las cien primeras viviendas fueron del tipo *kibutz* (comuna agrícola israelí), de manera que todos los socios tuvieran lo mismo sin importar su nivel adquisitivo. “La idea de hacer las casitas iguales era con la intención de que vos podés tener todo el oro del mundo, pero metelo en tu casa, para afuera todos por igual. Eso es lo que se llama *kibutz*” (Entrevista presencial a Oscar, 2023, Buenos Aires).

La tan ansiada inauguración de CISSAB llegó el 1 de mayo de 1977. Quienes encabezaron las comisiones directivas con el paso de los años, buscaron impregnar la identidad del *Shule* a la de CISSAB, reconocer la dedicación y el trabajo voluntario destinado, transmitir un legado histórico de valores judaicos, fomentar la educación judía, los lazos con el Estado de Israel y generar continuidad en hijos y nietos. Por lo que encontraron en la educación no formal un elemento inspirador para enseñar a las juventudes sobre esta herencia. Los primeros grupos del *Majón de Madrijim* (programa de liderazgo juvenil) que trabajan *ad honorem* los fines de semana de 1977, comenzaban a experimentar el compromiso de ser un

eslabón importante para la comunidad. Asumiendo la responsabilidad de tener consigo las llaves del *Shule* y dejando un sello positivo en las capas menores. Estos fueron premiados por la institución con un viaje a Israel para afianzar “nociones de pedagogía moderna y cómo seguir construyendo el esqueleto de esta comunidad” (CISSAB, 2011).

Durante la década de 1980, y a medida que la cantidad de socios de CISSAB aumentaba, el Departamento de Juventud se encargó de integrar la población del *Shule* con la que sólo asistía al Club de campo. Comenzaron a organizarse las primeras colonias de vacaciones en CISSAB con cincuenta chicos de ambas instituciones, dejando atrás el *Shule* como punto de encuentro. Las dos décadas posteriores profundizaron una dinámica de crecimiento constante, no solo en la población de CISSAB, sino también en las diferentes actividades y emprendimientos que atraían a nuevos socios. Dentro del área de deportes se fomentaba la profesionalización del fútbol y el hockey, la inauguración de canchas de tenis, la compra de nuevas hectáreas para la práctica de golf, la construcción de una pileta olímpica, etc. Por otro lado, en el terreno cultural se realizaban las fiestas de *Purim* (celebración judaica) y las Cissabeadas (eventos que congregaban a socios de todas las edades con la finalidad de generar un vínculo de unión y divertimento). Finalizando el siglo XXI y dejando atrás la construcción de chalets tipo *kibutz*, se tomó un nuevo concepto de edificación de viviendas, instaurando un sistema mixto, permitiendo a los propietarios construir sus casas optando por uno de los seis diseños de planos preseleccionados. Todos estos cambios, la apertura nuevos espacios, áreas recreativas y de confort, acompañaron el crecimiento de una institución que, no solo llegó para solventar económicamente al *Shule*, sino que superó todo tipo de expectativas dando respuesta a las demandas que cada departamento requería.

El comienzo del siglo XX reflejaba una realidad totalmente distinta entre CISSAB y el *Shule* de Mataderos. Mientras el primero se mantenía y sorteaba las dificultades coyunturales de la crisis económica nacional; el segundo tuvo que atravesar la toma de una decisión obligada. A pesar de que había superado los problemas económicos del pasado, sufrió la ola migratoria de familias que, gracias a un ascenso social, se trasladaron a los barrios céntricos de la Ciudad de Buenos Aires, ubicando a sus hijos en colegios de mayor envergadura como ORT, Tarbut y Martin Buber. Esto provocó una deserción de la currícula de alumnos que contabilizó 80 chicos y chicas en el año 2003. CISSAB realizó todo tipo de maniobras estratégicas para incrementar ese número, pero no logró su objetivo, el cierre del *Shule* fue inminente ese mismo año. Una vez consumado este desenlace, CISSAB tomó la decisión de comprometerse económicamente a ayudar a los alumnos que habían permanecido en el *Shule*, en su reubicación escolar, y posterior finalización de sus estudios secundarios.

También auxilió a escuelas de la colectividad judía como el caso de “Tel Aviv” a solventar financieramente la crisis.

Durante la década del 2000, la educación no formal fue creciendo a pasos agigantados dentro de la comunidad de CISSAB. La convocatoria de jóvenes que asistían a las actividades del Departamento de Juventud iba en aumento. En este contexto, se crea la primera Escuela de *Madrijim* de CISSAB en el año 2009. Esto permitiría que esta institución sociodeportiva pueda formar a sus propios *madrijim* (líderes), imprimiendo en los jóvenes un sentido de pertenencia cargado de valores y hábitos dentro de un marco pedagógico lúdico. Con esta iniciativa, CISSAB se sumó a otros clubes de la colectividad que también tienen su propia escuela de *madrijim* como Hacoaj, Macabi, Hebraica, sinagogas y colegios *de la cole*. Si bien coincidieron varios años el *Shule* y CISSAB, con el cierre del primero en el año 2003, fue la Escuela de *Madrijim* quien tomó la posta educativa dentro de la comunidad (parafraseando al presidente de la institución Eduardo Brukman en 2011).

Los clubes socio-deportivos judíos comenzaron a modificar tanto sus propuestas institucionales como sus modos de inserción e involucramiento en la vida societaria. Liderados por la Sociedad Hebraica Argentina comenzaron a asumirse como centros comunitarios y no como meras instituciones deportivas o recreativas. El Estado de Israel -que había surgido en 1948- fue concitando la adhesión de diversos sectores de las nuevas generaciones que, si bien no se sentían atraídos por ninguna corriente ideológica sionista en particular, consideraban su proisraelismo como otro elemento constitutivo de su identidad (Yaacov, 1998:20).

En la actualidad, CISSAB ofrece un clima de bienestar, divertimento y confort a los 6245 socios que forman su comunidad. Allí conviven judíos argentinos de origen sefaradí (ordinariamente llamados “turcos”, cuyos antepasados habitaron el norte de África, Oriente Medio y España) y askenazíes (también llamados “rusos”, quienes habitaron en Europa Central y Oriental). Cuenta con cinco departamentos (juventud, cultura, deportes, compromiso social y comunicación) que brindan actividades buscando satisfacer a todas las edades (ver Tabla 1 en *Anexo 1*). Además de las instalaciones de uso público como las piletas, confiterías, quinchos, canchas y salones, cuenta con diferentes sectores residenciales en donde permite dilucidar el paso del tiempo de la institución en temática edilicia. Desde la zona de chalets tipo “*kibutzin*” construidas en sus inicios, pasando por los departamentos, hasta la zona de casas modernas de mayor magnitud. Si bien CISSAB permanece abierto todos los días del año, la afluencia de socios se concentra preferentemente los fines de semana (como en sus inicios allá por el año 1976), momento en el cual tienen lugar la mayoría de las propuestas.

La gente está contenta porque los chicos están ocupados y crecen en un ambiente sano, ya sea deportivo, ya sea en la Escuela de *Madrijim*, historia judía, etc. Los chicos están bien, los padres se desvían de los chicos varias horas los sábados y domingos. Los padres y madres crean nuevas amistades, esto es porque el club les brinda un montón de cosas (Entrevista a Dorita Kahan, 2023, Buenos Aires).

Para llegar al club, la mayoría de los socios concurren con su auto o sumándose al vehículo de algún conocido al estilo *carpooling* para dividir gastos. A su vez, CISSAB ofrece combis que hacen el recorrido de ida y vuelta de Canning y Corrientes (CABA) a Tristán Suárez para que la movilidad propia no sea un impedimento. En lo que refiere al monto económico por utilizar los servicios de esta institución, se discrimina la cuota social, la participación a algún deporte o danza y si posee una propiedad dentro del predio. Como en sus comienzos, se sigue destinando un 20% de la cuota social para financiar proyectos educativos y humanitarios; por ejemplo, la ayuda económica de 500 dólares americanos que brinda la institución a los *janijim* de 2º año de EDMA para que puedan realizar *Bekeff*.

CISSAB continúa creciendo, a nivel demográfico, territorial y en lo que respecta a la oferta social, cultural y deportiva para con sus socios. Paralelamente incrementa el desafío de sostenerse y estar a la altura de las expectativas que genera una institución en auge para las flamantes familias que ingresan a esta comunidad. De igual modo, les resulta prioritario poder transmitirles a ellos también todo el esfuerzo y dedicación puesto en esta institución a lo largo de su historia. Es por ello que, sostengo, la Escuela de *Madrijim* es una suerte de baluarte que condensa historias, experiencias, valores y saberes que actúan en la protección de dicho legado.

1.2. Origen y rol de la Escuela de *Madrijim* (EDMA) de CISSAB

Desde sus inicios, el Departamento de Juventud creció a la par de la institución. A comienzos del siglo XXI, CISSAB formaba líderes a través de un convenio con la Federación Argentina de Centros Comunitarios Macabeos (FACCMA). Mientras que la primera contribuía con jóvenes, la segunda institución sostenía la estructura mayor del proyecto que contempla, entre otras cosas, la escuela, el diseño de la currícula de materias, la planificación en conjunto con los docentes, etc. “CISSAB tenía las herramientas para depender de sí mismo, pero no se animaba a dar el salto” (Entrevista presencial a Sapo, 40 años, ex *mejanjim* de CISSAB, 2023, Buenos Aires). A su vez, sucedía que profesores con una formación diversa, ejercían de *madrijim* careciendo la facultad de transmitir contenido judaico. En este contexto, se crea en el año 2009 la Escuela de *Madrijim* de CISSAB, asumiendo plena independencia en la dirección del proyecto educativo, con la premisa de afianzar la identidad, la continuidad

de valores y la pertenencia institucional; al mismo tiempo que busca ofrecer un espacio de formación y recreación para las juventudes.

El miedo que acarreaba la duda y la incertidumbre de algo desconocido era enorme, pero no paralizaba. Había un gran convencimiento de que se lograría y, además, teníamos todos los medios y capital humano para llevarlo adelante; aunque también implicaba materializar una idea nueva, apostar y confiar en que el cambio sería posible. Por suerte, contamos con el apoyo institucional en todo momento (Daniel Len, ex director de Juventud, CISSAB, 2011).

La primera camada de egresados de EDMA osciló cifras cercanas a los veinte jóvenes. En el año 2011, la participación incrementó a noventa *janijim* y *janijot* entre primer y segundo año. En la actualidad, alrededor de doscientos jóvenes se forman como futuros *madrijim* de CISSAB. El crecimiento es notable no sólo en la cantidad de jóvenes de EDMA sino, también, en infraestructura, extensión del predio y la oferta recreativa. Durante mis primeras entrevistas, una *mejanejet* sostuvo - que la “juventud es el corazón de CISSAB, si no estuviera todo esto [señalando los espacios de encuentro], el club no sería lo que es”, en alusión a la convocatoria de público que logra convocar el Departamento de Juventud los fines de semana (donde se concentran la mayoría de las actividades). Entrar a esta institución y recorrerla ofrece reiterados paisajes en donde se observa a *los grupos* de distintas edades tener actividades lúdicas junto a sus *madrijim* y *madrijot*.

La Escuela de *Madrijim* de CISSAB podría actuar como una suerte de complemento de la educación que reciben los jóvenes en su hogar. Ofrece un espacio de divertimento, de apoyo psicológico, de transmisión de valores y contenido judaico. El rol principal de este espacio educativo se basa en la formación de nuevos líderes para la institución, y en poder generar redes de contención para los adolescentes. Se jactan de hacer un fuerte hincapié en lo social, construir lazos para toda la vida, planificar actividades para y por los chicos con ideas que incluyan materiales prácticos y, de vez en cuando, utilizar herramientas tecnológicas que favorezcan la interacción grupal. Resulta pertinente destacar que EDMA es el único espacio dentro del Departamento de Juventud donde asisten *janijim* cuyas familias no están asociadas a la institución, siendo esto una muestra de adhesión a la propuesta educativa. Si bien EDMA pertenece a Juventud, se desarrolla de manera independiente con su propio director y coordinadora.

La Escuela de *Madrijim* de CISSAB es un proyecto de formación de líderes, aquellos que también deberían seguir involucrados con la institución, ya sea en la comisión directiva o en los distintos departamentos. Es como un semillero de líderes y educadores, de pequeños brotes que generan oportunidades de mejora, crecimiento y desarrollo a la institución. Este proyecto de formación profesional y personal también les va a servir de aporte para sus futuros trabajos (Entrevista a Flavia, ex coordinadora de EDMA, 2023, Buenos Aires).

En la actualidad, la formación de líderes en el judaísmo está naturalizada, instalada y bien vista por la colectividad. Este es un aspecto que me llamó la atención durante mis primeras incursiones en el campo, entender el concepto de “líder”, por qué se llama así a la formación y qué implica esto para el mundo judaico. Flavia, 42 años y ex coordinadora de EDMA en sus inicios, me ofreció la siguiente apreciación,

Hay algo en nuestra comunidad que tiene que ver con los liderazgos que logran trascender, cambiar algo y hacer historia. Desde un aspecto histórico, existieron los líderes de guerras del pueblo judío, de las narraciones de la Torá, los profetas que manejan a las masas ponen su voz y son escuchados. Esto fue transmitido de generación en generación por los líderes, así como sucede hoy en día con la Escuela de *Madrijim* de CISSAB.

Además de naturalizada, esta formación no es cuestionada por la comunidad de esta institución, resultando así un espacio de aprendizaje en el cual las familias (con mayor o menor conocimiento de la misma) suelen enviar o apoyar la elección de sus hijos e hijas de concurrir. A su vez, aumenta la confiabilidad del entorno con la presencia inicial en el grupo de otros amigos/as, quienes “avalan” la seguridad, confianza y divertimento de la propuesta educativa.

El club apuesta por este modelo, no traer profes de afuera sino formar a los jóvenes de la institución como *madrijim*, ya que son quienes sienten la camiseta, pueden llevar adelante las actividades, pueden planificar y defender los valores del club en ese sentido. Suele pasar que los *madrijim* que pasaron por la escuela, al momento de buscar trabajo, quizás consiguen más rápido, creo que hay algo de las herramientas que uno se lleva que son para toda la vida y que te siguen más allá de dejar de ser *madrij* acá (Entrevista presencial a Sharon, 33 años, directora de Juventud, 2022, Buenos Aires).

Luego de su formación y de experimentar su *hadrajá*, se espera que estos jóvenes devenidos en adultos sean los futuros líderes de sus comunidades, clubes o entidades judaicas como la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), la Fundación Memoria del Holocausto, la Federación Argentina de Centros Comunitarios Macabeos (FACCMA) y la Asociación Comunidad Israelita Sefardí de Buenos Aires (ACISBA), entre otros. Estos aportaran su experiencia en temáticas como juventud, solidaridad, adultez, medio ambiente, deportes, cultura, etc.

Por otro lado, el rol de EDMA que comprende la gestación de redes de contención para los jóvenes adquiere un lugar de gran importancia para el esquema del departamento de Juventud. Contener implica una gama de acciones que incluyen acompañar el proceso con prácticas psicoterapéuticas, ayudar, cuidar, asistir, sociabilizar y formar vínculos a través de las actividades y el lenguaje (Lazar, 2019). En un período de crecimiento como la adolescencia, el cual podría caracterizarse por su versatilidad, las prácticas de contención están muy presentes en EDMA. Estas se traducen en generar actividades donde los jóvenes se

sientan cómodos y puedan desarrollar aptitudes sociales, psíquicas y físicas; en lo posible, generar un trato individual con cada *janij* favoreciendo la construcción del vínculo; promover reuniones periódicas con las familias de los *janijim* a fin de trabajar mancomunadamente en la salud de los jóvenes. “Los chicos vulnerables antes ciertas tentaciones como drogas y alcohol, EDMA te acompaña a cómo enfrentarte y tener tus propias herramientas” (Entrevista a Flavia, ex coordinadora de EDMA, Buenos Aires, 2023). La educación no formal tiene otra llegada hacia las juventudes ya que “lo formal suele ser visto como algo impuesto, como una obligación” (Entrevista a Adriana, madre de *janijim*, 2023, Buenos Aires). Estos son algunos de los aspectos que serán abordados en el capítulo 2 de esta tesina.

La Escuela de *Madrijim* de CISSAB prepara a los jóvenes de la institución para ser los líderes del mañana. Al mismo tiempo, estos tienen reglas que cumplir para permanecer en EDMA. Uno de estos requisitos consiste en contar con una asistencia mínima del 75% en los encuentros y actividades propuestas. A su vez, deben participar de la mayoría de las instancias de prácticas, tales como las “Prácticas pedagógicas”, “Buenos hábitos” y todas aquellas que se realizan en los *majanot* de invierno y verano, entre otras. Estos proyectos serán abordados en el próximo ítem. El cumplimiento de la asistencia de todas estas condiciones posibilita a los jóvenes a seguir formando parte del espacio y recibirse como *madrijim* de CISSAB.

Esta formación de dos años les ofrece una serie de herramientas intelectuales, discursivas y resolutivas que luego serán puestas en práctica en el colegio, la universidad y en la inserción laboral. El manejo de dinámicas grupales, el cumplimiento de reglas, tener personas a cargo, cumplir horarios de trabajo y saber relacionarse con colegas, padres, madres y superiores son algunas de las aptitudes que incorporan a lo largo de este ciclo. Estas son experimentadas sin presión, con amigos, en un ambiente conocido y asumido como algo natural.

Fuera de la formalidad de una escolaridad, acá los chicos que están en quinto año empiezan a trabajar, a tener roce con padres, madres, a trabajar en equipo con amigos, a tener reuniones con superiores y a cumplir horarios de trabajo. Es un primer trabajo con pares, en un entorno flexible. Es algo que no lo hacen por la plata, sino por las ganas de pertenecer y devolver lo que le transmitieron durante años (Entrevista presencial con Pao, madre de *janijot*, 2023, Buenos Aires).

En pocas palabras, tratar con personas de diferentes edades y jerarquías, tener responsabilidad de sus actos, transmitir experiencias, poner límites y convertirse en un ejemplo para otros jóvenes es algo que se va aprendiendo en EDMA a través de la cursada semanal, los diferentes proyectos y prácticas pedagógicas. “Es parte de crecer, seguimos

siendo adolescentes, en algunos lugares somos grandes y en otros no tanto como en la secundaria. Tomamos más responsabilidades en un ámbito como este” (Entrevista presencial a *-janijot* de EDMA, 2022, Buenos Aires).

1.3. Organización y estructura de actividades

El Departamento de Juventud de CISSAB, a través de la educación no formal, fomenta la creatividad, el pensamiento crítico y la creación de vínculos sociales entre los *janijim*, poniendo énfasis en la transmisión de contenidos y valores judaicos (CISSAB, 2017). De esta manera, el Departamento de Juventud asume un rol de notable importancia dentro de CISSAB en relación a la actividad institucional, ofreciendo espacios de recreación, educación y contención para sus *madrijim* y *janijim*. También se ocupa de trabajar en las actividades semanales el respeto por las diferencias, el compañerismo, el sentido de pertenencia grupal incluyendo contenidos judaicos desde la educación no formal. Existe un fuerte hincapié desde Juventud de que las actividades tengan que planificarse específicamente para cada nivel e interés grupal. Esto permitiría generar rápidamente un sentimiento positivo con las juventudes y así lograr que el grupo se consolide junto con sus *madrijim*. Concluyendo, el Departamento de Juventud considera de vital importancia contar con un equipo capacitado de *madrijim*, *mejanjim* y coordinadores que puedan desarrollar proyectos en referencia al Estado de Israel, las raíces y tradiciones judías y la identidad grupal y social de CISSAB en jóvenes y adultos (CISSAB, 2017).

En lo que respecta a los *madrijim*, el Departamento de Juventud aspira a que estos sean referentes de todos los *janijim* (sin importar el nivel al que pertenezcan: *shorashim*, *bogrim* menor, *bogrim* mayor y *moadon*), tengan poder de convocatoria a las actividades y disponibilidad absoluta durante el horario de trabajo. Además de la especialización de las planificaciones anteriormente mencionadas, se brega por la originalidad y el dinamismo de las propuestas educativas aprovechando los diferentes espacios que ofrece la institución y el entorno. Asistir a las reuniones de *tzevet* semanales en donde se capacitan, debaten, cuestionan, juegan y aprenden aspectos ligados a la *hadrajá*. Estos encuentros se realizan una vez por semana con los coordinadores, por un lado, y una vez con los *madrijim* por otro. En ambos casos se reúnen los miércoles de 17:30hs a 19:00hs y de 19:00hs a 21:00hs. Esto les permite a los coordinadores trabajar en cascada el proyecto y el día a día del departamento. Por último, individualizar a cada *janij* del grupo, identificar posibles conflictos personales o grupales y realizar un seguimiento de la evolución grupal a lo largo del año (CISSAB, 2017).

Los coordinadores de cada nivel son los encargados de planificar a nivel macro aquellos objetivos y contenidos generales a trazar durante el año (marzo a febrero). Incentivar a los *madrijim* en la innovación de actividades y apoyarlos en todo momento. Favorecer el crecimiento intelectual y resolutivo de los *madrijim*, así como dotarlos de herramientas que puedan explotar durante su *hadrajá*. En lo que respecta a la convocatoria, son responsables de desempeñarse activamente en la difusión de actividades de su área a todos los socios de CISSAB y hacer crecer al Departamento de Juventud. Por otra parte, los coordinadores de cada nivel tienen la tarea de realizar de manera eficiente la gestión administrativa, el control presupuestario del área, llevar a cabo la rendición de gastos y liquidación de sueldos. El rol de coordinador incluye “mantener, consolidar y jerarquizar la estructura, que los *madrijim* descubran lo apasionante de la *hadrajá* y puedan estar dentro del departamento por lo menos cuatro años” (CISSAB, 2017). Además, resulta imprescindible realizar un seguimiento del área en situaciones particulares que surjan pudiendo actuar a tiempo y resolver futuros conflictos; así como a nivel individual y grupal de cada *madrij*, reuniéndose a mitad y a fin de año a fin de poder brindarle una devolución de su desempeño. Las supervisiones se realizan una vez por semana entre los coordinadores y los *madrijim*. Esta implica una reunión de una hora aproximadamente, en la cual además de supervisar las actividades que se llevarán a cabo el fin de semana, busca ser un espacio de seguimiento de grupo y de los casos particulares. Así como de evaluación de proyectos y dinámicas de trabajo, contribuyendo al intercambio de ideas, herramientas y recursos para el trabajo cotidiano con los *janijim* (CISSAB, 2017).

Actualmente, el equipo de *madrijim* de CISSAB está compuesto por egresados de la propia escuela. La misma cuenta con seis proyectos educativos que complementan la currícula de materias de los días miércoles. Estos son, “Proyecto raíces”, “Derribando mitos” y “Prácticas internas” para los jóvenes de primer año; y “Buenos hábitos”, “Prácticas pedagógicas” y “Jornada de Derechos Humanos” para los de segundo. Cada una de estas actividades contiene un propósito particular, buscando el desarrollo de los *janijim* y *janijot* en aspectos lúdicos, sociales, morales e históricos.

El “Proyecto raíces” se compone de un viaje a las colonias judías de Entre Ríos con el objetivo de afianzar los valores judaicos de los *janijim*, conocer los primeros asentamientos de la comunidad judía en Argentina y trabajar sobre el pasado, la memoria y el futuro. Esta actividad opera como adaptación de los *janijim* de primer año a la Escuela de *Madrijim*, ya que es una de las primeras que suceden por fuera de los espacios cotidianos semanales (Beth y CISSAB). También se trabaja la identidad de los *janijim* a nivel individual a través de actividades sobre la historia de sus antepasados (árbol genealógico de cada uno), de dónde

vienen, así como sus historias personales. En el aspecto colectivo, se enfocan en la comunidad judía como parte de la sociedad argentina, los primeros inmigrantes de la colectividad, dónde se asentaron, qué oficios realizaron, qué costumbres priorizaron mantener, etc.

El idioma hebreo a veces tiene en su vocabulario ideas que expresan el pensamiento mismo del pueblo judío. La palabra “Lifnei” en hebreo significa “antes”, pero también “delante de mí”, ya que viene de la misma raíz que la palabra “panim” (“cara”). A su vez, “ajarei” significa “después de” y viene de la misma raíz que “ajarai”, que significa “detrás de mí”. Uno suele pensar que tiene el futuro por delante y el pasado por detrás. Pero este juego de palabras no es casual y nos quiere explicar otra cosa: el futuro, todo lo que sucede después (“ajarei”), está en realidad detrás nuestro (“ajarai”), ya que no podemos verlo. Y el pasado, todo lo que sucedió antes (“lifnei”) es lo que sí podemos conocer, lo que está delante de nuestra cara (“lifnei hapanim”, o sea “delante de nuestras caras”). La memoria es una parte fundamental del pueblo judío (“Proyecto raíces”. Archivo interno del Departamento de Juventud de CISSAB).

Por su parte, “Derribando mitos” hace hincapié en no estigmatizar y cargar de prejuicios la labor de los *madrijim* en determinadas áreas de la formación (*Shorashim*, *Bogrim* menor, *Bogrim* mayor y *Moadon*). Evitar categorizarlas como “buena o mala”, “mejores o peores” al momento de iniciar su *hadrajá*. Esto quiere decir que si te tocó ser *madrij* de *Shorashim* (lo cual se estima que supone una paciencia mayor por ser chicos chiquitos), puedan entender que todas las edades tienen aspectos positivos y negativos. Es necesario aprovechar lo que nos enseña cada área y usarlo a favor para la *hadrajá* de cada *madrij*. Durante los encuentros que pertenecen a este proyecto, los *janijim* de primer año juegan, reciben contenido y planifican una actividad para una determinada edad. A través de historias de *Instagram* sobre prejuicios que existen en las áreas formativas, realizan encuestas para votar si son mitos o verdades sobre lo publicado. Luego, entran en juego los testimonios de aquellos jóvenes que pertenecen a cada espacio para constatar tales prejuicios.

El último proyecto que exclusivamente llevan a cabo los *janijim* de EDMA de primer año son las “Prácticas internas”. Este un espacio formativo en donde los *janijim* se juntan en tríos o cuartetos a planificar solos y a supervisar con un *mejanjim*, para luego dar la actividad a sus pares. La temática es libre, los y las jóvenes pueden hacer lo que quieran. Tienen que encontrar una temática acorde al interés de *janijim* de 15 y 16 años. Esta es una de las prácticas que ayuda a acercarse a lo que va a ser la tarea del *madrij* el día de mañana. Las actividades que planifican en “Prácticas internas” suelen acontecer los sábados a la tarde o en las *nocturnas*.

Por lo que concierne a los proyectos de los *janijim* de segundo año, las “Prácticas pedagógicas” (ver Foto 2 en *Anexo 1*) suponen un espacio de aprendizaje para cada *janijim* en

donde ponen en acción todas y cada una de las herramientas aprendidas durante su formación. Se dividen en grupos para cada área formativa, planifican actividades y las llevan a cabo los sábados en CISSAB durante seis semanas. Este proyecto resulta ser el primer encuentro de los futuros *madrijim* como responsables frente a los *janijim* de la institución. Allí deberán preparar los materiales, planificar y supervisar cada actividad. Cuidar la seguridad de sus *janijim*, tener lectura y conocimiento tanto individual como grupal. Para ello es preciso adecuarse al grupo de trabajo, utilizar un lenguaje correcto, proyectar una buena imagen tanto para sus aprendices como para sus coordinadores, *mejanjim* y *mejanjot* quienes presencian estas prácticas.

Paralelamente a estas actividades en CISSAB, se lleva a cabo el “taller de prácticas pedagógicas” los días miércoles en el Colegio Beth del barrio de Palermo, CABA. Este se convierte en un espacio de apoyo y consulta para los *janijim* de segundo año de EDMA sobre lo acontecido el fin de semana durante sus prácticas. Sentados en ronda, narran aleatoriamente sus sensaciones, dudas, problemas y tensiones en el campo. Registran imágenes, actitudes y realizan una puesta en común grupal para el resto de *janijim*. En aquel momento, advertí un cambio de roles en sus relatos: el aprendiz adopta cualidades de *madrij* intentando estar en cada detalle, ajustando la planificación para cada grupo específico, identificando liderazgos y comunicándose telefónicamente con padres y madres para dar aviso sobre las actividades futuras. La planificación y supervisión de las actividades adquiere un papel central en este espacio ya que a la postre será la metodología habitual de los *madrijim* para con sus grupos. Mediante lo que denominan el “círculo de la planificación” esquematizan el desarrollo de los juegos, los recursos con los que cuentan, el objetivo de la actividad y el mensaje que se llevan los *janijim* una vez finalizada la misma. En estas prácticas resulta interesante observar aquellos liderazgos que buscan sobresalir sobre otros, constantemente se trabaja en la construcción de la imagen e identidad del *madrij* (Goffman, 1981), resultando así una propuesta en la cual se hacen visibles las aptitudes de líder de cada joven. No sólo es importante disfrutar de la experiencia y llevar a cabo una buena labor en la conducción de grupo, transmitir valores e inculcar buenos hábitos durante las prácticas sino también demostrarlo para otro (coordinadores, padres y madres). Generar un impacto positivo de la imagen del *madrij* en aquellos que potencialmente se encuentran cercanos al acto adquiere un rol un fundamental ya que a menudo se refuerza las cualidades de “buen *madrij*” de cada joven posibilitándole así, que tengan una buena consideración de sí mismos.

Otro de los proyectos es la “Jornada de Derechos Humanos” que tiene lugar en el Colegio Beth. Durante la semana previa al evento, los *janijim* y *janijot* de segundo año de

EDMA optan (mediante un formulario de *Google*) por participar en dos de las seis charlas que tendrán lugar durante la jornada. Este espacio está pensado como un ejercicio de aprendizaje, intercambio y debate entre quienes obran de oradores y los jóvenes a fin de reflexionar sobre distintas temáticas contemporáneas. Entre ellas, el conflicto bélico entre Rusia y Ucrania desde la perspectiva de la ONG “CADENA”, la Guerra de las Malvinas en la voz de un sobreviviente, los desafíos de la Juventud Armenia después del genocidio (1915-1923), preconceptos sobre el islam y proyectos voluntarios en CISSAB como merenderos, entre otros. Tal evento se lleva a cabo gracias al trabajo mancomunado entre la Escuela de *Madrijim* y *Nahacé* (hacer en futuro) a fin de que quienes asistan puedan llevarse consigo distintas herramientas en su formación como futuros educadores.

Por último, se encuentra el proyecto “Buenos hábitos” (ver Foto 1 en *Anexo 1*) que involucra a todos los jóvenes de EDMA (1° y 2°). Los *mejanjim* y *mejanjot* de ambas camadas son los encargados de dividir en grupos y presentar los proyectos a realizar en las semanas adyacentes. Mediante el discurso oral, intentan convencer a los *janijim* de adscribirse a una de todas las ideas propuestas, la cual será elegida a través de un formulario de *Google* durante la semana. El objetivo de este proyecto es el de cambiar aquellos malos hábitos en CISSAB, mediante la proposición de una idea que ofrezca una solución a tal hecho. Las propuestas que surgieron buscaron mejorar el sistema de bicicletas que circulan dentro del club de campo, atender al uso y aparcado de la misma e incorporar señales de tránsito que permita prosperar la relación peatón-conductor.

Otro de los proyectos se llama “Pintar CISSAB de naranja” y apunta a redecorar y caracterizar los espacios públicos, calles, cafeterías con slogans, banderas y colores de la institución. Convertir los espacios “neutrales” y llenarlos de naranja, color que identifica a CISSAB. Una tercera idea apunta a mejorar la comunicación de las actividades que acontecen en EDMA al resto de las familias que integran CISSAB. Pensar formas creativas de difusión del contenido a través de *Instagram* de manera que permita una mejoría en la conexión digital con la comunidad de CISSAB.

Externo a la planificación de CISSAB se encuentra el proyecto “Clubes TED-Ed”, el cual involucra a *janijim* y *janijot* de primer y segundo año de EDMA. Este proceso invita a los jóvenes a explorar ideas personales y consta de tres etapas principales: inspirar, construir y comunicar. Los jóvenes interesados en reflexionar sobre aspectos personales o comunitarios se reúnen periódicamente para seleccionar una temática, preparar un discurso y desempeñarse como oradores durante una jornada que pretende ser disfrutada en comunidad, familias y amigos. La participación a este proyecto es de carácter voluntario ya que no forma parte de

los proyectos internos de EDMA; mientras que en el año 2022 fueron veinte los oradores, en 2023 la cifra fue de once.

Los proyectos mencionados con anterioridad componen algunas de las vivencias que experimentan los *janijim* de EDMA en su camino a convertirse en *madrijim*. La convocatoria a los mismos es de carácter obligatorio para todos los *janijim* y *janijot* sin excepción alguna dado que constituyen una etapa fundamental en la formación como líderes de la institución. A lo largo del trayecto formativo de dos años incorporan conocimientos, juegan, aprenden a relacionarse entre pares, adultos y menores, planifican y llevan a cabo actividades. El desafío de transmitir valores e inculcar en los más jóvenes el sentido de pertenencia a la institución que los formó y contuvo durante muchos años es un deseo que no todos afrontan con la misma impronta, pero está presente en cada uno de ellos. “*Ser madrij en CISSAB*” condensa un entramado de experiencias, roles y vínculos que entran en juego en simultáneo y serán abordados en el siguiente capítulo de esta tesis.

CAPÍTULO 2

SER MADRIJ EN CISSAB

“La meta final de la verdadera educación es no sólo hacer que la gente haga lo que es correcto, sino que disfrute haciéndolo; no sólo formar personas trabajadoras, sino personas que amen el trabajo; no sólo individuos con conocimientos, sino con amor al conocimiento; no sólo seres puros, sino con amor a la pureza; no sólo personas justas, sino con hambre y sed de justicia” (Ruskin, 2015:13).

2.1. Adhesión y construcción de lazos entre *janijim* y *madrijim*

Este capítulo pretende mostrar y analizar el rol de los distintos escenarios que dan cuenta de la construcción identitaria del *madrij* de CISSAB. La potencialidad de los vínculos que se van forjando, la relación que tejen con las familias a fin de trabajar mancomunadamente en el bienestar de sus hijos, el “detrás de escena” capaz de presentar un abanico de tareas que condensan las responsabilidades del *madrij*; y, por último, algunos de los proyectos complementarios a las clases de los miércoles en donde se ponen en juego tales obligaciones.

Mis primeras incursiones etnográficas en el Colegio Beth en abril del 2022 priorizaron hacer foco en la escucha y la observación participante. En mi intento de registrar todo tipo de información pertinente para la elaboración de mi tesina, observé en diferentes grupos de jóvenes de EDMA la forma de interacción entre los *janijim* y, a su vez, entre estos y sus *madrijim*. En los momentos previos a comenzar el dictado de materias en los pasillos, durante la formación y posterior a la misma, era posible denotar una afinidad en los vínculos que no remite únicamente a los dos días por semana (miércoles y sábado) que frecuentan. La mayoría de los jóvenes de primer y segundo año de EDMA concurren a un grupo reducido de colegios judaicos de CABA (ORT, Tarbut y Martin Buber), por lo que consolidan un vínculo de domingo a domingo que se complementa al de la Escuela de *Madrijim* y, en muchos casos, la participación deportiva. El tiempo que transcurren juntos, la relación que tienen con el territorio y el uso de los espacios del club de campo de CISSAB operan como una suerte de construcción de lazos en un ambiente amigable, de contención y diversión para las juventudes. “Yo digo que es algo mágico porque vos podés tener amigos del barrio, del colegio, pero lo que se crea acá, en un grupo que comparte campamentos, sábado tras sábado, trasnochadas y

demás es algo único que se crea solamente en estos ámbitos” (Entrevista presencial a Sapo, ex *mejanjim* de EDMA, 2023, Buenos Aires).

Según Turner (1988), la noción de *communitas* remite a la forma de vincularse que existe entre un grupo determinado de personas, las cuales establecen para sí una igualdad entre sus miembros omitiendo las leyes jerárquicas (estatus, roles, funciones) que rigen en otras sociedades. En el caso de la Escuela de *Madrijim* de CISSAB, los *janijim* y *janijot* que emprenden un camino formativo comparten una meta en común que los lleva a convertirse en líderes de su comunidad, pasando por la construcción de lazos afectivos entre ellos y con sus *madrijim*. Los jóvenes ingresan a este espacio, juegan, crecen, aprenden y se preparan para transmitir lo vivido. “El juego es en construcción en y para la relación con otro. De esta manera cuerpo y juego quedan enlazados en esa construcción, entramados en el encuentro con el otro/Otro que ejerce una función primordial para el niño” (Sykuler, 2016:2). Para Turner (1988), lo importante estaría en esa comunidad que se forma, que produce vínculos afectivos entre pares y, sobre todo, para con sus *madrijim*. Luego de esta experiencia transformadora que les aporta un aprendizaje sostenido en el tiempo y los catapulta como líderes y futuros referentes de otros jóvenes de la comunidad, estos individuos reconocen que independientemente a qué se dediquen, esta formación les quedará para toda la vida.

El vínculo que van tejiendo entre *janijim* y *janijot* se construye y consolida a lo largo de los años en CISSAB, pasando por los diferentes niveles etarios (*shorashim*, *bogrim* menor, *bogrim* mayor y *moadon*) y la participación paralela en deportes populares de la institución como fútbol, hockey y tenis. Esto se suma a la convivencia durante la educación formal semanal y la apropiación de los espacios recreativos del club mediante las actividades y proyectos anteriormente mencionados. El tiempo de calidad que pasan en CISSAB durante las propuestas de EDMA, conociéndose, compartiendo momentos y generando confianza tiene un punto relevante que son las *nocturnas*. Dicha actividad que concluye la rutina semanal de EDMA tiene lugar los sábados de 21.30 a 23.30hs. en el club de campo de CISSAB, incluye prácticas con niños, juegos, actividades dedicadas a la memoria y a la reflexión. Podría estimarse que, por el horario de finalización, aquellos *janijim* que asisten a esta propuesta corresponden a un grupo de familias que cuentan con una casa dentro del club la cual utilizan por motivos de placer y, en este caso, para evitar tener que volver a sus hogares en CABA a medianoche. Ser socio propietario implica una ventaja y, a su vez, un acceso este tipo de actividades para los jóvenes. De manera que el proyecto inmobiliario de CISSAB estaría directamente vinculado al social generando una adhesión a la institución. Las *nocturnas* operarían como una actividad capaz de desempeñar un papel importante en la

creación de comunidad al ofrecer un espacio en donde las juventudes pueden experimentar y fortalecer sus lazos sociales, establecer un sentido de pertenencia compartido y crear un sentido de comunidad colectiva que trasciende las diferencias individuales (Turner, 1988).

Con las nocturnas sucede que los *janijim* comienzan a buscar la manera de quedarse a dormir en el club porque se termina 23:30hs y ahí empieza a jugar el rol estratégico de permanecer, hay familias que hacen el esfuerzo de comprar una casa con ese fin, de alguna manera eso ayuda a lo que es la institución en sí, es algo como de la cultura que tiene la gente de CISSAB (Entrevista presencial a Tute, *mejanejet* de EDMA, 2022, Buenos Aires).

Entre risas, chistes, besos y abrazos se constituyen los saludos de bienvenida correspondientes a cada encuentro. No sólo entre ellos sino también con los *mejanjim* (vínculo que analizaremos próximamente), algunos profesores (de los cuales tienen una relación por fuera de la formación: socios de CISSAB, familiares de amigos, etc.), estableciendo lo que podría ser un espacio socialmente afectuoso y contenedor. Es en este entorno donde las juventudes judías suelen cultivar sus amistades más sólidas.

Por otro lado, el vínculo *janijim – madrijim* pretende ser para el departamento de Juventud de CISSAB el lazo más virtuoso a forjar y consolidar en el tiempo. A excepción de *los grupos*, en EDMA esa relación la protagonizan los *janijim* y *mejanjim* (*madrijim* y *madrijot* cuyo rol se aboca a la formación de líderes). Estos últimos, luego de haber sido *madrijim* de otros niveles (entre cuatro y cinco años), son seleccionados por la coordinación de EDMA para afrontar la responsabilidad de acompañar todo el proceso (dos años) a una camada específica de *janijim*. Durante este periplo, se encargan de transmitir a los jóvenes aquellos saberes, experiencias, consejos y valores que los marcaron durante su *hadrajá* con una cercanía particular que no se asemeja a la de un hermano mayor, un amigo o un padre. A pesar de diferenciarse etariamente en un promedio de cinco años, proyectan en el *janij* una imagen responsable, confiable, amigable y de contención capaz de guiarlos en este camino que los conduce a convertirse en los futuros líderes de la institución.

Yo entré a CISSAB al mismo tiempo que empecé la secundaria en primer año porque en séptimo una amiga me invitaba los fines de semana y así es como me terminé enganchando y quería venir al club. Venía los fines de semana en el micro, toda la vida vine sola. Y cuando empecé a darme cuenta lo que era la vida de los grupos y lo que era la vida acá, no quería dejar de venir, o sea, yo al principio vine algún finde como invitada y cuando vi lo que era y me enganché tanto que cuando entré a Escuela de *Madrijim* me cambió la vida. Pasar de venir algún fin de semana a participar continuamente. Y todo lo que me dio CISSAB, lo que me dieron mis *madrijim*, que yo llegaba acá al fin de semana y me da como no lo tenía desde chiquita desde que nació y veía que había gente que preparaba una actividad venía un fin de semana porque quería a dártela a vos a mí eso me impactó (Entrevista presencial a Mawas, *mejanejet* de EDMA, 2022, Buenos Aires).

Los *madrijim* y *mejanjim* de EDMA tienen una influencia para con sus *janijim* que, si es bien utilizada, dejarán una huella imborrable en el presente y en la memoria de estos jóvenes. Un buen *madrij* genera una atracción con sus educandos, una imagen de ejemplo a imitar desde la conducción grupal, la escucha individual y la llegada a través de la oratoria. Es compinche, se comunica con la misma jerga y, al mismo tiempo, transmite contenidos, valores y experiencias que consideran importantes para sus *janijim*. “No solo desde el contenido judaico, sino también desde el psicológico, hay muchos chicos que tienen problemas en su casa, en su colegio y es en este espacio donde buscan la contención de una institución, pero sobre todo de un *madrij*” (Entrevista presencial a Sapo, ex *mejanjim* de EDMA, 2023, Buenos Aires).

Una de las posibles razones por las cuales los *madrijim* “se ganan” la confianza de sus educandos, logrando así un vínculo que los contenga, podría derivarse de la figura de liderazgo que proyectan en ellos. La conducción a nivel grupal, la experiencia de haber sido *janijim* en CISSAB y de conocer cada rincón del predio, la planificación de las propuestas lúdicas pensadas específicamente en sus educandos posiciona a la pareja de *madrijim* como un dúo respetado por sus *janijim*. Según Weber (1998) y su teoría de dominación, el liderazgo, orden social o autoridad carismática entre los sujetos de un grupo específico se basa en el carisma del individuo mediante sus virtudes o cualidades ejemplares en un contexto dado. Este autor sostiene que el carisma no puede ser aprendido ya que se trata de un fenómeno social en el que el líder es legitimado por sus seguidores de acuerdo con el grado de concordancia existente entre ellos (Navarro-Corona, 2016). Entonces, el carisma no sólo es una característica inherente al individuo, sino que también se manifiesta en la relación entre el líder y sus seguidores resultando así, una cualidad subjetiva y socialmente construida (Shils, 1965). Además de enfocarnos en el sujeto o líder, es relevante prestar atención al contexto donde éste se desenvuelve y en cómo es el reconocimiento de ese otro: *janijim*, *comadrijim*, coordinadores, padres y madres de la institución. Una vez terminada la formación de dos años en EDMA, los *madrijim* comienzan su *hadrajá* y continúan su aprendizaje como líderes desde la praxis que implica hacerse cargo de un grupo. Esto implica un desarrollo veloz de su personalidad para enfrentar aquellos desafíos que se presentan en la interacción con jóvenes y adultos. El liderazgo, la enseñanza y la juventud, es decir, las áreas relacionadas fuertemente a la transmisión y renovación en la religión son los campos de acción por excelencia de las nuevas generaciones (Mosqueira, 2014; Lago, 2018).

Este vínculo cercano que se pretende construir y sostener, también presenta algunos desafíos para los *madrijim* respecto a marcar una distancia en la relación y fijar ciertos límites.

La búsqueda por generar un trato sano y de confianza no significa que tengan que ser amigos. Cada uno de los *madrijim* procede a relacionarse libremente con sus *janijim*, tratando de ser ellos mismos y encontrándose con el rol de liderar grupos. “Para mi tiene mucho que ver la experiencia, mínimo los *mejanjim* tenemos cuatro años de relacionarnos con chicos de diferentes edades. La personalidad también es clave para administrar, cada uno lo hace como le nace; por ejemplo, yo no les hablo a ellos como si fueran mis amigos” (Entrevista presencial a Joni, *mejanjim*, 2022, Buenos Aires). Si bien no hay una regla sobre cuánto y cómo involucrarse con sus educandos, los diferentes grupos de *madrijim* por niveles tratan de tener un criterio en común sobre la privacidad a pesar de la dificultad de muchos de los jóvenes me manifestaron sobre dividir la vida pública de la privada. Durante una entrevista grupal con cinco *janijim* y *janijot* de EDMA, expresaron lo siguiente al respecto,

Yo me acuerdo de que en primer año tuve una *madrijá* que se iba a Bariloche y viste que están las cuentas de egresados en *Instagram* y si bien ella podría compartir su experiencia en las redes, se puso un límite, no apareció en ninguna foto para que nosotros no lo veamos, no nos dejaba seguirla en *Instagram*, etc. Son cosas que nosotros no deberíamos verlas. Si bien no nos dicen – no hagas esto – es algo que se va aprendiendo de ver a otros (2022, Buenos Aires).

De hecho, hay un *mejanjim* nuestro que nos tiene ocultada sus historias porque por más que tengamos confianza entre nosotros y los *mejanjim*, ellos mismos tienen que ponerse un límite y separar lo que es “*madrijato*” de su vida personal. Que sean *madrij* no implica que no puedan publicar cosas, pero quizá sí que se limiten o que nos oculten cosas. Para mí es algo que está bien porque es tu vida privada y tampoco tenemos por qué saberlo (2022, Buenos Aires).

En ambas citas se percibe la necesidad por parte de los *madrijim* de fijar un límite respecto a su privacidad. Poder discernir su vida privada de la pública dentro de CISSAB. El hecho de proteger su imagen para con sus *janijim* podría deberse a la influencia positiva que tienen los *madrijim* en las vidas de los jóvenes, en donde la figura de ejemplo lograría ponerse en jaque y perder parte de su legitimidad.

“Ser *madrij* en CISSAB” es, a su vez, una materia de la Escuela de *Madrijim* que consta de tres clases. En ella se hace hincapié en aquellos aspectos vitales que un *madrij* debe contar durante su *hadrajá*. Axel, quien tiene veintisiete años, se formó como *madrij* en EDMA y hace tres años se encarga de impartir esta materia los miércoles en el Colegio Beth, me ofreció este testimonio al respecto,

Un *madrij* tiene que ser carismático, empático, tener autoridad, saber manejar grupos y capacidad de convencimiento. No se trata de una relación jerárquica, sino de ser horizontal. El *madrij* está al lado del *janij*, lo escucha y está para ayudarlo. Creo que lo más importante es poder generar un vínculo fuerte con los *janijim*, tener una conexión. Que te vean como una figura cercana mayor, que no es ni un hermano ni un padre pero que en vos puedan encontrar

alguien en quien confiar. Una vez que logras esto, viene la actividad que das o el mensaje que querés transmitir (2023, *Google Meet*).

En el transcurso de mis observaciones, el docente hizo énfasis en la noción de “ser ejemplo”, es decir, cuidar una imagen tanto para los *janijim* como para los padres y madres. De no ser así, podría suceder, entre otras cosas, que los padres no manden a sus hijos a un *majané* por tenerle desconfianza a su *madrij*. Recuerdo haber escuchado la frase de un *janij* “no chapar, no fumar, no tomar”, la cual me sorprendió y simboliza el resguardo de su vida personal. Es por ello que resulta pertinente tender un lazo con la noción de enfoque dramaturgico de Erving Goffman (1981), la cual permite interpretar este papel que es representado hacia uno o varios observadores. Se evalúa constantemente la reacción de los otros hacia la imagen que proyectan los *madrijim*. Esto genera una tensión entre lo que se espera de ellos ante cualquier situación y lo que realmente quieren hacer. De manera que los *madrijim* “actúan” para su público con el fin de mantener una imagen estable del *self*. A su vez, la fachada social, institucional y seleccionada que emplean, se refleja en la portación de una buena apariencia, comportamiento y lenguaje. De esta manera y así como se observa en los testimonios de los *janijim* sobre las redes sociales, controlan la imagen que tienen sus *janijim* y el público de CISSAB de sí mismos, en lo que podría convertirse en parte de la identidad de los *madrijim*.

Los lazos del pasado continúan, se transforman en el presente y son proyectados hacia un futuro que los involucrará en los últimos años de la secundaria, una carrera universitaria, un primer trabajo o viajes de ocio. Al mismo tiempo, aquellas relaciones personales de los jóvenes pueden extenderse a las familias, quienes paralelamente generan vínculos dentro y fuera de CISSAB. Muchas de estas eligen esta institución sociodeportiva por el conocimiento de sus propuestas semanales, actividades y calidad humana proyectada en el vínculo que construyen entre *janijim* y *madrijim*. Según Jack Wertheimer (2007), aquellos niños que combinan programas de educación formal e informal adquieren un efecto diferencial a medida que envejecen, es decir, tienden a participar más activamente como judíos cuando crecen.

2.2. La noción de familia

Cuando conversé por primera vez con Sharon, la directora de Juventud, utilizó la expresión “hacemos énfasis con las familias de que esto es un espacio de formación y no una guardería. Las únicas diferencias que tenemos con la escuela es que no nos vemos todos los días y no seguimos una currícula formal obligatoria” (2022, Buenos Aires). Esto hace alusión

a que, si bien *los grupos* comienzan a partir de los dieciocho meses de edad, la educación no formal de este ámbito propone un aprendizaje a través de una pedagogía lúdica que puede interpretarse por algunas familias (de las denominadas “nuevas” en la institución) como un centro de cuidado. La comunicación es una herramienta fuertemente valorada y utilizada por quienes pertenecen a esta área, en especial, preocuparse por llevar a cabo una fluidez de la misma con las familias de manera en la que el vínculo sea cercano. En un espacio donde las familias depositan su confianza en la formación y contención de sus hijos, son los *madrijim* y los coordinadores quienes hacen hincapié en la importancia de que el *janij* esté presente en las actividades, aspecto que permite generar aquel vínculo mencionado en la sección anterior.

Para la Escuela de *Madrijim* de CISSAB, el vínculo con las familias es de vital importancia ya que los *janijim* son menores de edad y hay que contactar a los tutores pase lo que pase: lastimaduras, peleas con otros chicos o la dificultad de hacer amistades. Ante la propuesta de alguna actividad paga como *majanot*, viajes y excursiones, son los padres quienes deben “comprar” el ofrecimiento ya que muchas veces es éste el que tiene que pagar. A su vez, tener un trato fluido con las familias permite que los padres puedan informar a sus *madrijim* y coordinadores sobre algún acontecimiento de relevancia ocurrido durante la semana (cambios de división en el colegio, fallecimiento de algún familiar, etc.), siendo este difícil de detectar en el contacto con el joven. También, es conveniente conocer el historial de los jóvenes y justamente es la familia quien puede brindar ese testimonio. En muchos casos sucede que las familias no saben lo que les sucede a los adolescentes dado que no tienen un diálogo estable o porque los jóvenes atraviesan una etapa en la cual no le cuentan ciertas cosas. Todos estos aspectos avalan la necesidad de que Juventud, familia y *janij* trabajen en conjunto.

Como desarrollé en el primer capítulo, CISSAB afrontó un gran crecimiento en el número de socios en los últimos quince años. Esto se debe, entre otras cosas, a la cantidad de propuestas para las familias a nivel deportivo, cultural, social y residencial. Con la renovación de socios, el departamento de Juventud experimentó una situación de ambigüedad. Por un lado, se vio beneficiado por el incremento de chicos y chicas que forman parte de *los grupos*. Por el otro, dificultó la comunicación con las familias nuevas que asumen que porque se denomina “educación no formal” no existen reglas: sin necesidad de comunicar a las autoridades sobre algún inconveniente o recibir información alguna de los coordinadores. Así como también querer cambiar a sus hijos de un grupo – de un día para otro – obviando los procedimientos que existen en Juventud. Esto último ocurre puntualmente con las familias de los chicos que asisten a *los grupos*.

Lo que pasa es que, en la mayoría de los clubes de la colectividad, las actividades sólo son los sábados a la tarde y CISSAB es el único club que tiene sábado a la tarde, noche y domingo a la tarde. Son tres actividades por fin de semana para los chicos, hay mucha actividad, además de que muchos practican deportes en paralelo. Para mí hace mucho la diferencia de que los chicos tienen muchas más actividades, digamos, es súper atractivo para las familias que buscan espacios así (Entrevista presencial a Mawas, *mejanejet*, 2022, Buenos Aires).

Muchas familias eligen CISSAB por la propuesta educativa y recreativa que ofrece el departamento de Juventud, confían lo máspreciado que tienen, que son sus hijos e hijas, en un espacio que se presenta receptivo, flexible y bajo la postura de un judaísmo pluralista capaz de abrazar a las diferentes corrientes ideológicas. “Comparando con otros clubes, este es el único lugar en donde hay actividades los domingos. Los padres de jardín valoran mucho poder dejar a sus hijos tan chiquitos en buenas manos, con pares y buenas propuestas para que puedan disfrutar del día en otras actividades” (Entrevista presencial a Pao, madre de *madrijot*, 2023, Buenos Aires). Además, CISSAB es el único club que cuenta con *nocturnas* y tiene actividades durante el verano. Algunos de estos padres y madres tienen un pasado formativo en la educación no formal como líderes en otras instituciones y, en muchos, otros casos son sus descendientes quienes incursionan en el ámbito familiar. Es en este lugar donde aspiran a que sus hijos cultiven sus amistades, desarrollen su faceta intelectual, aptitudinal y actitudinal, atraviesen etapas de infancia y adolescencia en un entorno sano, seguro y amigable que acompañe sus procesos de maduración. También, contar con una formación judaica que complemente las enseñanzas aprendidas en el propio hogar; en donde aquellos jóvenes que no concurren a escuelas de la colectividad judía reciban un contenido que los equipare al resto que sí. Siendo esto fundamental para formar una “comunidad imaginada” (Anderson, 1991), es decir, aquella percepción compartida por sus miembros de pertenecer a un colectivo común el cual se vincula con la tradición y la religión, así como a un judaísmo ecuménico. En estos casos, aquellas familias que no siguen regularmente las tradiciones judías (mandamientos, educación religiosa, visita a sinagogas, festividades, etc.) son las que más confían en la formación de EDMA. Por el contrario, aquellas más devotas tienden a desvalorizar y no fomentar la presencia de sus hijos en actividades como por ejemplo la *nocturna* de *Pésaj*. Es por ello que una de las materias de la currícula es “Festividades”, en la cual se aboga por dar a conocer la historia y el significado detrás de celebraciones como *Iom Kipur*, *Pésaj*, *Purim*, *Iom Hashoá*, *Rosh Hashaná*, etc. De manera que las juventudes no sólo puedan incorporar el mensaje jugando, sino también transmitirlo a sus *janiyim*. Esto será abordado en el capítulo tres de esta tesina.

Fomentar la práctica de implementar una buena comunicación fue un aspecto muy recurrente durante mis observaciones. Si bien el foco está puesto en los *janijim*, es menester tener un buen trato con las familias, ya que son estas las que confían en las propuestas que tiene el departamento de Juventud para con sus hijos; y son sus *madrijim* quienes pasan la mayor parte del tiempo escuchándolos, jugando, conociéndolos e identificando sus falencias y virtudes. Es responsabilidad de éstos y sus coordinadores en poder transmitirle a las familias acerca del comportamiento de sus hijos.

Hay padres y madres que aceptan las reglas, apoyan el espacio y entienden que la Escuela de *Madrijim* acompaña sus hijos a cómo enfrentarse y tener tus propias herramientas en la vida. Considero que es importante vincularse con los padres, hacerlos parte, que conozcan el proyecto y quién está a cargo. Este es un proceso que lleva tiempo, por lo que amerita juntarse las veces que haga falta con los padres y madres (Entrevista a Flavia, ex coordinadora de EDMA, 2023, Buenos Aires).

Este vínculo de gran importancia para todas las partes involucradas (institución, familias y chicos) también presenta sus dificultades cuando entran en debate los diversos puntos de vista de cada uno. El interés individual de la familia por su hijo puede entrar en tensión con aquella labor de la institución por velar los beneficios colectivos.

El mayor problema que tenemos es cuando no trabajamos en conjunto con la familia porque puede que tengan una realidad paralela de sus hijos o no ve algo que nosotros le marcamos sobre estos. Nuestro lema es la seguridad física y psicológica por encima de todo. Es fundamental saber cómo actuar frente a los diversos casos que se presentan: puede haber problemas de integración entre los chicos, que no se sientan bien o les hagan *bullying*, problemas con un *madrij*, de interés a la convocatoria, etc. (...) Hay una gran responsabilidad porque cada familia tiene sus intereses, por ejemplo nos ha pasado de familias más ortodoxas que no hacen actividades o no viajan los sábados, no se suman a las trasnochadas/salidas de los viernes por *Shabat*, cuando en este club sí se hacen ambas (Entrevista presencial a Sharon, directora de Juventud, 2022, Buenos Aires).

Tener la facultad de conducir con éxito esta relación es parte del desafío que presenta la rutina semanal de los *madrijim* y coordinadores de cada nivel. Es indispensable utilizar las instancias de llamados y reuniones para acercarse a las familias, fortalecer y tejer un vínculo con el objetivo de apoyar y contener a los *janijim* durante su paso por Juventud. También, de presentarse problemas ajenos a CISSAB, dialogar sobre la situación de cada joven en la escolaridad o en el seno familiar y mostrarse abiertos y constructivos para ofrecer ayuda. En casos en los que los *janijim* no asisten a las actividades o pierden interés en las mismas, se convocan a las familias para atender cada caso en particular y mantener el compromiso asumido a principio de año.

A raíz de conversaciones que mantuve con padres y madres de CISSAB que experimentaron la formación como *madrij* y la posterior *hadrajá* de sus hijos e hijas, pude percibir el impacto que esta enseñanza les dejó. Un crecimiento en el desarrollo intelectual y

creativo; mayor independencia y seguridad en la toma de decisiones; atesorar momentos únicos con amigos; un bagaje de herramientas que son utilizadas en la universidad y futuros empleos; incorporar responsabilidades a una temprana edad; preocupación por la salud física, emocional y psicológica propia y colectiva; y, en muchos casos, la voluntad de devolver y transmitir lo aprendido hacia otros jóvenes. En otras oportunidades, el aprendizaje que tiene lugar en EDMA es llevado a sus hogares para ser transmitido a sus familias. “Mis hijas traen mucho de lo que viven los grupos. Lo que vivencian, o sea el trabajo de los *madrijim*, tiene impacto de forma indirecta en sus casas, como de rebote. Cuando Juventud trabaja un tema que impacta en los chicos, de calidad, esto es llevado a sus casas” (Adriana, madre de *madrijot*, 2023, Buenos Aires).

Por último, la Escuela de *Madrijim* de CISSAB cuenta en su currícula de segundo año con la asignatura “Familias”, un espacio donde se abordan las cuestiones que interpelan a las mismas y cómo debe actuar el *madrij*. Entre estas, qué situaciones ameritan un aviso por correo electrónico, una llamada o una reunión presencial. Así como también prepararlos para reaccionar ante las quejas de una familia durante el fin de semana, ayudarlos a entender las miradas de las familias (la seguridad, que su hijo esté jugando, relacionándose con otros chicos y qué está haciendo el *madrij* durante la actividad) y la importancia de mantener un diálogo cercano. Durante las clases de dicha asignatura, presentan diferentes “tipos de familias” que integran la comunidad de CISSAB: aquella que “compra” todas las propuestas y no es necesario insistir, la que justifica la ausencia de su hijo por la cantidad de exámenes escolares y, por último, la familia rendida que ya no le insiste a su hijo. Simulan reuniones y llamados telefónicos que pongan en juego diálogos creativos en las propuestas y respuestas, la búsqueda de tácticas que motiven a trabajar mancomunadamente con la familia en pos de la adscripción del *jani* a los encuentros, etc. Es importante lograr que los padres “compren” la propuesta de Juventud, y que a través de un esfuerzo compartido (familia-institución) cooperen para fomentar la continuidad de los jóvenes. La preparación hacia los futuros *madrijim* sobre cómo abordar estos asuntos resulta crucial dado que forma parte de un rol que los acompañará durante toda su carrera laboral en Juventud.

2.3. Ser *madrij* es mucho más que liderar y educar

Hacer trabajo de campo etnográfico requiere emplear el uso de varios sentidos (vista, escucha y habla) y estrategias con el objetivo de recopilar todo tipo de información pertinente para una elaboración posterior. No recuerdo la primera vez que la escuché, pero sí las reiteradas oportunidades que registré “ser *madrij* es mucho más que liderar y educar”. La

presencia prolongada en el campo me llevó a intentar comprender y desarrollar esa idea a medida que las entrevistas se llevaban a cabo y podía utilizar el contenido de las mismas para aplicar a lo que estaba observando semanalmente. Este vulgarmente llamado “detrás de escena” del *madrij* aspira a esclarecer al lector sobre las numerosas tareas que emprende un potencial líder de su comunidad durante su *hadrajá* (y que es aprendido durante su formación a través de diversas materias). Según Buber (2006), un *madrij* es el que muestra el camino no con la perfección sino con toda su humanidad.

Viendo mucho más el trasfondo, tipo el lado de atrás, obviamente de *janijá* no dimensionaba. Era imposible dimensionar que había seis personas atrás que se ocupaban lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábados de algo que era para vos. De preparar los materiales con anticipación, planificar las actividades, pensar en nosotros; sino que uno iba dos horas y disfrutabas con tus amigos, esa parte nunca la veías (Entrevista presencial a Mawas, *mejanejet*, 2022, Buenos Aires).

Dentro de las obligaciones regulares que incumben a los *madrijim* y *madrijot* de CISSAB se encuentra la tarea de planificar, siendo de gran importancia para el día a día de los líderes. Esto implica tener un conocimiento previo del grupo a quién será dada la actividad, es decir, sus gustos, preferencias y aptitudes físicas y psíquicas; hacer caso omiso a esta cuestión implicaría llevar a cabo una propuesta que no se adapta a la diversidad del grupo, entre otras. Durante la formación de *madrijim* tiene lugar la materia “Planificación”, la cual enseña aquellas partes que componen una actividad y cómo pensarlas para que se vinculen con el contenido que se busca transmitir. Esta tarea se constituye de cuatro aspectos a reflexionar: objetivos grupales (para qué) y dinámica (cómo), contenidos (qué) y variantes de las propuestas (para quién).

Llevar a cabo la tarea de planificar está ligado fuertemente a la creatividad de los *madrijim*. Por tal motivo, la materia “Juegos” propone tres encuentros en donde trabajan, divididos en grupos, el desarrollo de actividades según la edad de los *janijim* (*shorashim*, *bogrim* menor, *bogrim* mayor y *moadon*). Pensar en el tipo de grupo que va a recibir la actividad, sus gustos, cuántos son, cuál es la dinámica de ese grupo (cómo es la relación interna de los integrantes: si juegan o no todos juntos, etc.), qué se busca enseñar, etc. Desde la imaginación y la creación del juego hasta cómo se recrea y se expone durante la actividad. En el transcurso de las clases de esta materia, un grupo crea un juego y el otro lo juega. Al finalizar la propuesta y formando una ronda, tiene lugar una puesta en común sobre la comprensión del juego, posibles modificaciones y aspectos que buscaron ejercitarse (físicos, psíquicos, etc.). La búsqueda por ser innovadores durante las planificaciones lleva a los *madrijim* a “darle una vuelta” a los juegos típicos; tomarse el tiempo de conocer, investigar,

debatir, cambiar aspectos de la propuesta lúdica que les permitan cautivar la atención de sus aprendices y pensar actividades que respondan a las necesidades del grupo. Según Winnicott (1942), a través del juego, los niños gozan con las experiencias físicas y emocionales; expresan sus impulsos y sentimientos de odio en un ambiente conocido; controlan ideas y ansiedades; adquieren experiencia y capacidad creadora; establecen relaciones sociales con otros niños y permite la integración de la personalidad mediante la comunicación.

En relación a este último apartado, podemos dar cuenta de la importancia que tiene para los *madrijim* conocer a los *janijim* con los que trabajan; esto los va a ayudar a poder convocarlos a participar a todas las actividades, eventos, *majanot* y viajes. Como mencioné al inicio de este capítulo, el vínculo generado entre *madrijim* y *janijim* es fundamental para promover la asistencia de los jóvenes y, a su vez, la conformación identitaria a nivel grupal e individual. Durante mis observaciones, intenté prestar atención a la forma en la que se expresaban, el vocabulario y la gestualidad de los seis *mejanjim* como aspectos claves para conseguir este objetivo. Lo que me condujo a presenciar la materia “Oratoria”, la que a su vez resulta una cualidad de relevancia para los futuros *madrijim* y que, en muchos casos, van aprendiendo y absorbiendo estilos de sus líderes, *mejanjim* y profesores con el paso de los años, resultando así una imagen de ejemplo a seguir. Tener un buen dominio y uso de la oratoria (así como expresarse corporalmente) para con sus *janijim* es importante al momento de conectar con ellos y generar un impacto, un vínculo que los una durante el período que compartan juntos. Así como también captar su atención, ser claro y convencer con el mensaje, mostrarse receptivo, respetuoso y confidente. La personalidad, la actitud y el carisma de cada futuro *madrij* pasará a ser un sello distintivo que los acompañará durante su *hadrajá*.

Retomando aquellas obligaciones regulares de los *madrijim*, estos jóvenes deben participar de una reunión de *tzevet* (alrededor de dos horas de duración) todos los miércoles a las 19hs. En este espacio debaten situaciones específicas sobre acontecimientos con sus *janijim* o familias que hayan ocurrido durante el fin de semana y que aporten un aprendizaje a su *hadrajá*. También utilizan este momento semanal para jugar y reforzar contenidos y mensajes a transmitir en las actividades del fin de semana (en varias ocasiones se contratan capacitadores especializados en las temáticas que se requieren).

Para mí es un gran momento, más allá de repasar nuestro rol y lo que te explican para socializar y generar ese vínculo con el resto de los *madrijim* de otros grupos. Dentro de lo formal, está bueno el espacio para que nos vayamos comentando un poco y estemos al tanto de todas las situaciones o problemáticas que tienen otros grupos y que quizás te podés sentir identificado y podés ayudar a resolver. Puede resultar siendo un problema común para todos y que podamos resolverlo (Entrevista presencial con Tute, *mejanjim*, 2022, Buenos Aires).

En la reunión de *tzevet* como que está dividido, como en muchas partes de la reunión, siempre va a haber una en la que juguemos un poco y seamos como *janijim* por un rato, otra en la que nos den información y también una parte de intercambio, o sea, de planificaciones, por ejemplo la otra vez nos dieron consejos a nosotros para el último *majané* de verano y nosotros cosas que nos gustaron del nuestro, como que también hay un espacio así, pero para mí está siempre es muy dividido en cuanto a que siempre va a haber un momento de información, otros de juego y un último momento de intercambio (Entrevista presencial con Mawas, *mejanjim*, 2022, Buenos Aires).

Además, deben dirigir las actividades de su grupo los días que corresponda¹⁶ respetando las rotaciones que acuerden con su coordinador. De igual modo, tienen que participar de dos *majanot* y dos “trasnochadas” (también llamadas *majanitos*) una en cada cuatrimestre del año; esta actividad será abordada en la próxima sección.

Culminando sus deberes regulares se encuentra la tarea de supervisar. En ellas se conversa sobre lo sucedido en las actividades del fin de semana, el coordinador les transmite información, los *madrijim* le cuentan a éste la actividad planificada y, especialmente, se hace hincapié en cómo están anímicamente estos últimos. Las supervisiones pueden durar un poco más durante los comienzos de los proyectos y planificaciones de *majanot*, así como también cuando hay que resolver problemas grupales o profesionales. Además, es necesario llevar a cabo al menos dos encuentros anuales con el coordinador para evaluar su desempeño individual, en el equipo de *co-madrijim* y en las reuniones de *tzevet*.

Asimismo, los *madrijim* tienen que comunicarse con las familias vía correo electrónico cuando se busca contarles lo que estuvieron haciendo el fin de semana o enviarles la inscripción a las propuestas especiales como trasnochadas, *majanot* y salidas (por ejemplo, los viernes a la noche a “Paloko Bowling”). De la misma manera se ponen en contacto con los padres mediante llamadas telefónicas para conversar sobre alguna situación específica del *janij* o convocarlos a una reunión presencial para el fin de semana. Como expresamos en la sección anterior, la importancia de sostener este vínculo resulta medular para ambas partes.

Además de las tareas anteriormente mencionadas, existen obligaciones no regulares en las que los *madrijim* deben participar de las planificaciones y de la realización de las actividades especiales del año que pueden implicar una mayor dedicación; estas son: Día del Niño y Fiesta de Juventud¹⁷. Por otro lado, se espera que los *madrijim* participen de los actos comunitarios en CABA como *Iom Haatzmaut*, *Iom Hazicaron* (Día de conmemoración a

¹⁶ Viernes: *moadon* y *EDMA*; sábados: todos; *nocturnas*: *bogrim* menor, *bogrim* mayor, *moadon* y *EDMA* y domingos: *shorashim*, *bogrim* menor y *bogrim* mayor.

¹⁷ Evento que se realiza a fin de año en donde se convoca a todos los *janijim* que participan de Juventud y a sus familias. El objetivo de la misma es mostrar todo lo que se fue haciendo en el año desde proyectos, campamentos y valores/contenidos que se abordaron en cada una de las actividades.

todos los soldados judíos que cayeron en las guerras de Israel) y *Iom Hashoá* (ver Foto 4 en *Anexo 1*).

Todas las tareas del *madrij* desarrolladas en esta sección se ponen a prueba durante las prácticas pedagógicas (y otras instancias prácticas) de la formación en EDMA que los preparará para su *hadrajá*. En estas, entran en juego la intención, la personalidad y las aptitudes de cada futuro *madrij*.

En el *majané* de invierno de este año el grupo de *Hashlamá* dio actividades, entonces se veía que las chicas se tomaron como “es mi momento de mostrarme, de lucirme, de que yo quiero ser *madrijá*”. Entonces vos las veías a las quince que se estaban matando, pero porque se lo tomaron de verdad como una competencia y lo viven como mucho más a flor de piel, tengo que demostrar todo para llegar a quedar y la verdad que se necesitan muchos más *madrijim* varones a la hora de elegir y que quizás la tienen como más fácil. Directamente los pibes dicen “yo quiero ser *madrij* buenísimo, no me pienso matar por esto, si quedo bien y sino no pasa nada”. Muchos de nuestros *janiyim* nos dicen este año estoy tranquilo pero el año que viene me voy a matar por romperla (Entrevista presencial a Mawas, *mejanejet*, 2022, Buenos Aires).

Además de los *majanot*, los encuentros semanales también son instancias en las que los futuros *madrijim* de CISSAB construyen diferentes impresiones ante la atenta mirada de sus *mejanjim* y coordinadores. La mayoría de las actividades comienza con una propuesta específica y una posterior división en grupos en la cual ya se vislumbran los diferentes liderazgos. Estos se manifiestan oral, intelectual y corporalmente asumiendo el protagonismo y creando una imagen particular de *madrij* ideal esperado, es decir, atento, resolutivo, eficaz y hábil para trabajar grupalmente. Los jóvenes llevan años participando en *los grupos* por lo que almacenan diferentes imágenes, actitudes y comportamientos de quienes fueron sus *madrijim* y conocen cómo uno se debería desenvolver; aquellos que desean seguir vinculados a la educación no formal del club utilizan estas herramientas que poseen para dar una mejor impresión. Asimismo, existen otras instancias prácticas donde las juventudes intentan sobresalir individualmente como el *mifkad* (formación) en *shorashim* en la cual interpretan una obra de teatro y elaboran juegos relacionados para “resolver” el problema que presenta la misma. El proyecto de creatividad de segundo año que consiste en que los *janiyim* de EDMA armen grupos como quieran y planifiquen una actividad, la mejor de estas obtiene como premio dar prácticas en algún grupo de juventud. A su vez, el verano post recibirse como *madrij* se vuelve un momento propicio para que aquellos que lo deseen puedan colaborar con algún grupo durante los fines de semana. En todos estos casos se evalúa el comportamiento de los jóvenes respecto a cómo se manejan a nivel social dentro del grupo: si ayudan a los que lo necesitan, integran a los que están solos y respetan a todos, entre otras virtudes.

Según Goffman (1981), las personas desempeñan roles sociales como actores en un escenario, siendo las interacciones sociales comparables a las actuaciones teatrales. A su vez, destaca la importancia de las impresiones gestuales en la construcción de la identidad social. También, examina cómo las personas gestionan su desempeño, es decir, presentan una imagen específica de sí mismos, en función de quienes observan y evalúan la actuación. Como mencionó Mawas, la actitud y la predisposición que mostraron las jóvenes a participar en las actividades del *majané* era distinta, es decir, más energética que la de otros en su búsqueda por sobresalir y generar una buena impresión en sus *mejanjim* y coordinadores. Es en estos espacios donde se llevan a cabo actos o representaciones en pos del prestigio o la autoridad para ser considerados a ocupar futuros puestos como *madrijim*.

2.4. Viaje a Entre Ríos, majanot, trasnochadas y Bekeff

Esta sección busca abordar cuatro instancias experienciales que complementan la formación de las juventudes judías en EDMA. Cada una de ellas aporta y refuerza conocimientos, mensajes, vivencias y lazos entre los futuros *madrijim*.

El viaje a las colonias judías de Entre Ríos es una propuesta que le da un cierre al “Proyecto Raíces” mencionado en el capítulo uno. Son los *janijim* de primer año de EDMA quienes viajan a conocer los primeros asentamientos de la comunidad judía en Argentina, reflexionando sobre la historia, compartiendo tres días de convivencia y construyendo la identidad grupal de esta camada. Según Turner (1988), los “ritos de paso” establecen cómo los individuos experimentan cambios en sus identidades al pasar por momentos de transición en la vida. En la primera fase llamada de “separación” los jóvenes se alejan de su estado anterior (*los grupos*) y comienzan a descubrir los primeros vestigios de EDMA. En la fase liminal, experimentan un estado de transición y de posibilidad donde las identidades anteriores pueden ser cuestionadas y transformadas. Es precisamente en este periplo que cobra fuerza la noción de “*communitas*” para describir la solidaridad, la igualdad y camaradería que surge durante la fase liminal. Por último, la fase de agregación implica el regreso de estos jóvenes a sus hogares y entornos sociales, pero con un nuevo estatus o identidad. La experiencia de visitar las colonias judías de Entre Ríos, descubrir y reencontrarse con historias y tradiciones de sus antepasados y de la comunidad misma contribuyen a la cohesión grupal al establecer y reforzar vínculos comunes y al proporcionar una base para la identidad compartida.

Visitan Basavilbaso y recorren el cementerio, el templo “Sinagoga Tefilá L’Moises” en donde los *janijim* ofician un servicio de *Shabat*. También concurren al primer templo del

municipio llamado “Sinagoga colonial Novibuco 1” y a la estación de ferrocarril (ver Foto 3 en *Anexo I*). El recorrido continúa por Villa Clara a través de la Sinagoga Beith Jacob, el Museo Histórico Regional y la Escuela Hebrea donde los *janijim* hacen prácticas con juegos a un grupo reducido de alumnos que asisten por las tardes (complementan educación judaica, mientras que por la mañana van a una escuela laica). Luego se dirigen a Villa Domínguez donde visitan el Galpón (ex Hotel de Inmigrantes), el hospital “Noé Yarcho”, la sinagoga y el archivo histórico regional. Las actividades grupales están a cargo de los *mejanjim* de primer año y las prácticas internas de aquellos *janijim* que son elegidos por buen desempeño dándole actividades a sus pares. También, se realizan obras caritativas como pintar juegos del polideportivo y del centro comunitario. Todas estas actividades buscan recordar y rescatar la historia de la inmigración y la colonización judía en Argentina.

A continuación, se encuentran los *majanot*, el departamento de Juventud celebra estos campamentos en dos oportunidades como cierre de cada semestre: uno en invierno y otro en verano. El *majané* es una instancia de divertimento y aprendizaje que condensa todo lo trabajado previamente por los *janijim* de EDMA y sus seis *mejanjim*. Es un momento en el que se sale de la rutina semanal y el confort del hogar para que los jóvenes de *bogrim* menor, *bogrim* mayor, *moadon* y EDMA estén con sus amigos, se olviden de la escuela, conozcan gente y experimenten sensaciones nuevas. Las expectativas de un *majané* para los *janijim* son muchas y son sus *madrijim* y *mejanjim* quienes se encargan de preparar con antelación distintas actividades, materiales de trabajo y propuestas que se adapten a los gustos de cada grupo. Es importante que planifiquen para los días lluviosos y ofrezcan actividades atractivas, acondicionen junto a sus coordinadores aquellos lugares para comer y dormir dentro del espacio que les corresponda. Así como también contar con personal de seguridad y cobertura médica durante todo el campamento. Por último, se lanza una lista donde los *janijim* de los cuatro niveles se inscriben al *majané* y para aquellos indecisos, son sus *madrijim* quienes tienen el rol de convencerlos y hacer todo lo que esté a su alcance para lograr su presencia.

El *majané* de invierno dura cinco días y tiene lugar en el club de campo de CISSAB de Tristán Suárez. A este evento asisten la mayoría de *janijim* (desde *bogrim* menor hasta EDMA). Las actividades generales que involucran a todos los jóvenes son: la de AMIA; la de CISSAB (“momento naranja”); el *Shabat*; el momento padrinzgo (la cual consiste en que los jóvenes de primer y segundo año de EDMA generen un vínculo personal con los de *bogrim* menor); actividades de aventura (canotaje y tirolesa); las actividades grupales; las prácticas internas; las prácticas de *Shoá* para los *janijim* de *bogrim* mayor y *moadon*; las prácticas del proyecto “Buenos hábitos”; las prácticas *mejanjim-janijim* (en la que seis *janijim* junto a tres

de sus *mejanjim* dan actividades al resto de chicos); “revueltas”: los *madrijim* rotan y le dan actividades a otros grupos que no son los suyos; se realizan fogones por grupo y por nivel; y, por último, se desplazan de CISSAB hasta “Lago La Candelaria” donde realizan actividades de aventura (tiroleza, puente aéreo, palestra, etc.) y hacen uso de la pileta cubierta.

Por otro lado, el *majané* de verano presenta algunos cambios en relación al anterior. Mientras que *bogrim* menor realiza el campamento en Buenos Aires con una duración de tres días y dos noches; de *bogrim* mayor hasta primer año de EDMA (segundo año viaja a *Bekeff*, el cual ampliaré próximamente) se van a Campamento Artigas, Uruguay a lo largo de cinco días y cuatro noches. Aquí también se busca el intercambio entre *janijim* de diferentes edades y actividades sobre CISSAB (“momento naranja”). Se realizan prácticas con otros grupos, el “momento padrinzgo” (a diferencia del anterior, son los jóvenes de primer año de EDMA quienes se vinculan con los de *bogrim* mayor); actividades de aventura (canotaje y tiroleza); se hace vivac (pasar la noche a la intemperie con un campamento improvisado), las prácticas *mejanjim-janijim* y las “revueltas” al igual que en el *majané* de invierno. Además, tiene lugar la “actividad de pre-curso” en la que los chicos y chicas de primer año de EDMA trabajan junto con los de *moadon*, los cuales van a entrar al año siguiente a esta formación de líderes.

Asimismo, la tercera experiencia de las y los jóvenes de EDMA son “las trasnochadas”. Estas se celebran dos veces al año: mientras que primer año tiene una, segundo tiene dos. Esto se debe a que los jóvenes de primer año viajan a Entre Ríos durante la trasnochada que acontece en el transcurso de la primera mitad del año. La misma se desarrolla sólo para los *janijim* de EDMA desde el viernes a las 19pm hasta el sábado 4am; al finalizar vuelven a sus casas de CISSAB (y los que no tienen se reubican en otras casas, tanto *janijim* como *mejanjim*). En este espacio se llevan a cabo un *Shabat*, actividades grupales, prácticas internas, actividad *mejanjim-janijim*, propuestas contratadas de afuera (inflables, metegol, ping-pong, etc.) y un fogón. A diferencia de *las nocturnas*, este es un momento distinto ya que los *janijim* tienen todo el club a disposición, es un día de la semana el cual vienen del colegio, colabora en la generación de nuevos lazos de amistad a nivel individual y al fortalecimiento de la identidad grupal.

La segunda trasnochada se la denomina “Noche del adolescente” y se realiza en conjunto con los *janijim* de *moadon* y de EDMA (primer y segundo año). También es de viernes a sábado, a diferencia de EDMA, la de *moadon* es hasta las 9am del sábado. Se lleva a cabo la “competencia de cortos” entre todos los grupos (se da una consigna, por ejemplo, “mundial de fútbol” y cada grupo tiene que realizar un video donde exprese su idea al

respecto respondiendo a la consigna y se elige al ganador). Al igual que en la primera trasnochada, se celebra *Shabat*, hay un fogón grupal y una propuesta contratada de afuera.

Tanto “las trasnochadas” como los *majanot* se abonan aparte de la cuota social. Esto incluye el micro, la cena, el salario de los *mejanjim* y coordinadores (ya que cobran un sueldo extra en estos eventos), la caja chica, las golosinas, los materiales, la propuesta contratada y la asistencia médica. Por último, la Escuela de *Madrijim* de CISSAB le otorga un valor de relevancia a la participación de estos acontecimientos dado que es importante participar en instancias de prácticas y, a la vez, recibir el diploma a fin de año.

Finalizando esta sección se encuentra *Bekeff* (ver Foto 6 en *Anexo 1*). Un viaje al Estado de Israel de tres semanas de duración en enero y que significa la culminación de la formación de los *madrijim*, dando comienzo, a quienes sigan en Juventud, con su *hadrajá*. Como mencioné anteriormente, la institución decide hacerse cargo de una parte del monto del viaje, abonando quinientos dólares estadounidenses a cada *janij* como muestra de voluntad para que los chicos puedan vivir esta experiencia. Así como también, no dejan viajar a *Bekeff* a aquellos chicos que no hacen EDMA (y sólo van los sábados), puesto que existen otros clubes de la colectividad judía que sí permiten que se sumen a este viaje a pesar de que no asistan a la formación semanal. Este viaje reúne en Israel a todos los clubes de FACCOMA, lo que resulta una instancia de intercambio entre *janijim*, *mejanjim* y coordinadores.

Bekeff es un cierre de esta formación con tus amigos. Si bien cuando comienzan en primer año algunos entran por y para *Bekeff* exclusivamente, para mí en tema de contenido y de lo que se viene laburando no tiene mucho que ver; y sí el tema del vínculo del grupo y de poder hacer un cierre a nivel grupal e individual (cada uno por separado). Convivir y disfrutar 21 días con tus amigos a los 16/17 años es una locura y más con lo que implica Israel a nivel judaico (Entrevista presencial a Juli B., *mejanejet*, 2022, Buenos Aires).

Muchos cambian la cabeza de un primer año de EDMA al segundo. Me refiero a hacer EDMA sólo por ir a *Bekeff* o estar con mis amigos para que con el paso del tiempo valoren lo atractivo de las propuestas y de lo que sucede en cada encuentro. A la mayoría de nosotros (*mejanjim*) el *click* nos vino del primer al segundo año. (Entrevista presencial a Joni, *mejanjim*, 2022, Buenos Aires).

Se recorre de norte a sur gran parte el país a través de ciudades (v.g. Jerusalén, Tel Aviv, Haifa, Netanya, Tzfat, etc.), parques ecológicos (Hagmon Hahula), reservas naturales (Neot Kdumim) y museos. Durante cuatro días se realiza *gabná* (o también conocido como *Sar-El*), un proyecto nacional de voluntarios para Israel en la cual los jóvenes de EDMA experimentan y se capacitan en una base del ejército del Estado de Israel en áreas logísticas y de apoyo. Se realizan diversas actividades entre *janijim* y *mejanjim*, fiestas al aire libre, charlas sobre sionismo, paseos en camello (correspondiente al “campamento beduino”), se celebran varios *Shabat* y se visitan lugares fronterizos con Líbano, Jordania y Siria como

Rosh Hanikra (parque nacional en las costas del Mar Mediterráneo) y los Altos del Golán (meseta). A su vez, recorren Cesarea Marítima donde aún se conservan ruinas romanas, bizantinas y de la época de las Cruzadas. Visitan espacios formativos como la Tnuva¹⁸ de Maccabi Tzair en la ciudad de Netanya, donde los jóvenes pueden generar un intercambio con otros chicos a través de juegos, bailes y propuestas que les permitan aprender mutuamente de las diversas experiencias comunitarias. Además, los *janijim* disponen de dos fines de semana libre los cuales se pueden ir con sus familiares (o de sus amigos).

Como que *Bekeff* es compartir y pasar el momento con amigos y eso está re bueno, tipo tomar conciencia de que ser *madrij* no es sólo este viaje sino todo el trayecto. También, entender que no es un viaje de egresados, como que aprendes más. Sigue habiendo actividades y propuestas como "Sar-El" siendo voluntarios en el ejército israelí. De chica ves que los más grandes se van a *Bekeff*, y cuando está llegando el momento te das cuenta de que no es solo eso sino el recorrido que fuimos haciendo para llegar ahí (Entrevista presencial a *janijim* de EDMA, 2022, Buenos Aires).

Para las juventudes, las propuestas anteriormente mencionadas (viaje a Entre Ríos, *majanot*, traspasadas y *Bekeff*) significan eventos lo suficientemente atractivos como para garantizar la participación a los mismos y para compartir momentos divertidos con amigos, en distintos espacios y con objetivos puntuales. Por su parte, cada actividad marca una coyuntura particular en el recorrido de los *janijim* de EDMA durante su formación. Mientras que la visita a las colonias judías de Entre Ríos supone la primera excursión como camada para los de primer año, en la cual el grupo está conociéndose, adaptándose a las nuevas exigencias de EDMA (a diferencia de lo que venían experimentando en *los grupos*). El viaje a *Bekeff* simboliza para los *janijim* la finalización de su periplo formativo, con una camada consolidada que cuenta con nombre propio y una propuesta que inspira diversión entre amigos, en un lugar que representa para la colectividad judía mucho más que un destino como lo es Israel. Los *majanot* establecen la mitad y el cierre de año lectivo, y para las juventudes resultan aquellos momentos en donde pueden afianzar vínculos tanto entre *janijim* como con sus *madrijim*. También, adquieren un valor particular ya que ambas ediciones son anunciadas con mucha expectativa y suponen un escenario propicio para desempeñar las prácticas de cara a otros *janijim*, demostrando ciertas aptitudes y conocimientos incorporados durante la formación semanal.

A lo largo de este capítulo procuré desarrollar los significados que adquiere ser *madrij* en esta institución. Dar cuenta de la construcción identitaria del mismo y del entramado de

¹⁸ También conocidos como Movimientos Juveniles Sionistas (MJS). Son organizaciones educativas formadas por niños y adolescentes judíos para su desarrollo educativo, social e ideológico, poniendo énfasis en el sionismo y la centralidad del Estado de Israel.

relaciones que envuelve al líder. Los vínculos que construyen entre pares, educandos y la importancia de generar un trato cercano con las familias a fin de obtener una mejor experiencia con sus hijos. Mostrar el “detrás de escena” del *madrij* que evidencia la polifuncionalidad de tareas y responsabilidades que asumen durante su *hadrajá*. Por último, destacar aquellos eventos que están ligados a las prácticas de los jóvenes, a la socialización¹⁹, al fortalecimiento de la identidad grupal e individual y a la culminación de esta formación de dos años. En el próximo y último capítulo, abordaré el sentido de la transmisión para garantizar la continuidad y la conservación de la tradición durante la formación de *madrijim*.

¹⁹ Según el sociólogo Peter Berger (1990 [1967]) define la socialización como un “proceso de aprendizaje” que permite a una generación transmitir sus valores culturales a la siguiente, iniciándola así en “los significados de la cultura” (1990:15).

CAPÍTULO 3

CONTINUIDAD Y CONSERVACIÓN DE LA TRADICIÓN COMO VALOR

“La educación no puede, pues, añadir nada esencial a la naturaleza, pues ésta basta para todo, tanto para la vida del grupo como para la del individuo. En cambio, en el hombre, las aptitudes de todo tipo que supone la vida social son demasiado complejas para poder encarnarse, de alguna manera, en nuestros tejidos, materializarse en forma de predisposiciones orgánicas. Se sigue de ello que no puedan transmitirse de una generación a otra por vía de herencia. La transmisión se efectúa mediante la educación” (Durkheim, 2002:32).

Este tercer y último capítulo de la tesis pretende continuar abordando la formación de *madrijim* haciendo énfasis en la transmisión: en aquello que busca transferir, en la metodología a la que recurren los líderes para efectuarla, en los recursos pedagógicos que ofrece EDMA y Juventud respecto a la memoria. También, respecto a las tradiciones y valores que consideran importantes para transmitir a los más jóvenes, procurando así generar una continuidad en la comunidad.

3.1. Embajadores de la memoria

En la Escuela de *Madrijim* de CISSAB existe una importante dedicación a trabajar sobre diversos hechos imborrables de la historia del pueblo judío. Entre estos, los atentados a la Embajada de Israel (1992) y a la AMIA (1994) en el plano nacional; y la *Shoá* en el plano internacional. Los *janijim* de EDMA deben asistir a los actos que hacen referencia al terrorismo, al Museo del Holocausto de Buenos Aires (ver Foto 5 en *Anexo 1*) a capacitarse para luego dar prácticas a otros *janijim* sobre lo ocurrido. Además, tienen lugar *la nocturna* de *Shoá* con *moadon* y la actividad de AMIA durante el *majané* de invierno.

Según Hervieu-Léger (1996) y Halbwachs (2004), la memoria individual está profundamente influenciada por las estructuras sociales y la pertenencia a grupos (inclusive los religiosos). Para reconstruir socialmente la memoria se recurre a interacciones y experiencias compartidas en contextos colectivos. En el caso de la memoria colectiva religiosa, concepto que me interesa profundizar, las prácticas, rituales y narrativas compartidas en el seno de la comunidad contribuyen a la formación y preservación de dicha memoria. Mediante la noción de “temporalidad social”, Halbwachs (2004) establece la

relación de cómo el tiempo se experimenta y organiza dentro de un grupo. La memoria colectiva religiosa no solo se basa en hechos históricos, sino que también se actualiza y adapta a medida que la comunidad religiosa interpreta su pasado en el contexto del presente. Por último, para ambos autores resulta imprescindible la existencia de varias personas que ofician de portavoces de la memoria. Estos “testigos” de la memoria, como los *madrijim* y *mejanjim*, son los que rememoran aquellos sucesos, se los transmiten y enseñan a sus *janijim*, de manera en que lo acontecido no sea olvidado y siga vivo en las juventudes de CISSAB. Otros autores que también trabajaron sobre la memoria y en cómo las prácticas sociales y los rituales influyen en la formación de la misma son Connerton (1989), Assmann (2010), Assmann y Clift (2016), y Hirsch (2012).

Las materias de la currícula de EDMA que remiten a la noción de memoria colectiva religiosa son: “Didáctica de *Shoá*”, “Museo del Holocausto” y la visita a la AMIA. En ellas se incorporan conocimientos y estrategias educativas que ayudan a los *madrijim* a transmitir los contenidos hacia sus *janijim* sobre estas temáticas. La *nocturna* de *Shoá* (ver Foto 8 en *Anexo 1*) con los *janijim* de EDMA y *moadon* busca interactuar y reflexionar a través del juego algunos aspectos de la cotidianidad de la vida en la *Shoá*. Mediante los relatos en primera persona de alguien que haya tenido un familiar durante el Holocausto, se potencia a los *janijim* a pensar y escuchar aquellas historias individuales, hacer foco en la deshumanización de los judíos, cómo estos encontraron la forma de sobrellevar la situación, cómo salieron adelante; y a posteriori, a concientizar sobre cuál es su rol como jóvenes y futuros líderes de la comunidad judía en relación a la transmisión de lo sucedido. “El recuerdo de este trágico acontecimiento logra movilizar, como ninguna otra memoria lo hace, tanto su sentido de pertenencia al pueblo judío como un fuerte compromiso ideológico-político” (Dujovne, 2011:15).

Este año, en uno de los ejes de esta propuesta se trabajó sobre la deshumanización que sufrieron los judíos en aquellos tiempos, a través de la quita de los objetos personales. Se buscó que los *janijim* reflexionen sobre los objetos que consideran indispensables para vivir, su importancia y qué pasaría si no los tuvieran a partir de este momento para que puedan asimilar lo que atravesaron los judíos en ese entonces. Un segundo foco está dedicado a identificar cómo los niños expresaban en dibujos lo que les pasaba en los ghettos y en los campos de concentración. Para esto, se trabajó en la producción de dibujos los cuales luego fueron puestos en diálogo con diseños hechos por los chicos en la *Shoá*. Asimismo, se reflexionó sobre la forma de expresión y la pérdida de la inocencia de estos chicos; así como también en el plano actual, pensar cómo se manifiestan hoy en día los *janijim*, qué dibujaban

cuando eran chicos y qué opinión tienen al respecto cuando ven los dibujos de las infancias en la *Shoá*. Un tercer eje abordaba las consecuencias que les trajo haber sufrido tal experiencia, cómo llevaron adelante sus vidas, aquellos que contaron su historia con orgullo y otros, que decidieron ocultar su identidad avergonzados por lo vivido. La actividad de este tercer enfoque estaba ligada a que los *janijim* puedan afrontar limitaciones (habla, visión, movilidad) y que, a pesar de esto, puedan transmitir un mensaje de distintas formas (haciendo alusión a los sobrevivientes y cómo afrontaron la comunicación de lo experimentado). Luego de la actividad, los debates en ronda se inclinan a reflexionar sobre la otredad de los sobrevivientes, tratar de entender por qué es posible hablar de lo ocurrido con orgullo o vergüenza sin juzgarlos, cómo podrían los *janijim* contar estas historias y qué hacer como grupo respecto a la difusión de lo ocurrido. Como describí con anterioridad, en esta *nocturna* de *Shoá* con los *janijim* de *moadon* y EDMA se trabaja la identidad judaica y se busca reflexionar en cómo los judíos fueron despojados de la misma a partir de la deshumanización y cuál es su rol para que no vuelva a ocurrir. “¿Cuál es la mínima expresión de la identidad? La *Shoá* es esencial para ello, porque nos señala la identidad de aquel a quien le quitaron la vida por ser judío, quien fue caracterizado como judío para perder solo por ello la vida” (Dujovne, Goldman, Sztajnszrajber, 2011:138).

En adición a la *nocturna* de *Shoá*, tiene lugar la capacitación que reciben los *janijim* de EDMA en el Museo del Holocausto de Buenos Aires. Allí se forman sobre la persecución y aniquilación sistemática por parte de la Alemania nazi y sus aliados entre 1933-1945. Los *janijim* y *janijot* reciben contenidos sobre distintos actores y organismos que jugaron un papel clave durante la *Shoá*. Entre estos, conocer la radicalización de la política antijudía consumando el ascenso del nazismo, el posterior aislamiento de los judíos en los ghettos hasta los campos de concentración y exterminio. Algunas de las muestras permanentes buscan darle prestigio a las memorias personales y familiares de las víctimas, mostrar la vida cotidiana en los campos de concentración a fin de poder reflexionar y pensar en la historia y el presente; reivindicar el rol de la resistencia judía durante el nazismo y la fotografía como herramienta política. Por último, la formación de los *janijim* en el museo cuenta con una propuesta dinámica de inteligencia artificial (IA) conocida como “Proyecto Testimonio Interactivo”. Esta última cuenta con una base de datos de entrevistas a sobrevivientes de la *Shoá*, que permite que los jóvenes puedan preguntar cuestiones puntuales sobre lo acontecido. De esta manera, obtienen una herramienta innovadora e indispensable para la transmisión de la memoria sobre el Holocausto. Además, los *janijim* reciben dos clases, dadas por los guías del museo, las cuales pretenden hacer foco en dos temáticas puntuales, para luego poder

enseñarlas en las prácticas que suceden en el *majané* de invierno. Estas clases se titulan “los justos entre las naciones” y “la resistencia judía durante la *Shoá*”. Mientras la primera contempla a todas aquellas personas no judías que ayudaron a los judíos sin recibir nada a cambio, la segunda aborda los diferentes tipos de resistencias que se llevaron a cabo en contra del nazismo y todas sus políticas.

Otra de las propuestas que ponen en juego la noción de memoria colectiva religiosa es la actividad de AMIA durante el *majané* de invierno. La misma está dedicada a todos los *janijim* que están presentes en el campamento (*bogrim* menor, *bogrim* mayor, *moadon* y EDMA). En este espacio se fomenta la reflexión acerca del impacto del atentado en la sociedad argentina, en la comunidad judía, en las futuras generaciones y sobre la inconclusa resolución de la justicia. Aquí también se expresan deseos sobre cómo honrar y difundir la memoria de las víctimas durante la conmemoración del atentado a la AMIA. En esta actividad se genera un espacio de debate e intercambio que permite enriquecer la memoria colectiva desde los *madrijim* hasta los *janijim* de todas las edades. Recordar las vidas de las víctimas es igualmente un modo de honrarlas y mantener vivas sus historias.

En correspondencia a esta actividad, tiene lugar el acto en conmemoración del atentado a la AMIA, el cual está dirigido a todos los *janijim*, *madrijim* y coordinadores. La propuesta de este año se tituló “El Árbol de la Memoria”, y se hizo hincapié en la importancia de cuidar la memoria, plantando su semilla y regándola para cosechar sus frutos (respeto a las víctimas, pedido de justicia y que no vuelva a ocurrir un hecho semejante). La metáfora del árbol tiene su vínculo con la memoria, ambos necesitan ser protegidos para que sean fuertes y sigan en pie. Se suele convocar a familiares de víctimas del atentado, los cuales son invitados al escenario a encender una vela en conmemoración de las 85 víctimas. Tanto los *janijim* más grandes (EDMA) como los más chicos del *majané* (*bogrim* menor) acompañan esta ceremonia de velas representando el compromiso institucional con la perpetuación de la memoria a través de las generaciones. Este acto tiene el objetivo de transmitir a los *janijim* la importancia de recordar; porque es indispensable para el pueblo judío mantener vivo el reclamo de justicia y memoria de las víctimas luego de 29 años, y honrar el lema que reclama “La juventud en guardia hasta que se aclare”²⁰.

Yo creo que más allá de educar en valores, nosotros educamos a través del juego. Por ejemplo, sobre el atentado a la AMIA, se educa en valores como la memoria, la importancia de la transmisión, etc. Trabajamos en emociones como la impotencia, el enojo, la tristeza, pero también a partir de eso nos enfocamos en la fuerza, el no rendirse, la perseverancia al luchar

²⁰ Frase que remite a aquellos jóvenes que, luego del atentado, año tras año se congregaron para hacer vigilia y pedir justicia por las víctimas del atentado.

por lo que es justo (la justicia). Creo que tal vez esos valores a inculcar están ligados a los aspectos intangibles (Entrevista presencial a Miki, *mejanejet* y “marchista”, Buenos Aires, 2023).

Por último, un proyecto que no pertenece específicamente a la formación de EDMA pero que corresponde al departamento de Juventud de CISSAB es “Marcha por la Vida”. La institución premia a un número reducido de *madrijim* y *madrijot* (ver Foto 7 en *Anexo 1*) para que vivan la experiencia a lo largo de dos semanas en los meses de abril o mayo, de conocer lo sucedido en Polonia durante la *Shoá* y que puedan visitar Israel para comprender cómo fue la creación de este país.

A quienes vivencian esta experiencia se los conoce como “marchistas” y también como “embajadores de la memoria”²¹. Estos jóvenes aprenden del pasado, celebran el presente y construyen el futuro a través de una experiencia que conecta significados opuestos como lo son el *Iom Hashoá* (Día del Holocausto) y *Iom Haatzmaut* (Día de la independencia del Estado de Israel). Mientras que los lugares que visitan en Polonia están vinculados exclusivamente a la *Shoá*: la marcha a pie de Auschwitz I a Auschwitz II (Birkenau), conocer las barracas donde vivían los prisioneros en los campos de concentración y exterminio (Majdanek), la resistencia judía y los ghettos en Lublin, Cracovia y Varsovia. En Israel, el ambiente festivo trae consigo “el momento de aprender cómo se fue reconstruyendo el pueblo judío hasta la actualidad” (Publicación de la cuenta de *Instagram* @marchacissab). En una recorrida por los espacios culturales, religiosos e históricos más destacados, los “marchistas” conocen sobre las distintas formas de vivir el judaísmo en Israel y en la diáspora, como por ejemplo en el Museo ANU (Museo del Pueblo Judío) en Tel Aviv.

Israel viene a hacernos acordar todo el tiempo del judaísmo, de una forma de vida que los judíos tienen un espacio donde no van a ser perseguidos, lejos de los pogromos, etc. Israel vino a dar respuesta a eso, querés ser judío y vivir una vida judía, hay una respuesta eso”. Eso es sionismo, creer en un Estado judío, un lugar que te representa, con leyes, lo que un Estado y un país te puedan promover. Es una identidad, una pertenencia, sentirte parte de algo (Entrevista a Flavia, ex coordinadora de EDMA, Buenos Aires, 2023).

Luego de lo desarrollado, “Marcha por la Vida” pareciera ser una experiencia que arroja un cúmulo de reflexiones para los “marchistas”. Por un lado, afrontar jornadas que irradian una profunda tristeza por lo acontecido en esos lugares, pensar en familiares propios y de allegados que fueron víctimas; y, a su vez, condensar toda esta experiencia asumiendo el compromiso de volver a sus hogares, amistades e instituciones judaicas con la premisa de transmitir lo vivido y enfatizando en la fortaleza del pueblo judío para seguir en pie. Por otro

²¹ Nombre con el que se titula la película de José Finkelstein (2017) en la que ofrece la perspectiva de tres jóvenes de la Escuela ORT de Buenos Aires realizando “Marcha por la Vida”.

lado, la transición de Polonia a Israel, el paso de la tristeza y la voluntad de destruir, en contraposición a un país que los recibe con algarabía y en vísperas de un aniversario más de su independencia. Además de coincidir con *Iom Hazikarón* (Día del recuerdo de los caídos en los conflictos de Israel y de las víctimas de actividades terroristas) en donde suenan las sirenas y se detiene automáticamente el tráfico y los peatones para respetar la muerte de los caídos. Según Dujovne (2011), las conmemoraciones y celebraciones de hechos históricos o míticos, pertenecientes al propio grupo, tienen la capacidad de fijar memorias, y enseñar e inculcar identidades al conjunto, así como también fomentar el activismo político.

Siento que no logro expresar lo que sentí en el viaje, tengo una responsabilidad grande de transmitir lo que viví, las historias en cada lugar, etc. Más allá de que lo había estudiado en varias oportunidades, estar ahí presencial es distinto. Nosotras (4) armamos un proyecto para contarle al club que somos las marchistas, para luego volver y dar una actividad. Día tras día pensábamos preguntas que remitan a la experiencia que estábamos experimentando. Cuando volvimos, tuvimos una sensación de dificultad de contar y que los receptores interpreten lo mismo que vivimos en Marcha (Entrevista presencial a Cami, coordinadora de *moadon* y “marchista”, Buenos Aires, 2023).

Antes de viajar, entre todas hablamos del sentimiento de orgullo y satisfacción de que CISSAB nos haya elegido y reconocido. Siento la responsabilidad de volver y transmitir lo sucedido como objetivo. Además, como jóvenes que somos, es nuestro el rol de seguir transmitiendo hacia las próximas generaciones. Por ejemplo, trabajamos el valor de la memoria, no el atentado de la AMIA. Siento que es necesario tomar un rol más activo, poner el foco en la transmisión y hacerse responsable con eso (Entrevista presencial a Miki, *mejanejet* y “marchista”, Buenos Aires, 2023).

Para los y las jóvenes que experimentan este viaje, la magnitud que adquiere la presencia física y emocional en cada uno de los espacios recorridos permitiría interpelarlos y generar que estos lo divulguen, se impliquen a participar en proyectos solidarios, valorando los vínculos que tienen y generando un cambio positivo hacia otra persona. Volver distintos, ser mejores personas y no actuar con indiferencia a lo que le sucede al otro. Esta experiencia educativa y de gran impacto, refuerza aprendizajes, conocimientos, formas de transmitir y reflexionar. “Marchar” implica poner el cuerpo, las emociones, acercarse a conocer los diferentes testimonios, voces y recorrer un pasado que para el pueblo judío necesita ser recordado y transmitido. Es considerado una marca identitaria del ser judío, un recordatorio constante del holocausto y de ser minoría. Así como sucede con las juventudes durante la visita a las colonias judías de Entre Ríos, “Marcha por la Vida” podría entenderse como un “ritual de paso” (Turner, 1988) capaz de construir una identidad grupal para todos los judíos, el cual los transforma y resignifica de cara al retorno a sus países de origen. Aquellos recorridos, rituales y ceremonias refuerzan vínculos no sólo con la historia y tradición de la

comunidad judía sino también con el Estado de Israel. “La historia es lo más importante que hay, mantengan en la memoria cada lugar que pasen, sepan que están pisando lugares tan importantes y fundamentalmente no olviden. Traten en el futuro de ir contándolo” (Fragmento del documental “Embajadores de la memoria” (2017)).

3.2. Transmitir un legado de tradiciones

Según Fischman (2006), la noción de “tradicción” se utiliza en muchos discursos como reemplazo de la “religión”. “Ser tradicionalista” o “seguir las tradiciones” involucra a esa persona, familia o institución en una relación no coercitiva con esos rituales, otorgándole un espacio para la reapropiación de los mismos (a diferencia de la religión). A partir de las numerosas charlas informales dentro de CISSAB sobre el tipo de judaísmo que ejercía cada uno, pude dilucidar que “ser tradicionalista” no remite a un número específico de festividades, rituales o mandamientos (*mitzvot*) a cumplir; sino que comprende una serie de costumbres que se heredan de sus padres o se adoptan de su pareja, las cuales consideran importantes de celebrar y compartir con su familia. En su gran mayoría, los socios y socias de CISSAB me comentaron que “no eran religiosos sino tradicionalistas”, en lo que me resultó un acto discursivo que refiere a mantener ciertas costumbres judaicas (sin un sentido de rigidez del tipo religiosa) y que, a su vez, los alejaba del judaísmo ortodoxo. Según Setton (2018), no existe solamente un único judaísmo, sino que cada judío construye el judaísmo “a su manera”. Esta reapropiación de las tradiciones en un ámbito de movilidad y cambio social fue trabajada por Hervieu-Léger (2004) en base a cómo estas costumbres se transforman en sociedades contemporáneas, especialmente en el contexto de modernización y globalización. Bajo la premisa de que vivimos en una era de “religión en movimiento”, la autora argumenta que las personas ya no heredan automáticamente sus tradiciones religiosas, sino que eligen y construyen sus identidades religiosas de manera más activa. Este enfoque proporciona una comprensión más dinámica de cómo las personas interactúan con las tradiciones religiosas en un contexto cambiante y desafía la idea de que la tradición se hereda de manera automática y pasiva.

La Escuela de *Madrijim* de CISSAB, a través de sus propuestas lúdicas, celebra una cantidad de festividades y costumbres judaicas que consideran indispensables para la transmisión y conservación de las mismas. Entre estas, las *nocturnas* especiales de *Pésaj* y *Rosh Hashaná*, los rituales en *Iom Kipur*, *Sucot* y *Purim*. Además, tanto en los eventos mencionados como durante los encuentros semanales de EDMA (miércoles y sábados), el uso del hebreo está presente, aunque no se lo utiliza para comunicarse de forma fluida. El idioma

oficial del Estado de Israel tiene entidad en los nombres de las distintas áreas de esparcimiento del club y de *los grupos* de Juventud. También, en algunos términos de uso cotidiano como *kitá* (aula), *majané* (campamento), *madrij* (líder), *rikudim* (danza tradicional judía), entre otras; y expresiones coloquiales tales como *jaram* (qué pena), *potz* (tonto), *al fadi* (no tiene sentido), etc.

La *nocturna* especial de *Pésaj* tiene como objetivo poder conocer cómo trabajar la festividad en las distintas edades (*shorashim*, *bogrim* menor, *bogrim* mayor y *moadon*). Para los *janijim* de *shorashim*, *bogrim* menor y *bogrim* mayor la propuesta de este año se basó en los símbolos, la historia y los elementos que intervienen durante *Pésaj*. Mediante juegos y sin entrar en detalles específicos sobre la esclavitud, se abordó la salida de Egipto, las diez plagas, la *matzá* que no llegó a levar, la apertura de aguas de Moisés en el Mar Rojo hasta la llegada de los judíos a Israel donde se realiza el *Séder*. Con cada grupo se trabajan temáticas específicas de la festividad (las cuales van cambiando año tras año), y se realiza desde una propuesta pedagógica que les permita a los *janijim* aprender sobre esta celebración jugando. Por último, y como actividad de cierre, todos los *janijim* se preparan para encontrar el *Afikoman*²² a partir de las pistas que les dan sus *madrijim*.

En *Sucot*, CISSAB arma una *sucá* para que todos los *janijim* (desde *shorashim* hasta EDMA) vayan a realizar actividades allí durante el fin de semana. Hacer una merienda, leer cuentos sobre la festividad, se dicen algunas *brajot* (bendiciones) con frutos típicos de este evento. Mientras que en la *nocturna* especial de *Purim*, los *janijim* más chicos van disfrazados. En esta festividad se celebra que el pueblo judío siga vivo.

Por otro lado, tanto en *Rosh Hashaná* como en *Iom Kipur*, si las festividades acontecen exactamente durante el fin de semana, no hay actividades y los *janijim* las celebran con sus familias. En caso de que no sea así, hay *nocturnas* especiales los sábados. En *Rosh Hashaná*, los *janijim* de *moadon* y EDMA hacen actividades en la casa de alguna familia dentro de CISSAB. En cuanto a los *janijim* más chicos (*shorashim* y *bogrim*), también tienen *nocturna*, en la que suelen hacer *cartisim* (cartas con buenos augurios para el año entrante). En esta fecha se busca que los *janijim* hagan un balance de lo que fue su año personal y a nivel grupal. Mientras que en *Iom Kipur* se trabaja individualmente sobre aquellos aspectos en el que el *janij* estuvo mal durante el año, en qué se confundió y posteriormente, se pide

²² Se lo denomina “sobremesa o postre” y reemplaza al Sacrificio de *Pésaj*. La búsqueda del *Afikomán* consiste en que la persona que dirige el *Séder* (ritual de *Pésaj*) parte a la mitad tres trozos de *matzá* (que representan a las castas de Israel Cohen, Levi e Israel) y los mezcla. Luego envuelve un trozo de la *matzá* y lo esconde para ser buscado por los niños al promediar el *Séder*. Una vez descubierto se entrega un premio a quien lo encontró (algunas familias reparten regalos para todos los menores que salieron en su búsqueda valorando su esfuerzo) (<https://www.delacole.com/>).

perdón. “Cuando es *Iom Kipur* y les hacemos una actividad a los *janijim* en la que se arrepienten, tratamos de buscar muchos valores y quizás a veces pasa que durante toda una actividad ellos no saben que están teniendo una actividad especial sobre esta festividad” (Entrevista presencial a Mawas, *mejanejet*, Buenos Aires, 2022). “En vez de relacionarse *Iom Kipur* con todo lo que pasó lo relacionan con un juego y se acuerdan de todo eso; quizás les queda más cómodo, no digo divertido porque las festividades no son divertidas, pero para ellos es más fácil de acordarse y que les quede” (entrevista presencial a Tute, *mejanejet*, Buenos Aires, 2023). Estos testimonios demuestran que la pedagogía lúdica elegida para educar y transmitir capta la atención de las juventudes quienes, por medio de la socialización y el juego, adquieren contenidos que trascienden la esfera meramente social y conforman un marco de saberes multidisciplinares en el ámbito histórico, religioso, cultural y tradicional. Como subraya Reimer, “la diversión puede ser un facilitador vital de la experiencia judía”, pero es necesario “diseñar actividades que exijan y deleite simultáneamente” (Reimer 2007:22, citado en Gross y Rutland, 2017).

Todas estas festividades mencionadas forman parte del repertorio de celebraciones que los *madrijim* de CISSAB buscan transmitir y conservar a las próximas generaciones. En ellas, se encuentran inmersos aquellos valores, significados y enseñanzas que forjaron la identidad judaica a través de la historia hasta la actualidad. La importancia de *ser madrij* está ligada a saber enseñar un camino, conocerlo y transmitir a sus *janijim* los contenidos, las raíces, costumbres, tradiciones, historias y esencias del judaísmo mediante el juego. Para el departamento de Juventud de CISSAB, el rol de poner en práctica la continuidad está en manos de sus *madrijim* y *madrijot*. Aquellos que en el pasado fueron *janijim* en *los grupos*, disfrutando de la vida social del club, aprendiendo a ser buenos compañeros y haciendo amistades; para luego de dos años de formación en EDMA estar capacitados en ser líderes y educadores.

Formar líderes tiene mucho de transmitir de generación en generación y como nosotros éramos chicos y nuestros *madrijim* nos marcaron de una manera, ahora nosotros somos esos *madrijim* y que esto es algo que nosotros amamos tanto y que bueno, si el año que viene nosotros no seguimos en el club, esto va a seguir igual no es que nosotros no estemos, se va a perder la esencia. Creo que, desde nuestro rol, lo que yo pienso, de al menos dejar mi huellita en formar líderes que puedan ser tan felices con algo que también me hizo tan feliz a mí; que todos los *janijim* puedan ser felices en *los grupos*; que todos los *madrijim* pueda ser felices siendo *madrijim* que de verdad es algo que amo y amamos y que creo que por eso después de tantos años seguimos acá contribuyendo con nuestro granito de arena para que esto suceda. A veces nos perdemos y no reparamos en que venimos sábados y domingos acá trabajando con chicos, más reuniones en la semana y todo esto porque nos gusta y por amor a este espacio que nos hace tan felices (entrevista presencial a Miki, *mejanejet* y “marchista”, Buenos Aires, 2023).

En relación a este testimonio, tanto Miki como muchos otros *madrijim* y *madrijot* de la institución expresaron su interés y voluntad en devolverle a sus *janijim* aquellas experiencias, valores y enseñanzas tal y como ellos las habían recibido durante su periplo en *los grupos*. En lo que podría ser un ejemplo de la Teoría del Don de Marcel Mauss (2009), ya que el ciclo de retroalimentación existente se conforma entre el *madrij* que dona una enseñanza, el *janij* que la recibe y luego de su posterior formación como *madrij*, la necesidad de devolver a otros *janijim* lo aprendido. En estos casos en los que existe un profundo sentimiento por parte de los *madrijim* en “lograr un equilibrio” y retribuir hacia otros aquello que se incorporó en un pasado, es en donde se percibe que se está inculcando el sentido de pertenencia en las juventudes. Es el momento en que los *madrijim* le imprimen un valor a lo que vivenciaron durante años en CISSAB y sienten un interés genuino en que esta pedagogía de educar y transmitir contenidos perdure. “Así, ser judío es fundamentalmente formar parte de una herencia. Es heredar como forma de recibir, no necesariamente de repetir. Es la herencia de los recuerdos, de las historias y los recorridos, tanto familiares como comunitarios” (Dujovne, Goldman, Sztajnszrajber, 2011:44).

“Retomando la conceptualización de Philippe Meirieu (2003), podemos advertir que estos educadores judaicos adscriben a la idea acerca de que el enseñante es siempre un pasador, un mediador a una cultura sin la cual el que llega vagaría en una búsqueda desesperada de sus orígenes, de palabras con que pensar sus emociones y cuidar sus heridas, de herramientas para entender el mundo y dar sentido a los hechos con que topa, de conceptos para acceder a la comprensión de lo que le ocurre y de lo que ocurre a sus semejantes” (Korob, 2020:69).

Según Korob (2020), el mandato de la transmisión judía se compone del compromiso y la identificación, del orgullo de ser judío, de contar la historia, honrar la memoria, los valores, el uso del hebreo, mantener las costumbres y festividades que reflejan las luchas judías a través del tiempo y que permiten la continuidad. Así como también de la familia, conservar los relatos y resignificarlos. “La transmisión permite que cada uno, en cada generación, partiendo del texto inaugural, se autorice a introducir variaciones que le permitan reconocer, en lo que ha recibido como herencia, una melodía, que le es propia” (2020:42). En este escenario, cada *madrijim* lleva consigo un mandato que replica, y a su vez, aporta su sello personal en la vida de sus *janijim* educando y transmitiendo contenidos de forma divertida.

El maestro debe apropiarse de lo que enseña y vivenciarlo hoy. En el instante en el que opera la transmisión. Y el alumno no podrá ser indiferente. Aceptará, cuestionará, litigará, pero todo mientras afila el lápiz para poner su rúbrica en el pacto de inicio. Nuestra herencia es todo menos trivial. No conocerla, permanecer ignorante a sus nuevos abordajes, debilitará cada vez más la cadena necesaria para la supervivencia del significado intelectual y vivencial de judaísmo (Dujovne, Goldman, Sztajnszrajber, 2011:58).

Otro de los legados de relevancia que se trabajan en EDMA son los valores, estos están vinculados a la persona, a poder expresarse libremente, pensar en el otro, ser empáticos, solidarios y no ser indiferentes ante hechos de violencia o discriminación y cooperar con quienes tienen al lado. Algunas de estas aptitudes pude verlas reflejadas en las tres grandes recaudaciones de fondos de los *janijim* de segundo año para *Bekeff*, las cuales son el bingo solidario (ver Foto 9 en *Anexo 1*), la venta de *matzá* (ver Foto 10 en *Anexo 1*), y el buffet del Día del niño. En estos eventos entra en juego la solidaridad y la empatía por el otro ya que es obligatorio que todos los *janijim* estén presentes y ayuden al resto de los chicos con la colecta (aún aquellos que provengan de familias pudientes). De manera que todos los jóvenes están haciendo un esfuerzo sustancial en función del bien grupal y ocupándose de la situación de todos y cada uno de los *janijim*. Según Durkheim (1987), la educación a través de las instituciones sociales adquiere un rol fundamental en la transmisión de valores culturales. Este autor desarrolló la noción de “solidaridad social” la cual puede ser mecánica (basada en la similitud y la semejanza) u orgánica (basada en la interdependencia y la complementariedad). A su vez, la educación contribuye a la formación y reproducción de la “conciencia colectiva” (conjunto de creencias y valores compartidos por los miembros de una sociedad) y previene la anomia al proporcionar a los individuos un sentido de pertenencia y un marco moral compartido.

Por su parte, autoras como Margaret Mead (1993) destacaron la importancia de la cultura en la formación de la personalidad y en la transmisión de valores. Esta define las expectativas, normas y valores que los individuos adoptan a través del aprendizaje social en su comunidad, tal y como podría estimarse en la Escuela de *Madrijim* de CISSAB. A lo largo de su trayectoria afirmó que las infancias aprenden los valores y las normas culturales desde una edad temprana a través de la socialización y el trabajo mancomunado de la familia y las instituciones sociales. Son las personas de cada sociedad los que se posicionan como agentes activos capaces de participar en la construcción y transmisión de los valores culturales influyendo en la formación de la identidad y la moral individual.

Llevar a cabo el desafío de transmitir valores, saberes, tradiciones y vivencias que permitan una continuidad en las juventudes a partir de la educación no formal, es posible también gracias al desarrollo de la socialización que éstas ejercen dentro de esta institución. Tal y cómo desarrollé sobre la adhesión y construcción de lazos en el capítulo 2, la socialización y la educación son procesos complementarios. Reimer (2007) sostiene que este proceso lleva a los judíos a una aceptación en experimentar la vida judía que, junto con la

educación, hacen que el judaísmo tenga un valor personal y comunitario. A su vez, para que este aprendizaje obtenga un gran impacto es menester ir más allá de la interacción social (Raviv, 2000). Asimismo, el entorno informal del club de campo en Tristán Suárez en el cual se desarrolla EDMA, favorece la socialización y el aprendizaje experiencial de los *janijim* en la transmisión de la herencia cultural y religiosa (Berger, 1990 [1967]).

A lo largo de este capítulo intenté reflejar la incidencia que tiene la Escuela de *Madrijim* de CISSAB en la transmisión de valores y tradiciones judaicas durante la formación de líderes. Resultando así, un espacio de socialización y educación que permite generar un sentido de pertenencia que favorezca la continuidad de aquellas costumbres que buscan conservar. También, la relevancia que adquiere para la comunidad judía realizar un ejercicio constante en función de la memoria, es decir, aprender los sucesos, debatir, reflexionar y, por último, transmitir lo ocurrido para que no vuelva a repetirse. Esta, a su vez, se convirtió en una bandera de lucha para el pueblo judío a lo largo de historia, tanto en el plano internacional como en el doméstico.

Por otro lado, ser *madrij* y tener la misión de transmitir e inculcar conocimientos, contenidos y valores es un rol que es vivido por muchos de estos jóvenes como un mandato de gran responsabilidad. En él, entran en juego aquellas vivencias durante su etapa como *janij* en *los grupos* en donde forjaron su personalidad, varias amistades, la resolución de conflictos y un aprendizaje que tuvo como pilares pedagógicos la socialización y el juego como motor. De manera que, con el paso de los años, muchos *madrijim* recuerdan su paso exitoso por esta etapa que los marcó, llegando a ofrecer testimonios que expresaron un deseo de devolver aquellas memorables experiencias a las próximas generaciones, siendo este un acto que se vuelve una tradición en CISSAB y que forja la continuidad y la conservación tan anhelada.

CONCLUSIONES

SIN JANIJIM NO HAY MADRIJIM

En esta investigación etnográfica me adentré en un espacio formativo de la educación no formal judía como lo es la Escuela de *Madrijim* dentro del club CISSAB en la localidad de Tristán Suárez, provincia de Buenos Aires. Durante el período de un ciclo lectivo asistí los días miércoles al dictado de materias de la currícula y sábados al club de campo de CISSAB donde se pone en práctica dicha enseñanza.

Los primeros meses de trabajo de campo me sirvieron de base para construir un marco referencial respecto a cómo y dónde moverme dentro del mismo. En este período pude conocer la pedagogía lúdica, metodología y vocabulario específico en hebreo con el que denominaban muchos aspectos cotidianos de la vida de un *madrij*. También, en este lapso fue posible generar lazos con los chicos, docentes, coordinadores, padres, madres y socios, ya que el hecho de ocupar el rol de observante puede resultar ambiguo en un entorno al cual no pertenezco. Me parece importante destacar que durante aquellos meses iniciales en los que me insertaba en un campo totalmente desconocido como el judaísmo juvenil, a su vez, resultaron ser estimulantes en lo personal dado que siempre tuve la impresión de que ambas partes tenían una curiosidad particular por la otra. Las miradas y silencios iniciales que atraía mi presencia fueron modificándose con el correr de las semanas gracias a la frecuencia de mis asistencias a los encuentros y, progresivamente, se suscitaron diversas charlas casuales tanto con los jóvenes como con sus docentes y coordinadores que resultaron fructíferas para mis avances en el campo. En esta misma sintonía, las entrevistas me permitieron desenvolverme con mayor naturalidad, interactuar de una manera más profunda y conocer biográficamente a mis interlocutores.

Por otro lado, el abordaje histórico realizado en el capítulo 1 resultó ser de gran importancia para comprender los orígenes y la visión educativa de lo que hoy en día se conoce como CISSAB. Como demostré en esta tesis, en esa visión se advierte el esfuerzo y la dedicación de una comunidad pequeña de Mataderos para fundar una escuela, educar a sus hijos e inculcarle una identidad judía. Asimismo, en el proyecto educativo de CISSAB se advierte el anhelo de sobrevivir a la crisis económica de un puñado de padres y madres de la comisión del *Shule* de Mataderos, y de crear una institución sociodeportiva para aquellas familias. Por último, en este plan global a largo plazo de la institución surge con elocuencia la intención colectiva de tomar la posta educativa heredada y confiar en la educación no formal

para continuar con los legados y tradiciones judaicas. Quienes me ofrecieron gentilmente sus testimonios sobre el nacimiento de CISSAB y su pasado formativo ligado al barrio de Mataderos, reconocieron la relevancia que adquiere tener este conocimiento en un contexto de crecimiento y renovación, en cantidad de socios y familias nuevas que se unen a este club. La conservación del patrimonio histórico de CISSAB, de las tantas personas que como *askanim* (voluntarios) se brindaron a construir un espacio agradable, divertido y seguro para sus familias (como lo es hoy), se posicionan como aspectos a recordar y proteger por parte de la comunidad puesto que lo distinguen de otras instituciones.

En el capítulo 2, aprendimos sobre la construcción identitaria de los *madrijim* a medida que asumen diferentes roles, vínculos y expectativas que se depositan sobre sí mismos. En este escenario, sostengo que desde EDMA se busca formar un arquetipo ideal representado en la figura del *madrij*, es decir, un joven capaz de transmitir valores, costumbres y tradiciones judaicas; ocupar una función de relevancia en la contención de adolescentes y formación de líderes aprovechando la poca brecha etaria que los diferencia con sus *janijim*, resultando así un modelo ideal a seguir. De manera que el liderazgo del *madrij* se basa, entre otras cuestiones, en el carisma del individuo a través de sus virtudes o cualidades ejemplares (Weber, 1998). Como hemos visto en diferentes testimonios, esta imagen a conservar entra en tensión con la vida privada de cada *madrijim*, aspecto que los lleva a preservar su vida personal en pos de sostener su perfil dentro de la institución.

Finalizando esta sección, sostengo que los eventos de relevancia mencionados (viaje a Entre Ríos, *majanot*, trasnochadas y *Bekeff*) que complementan la formación de los *madrijim* son, a su vez, los que *hacen* al *madrij* de CISSAB y otorgan una distinción respecto a quienes se forman en otros establecimientos. En estas propuestas se ponen en práctica la identidad judía individual y grupal; el sentido de pertenencia hacia el club, se afianzan lazos entre *janijim* y *madrijim*; y se transmiten valores, experiencias, conocimientos y aprendizajes mediante la socialización (Berger, 1990 [1967]). El juego, motor fundamental para experimentar y transmitir, ocupa un lugar central en la cotidianeidad de las propuestas de los *madrijim*. Se aprende, vivencia, enseña y comparten aspectos físicos, emocionales, sociales y creativos a nivel personal y colectivo entre las juventudes (Winnicott, 1942). Es el medio por el cual atraviesan la mayoría de las actividades, resultando así una pedagogía que convoca y disfrutan los *janijim* de esta institución.

Luego, a lo largo del capítulo 3 ratificamos que la Escuela de *Madrijim* de CISSAB, a través de la educación no formal, permite servir de eslabón para garantizar la continuidad de valores y tradiciones dentro de su comunidad. La memoria, pilar fundamental de esta

enseñanza judaica, dispone a los *madrijim* y *janijim* recordar la vida de las víctimas de los atentados nacionales (AMIA y Embajada de Israel) e internacionales (*Shoá*), y fomentar la memoria colectiva entre jóvenes y adultos para que no se vuelvan a repetir estos episodios (Hervieu-Léger, 1996; Halbwachs, 2004).

Por otro lado, encontramos que el repertorio de festividades judías mencionadas que tienen lugar en las propuestas de EDMA, contiene aquellos valores y enseñanzas de trascendencia que marcaron la identidad judía. Siendo precisamente estas últimas las que pretenden transmitir a sus futuros *janijim* y conservar las tradiciones a través del juego, de manera que resulte más atractivo y accesible a la recepción de sus educandos. Muchos de los *madrijim* que recuerdan una experiencia satisfactoria durante su infancia y adolescencia en *los grupos* sostienen que este rol de liderazgo los convoca a devolver a sus *janijim* todas esas vivencias, conocimientos y valores que alguna vez les fueron inculcados a fin de poder cerrar ese círculo virtuoso de reciprocidad (Mauss, 2009). El hábito que se desarrolla en este escenario podría asimilarse como una posta formativa en la cual los protagonistas siguen siendo las juventudes. Son ellas mismas las que inician, las que transitan, las que finalizan una etapa y las que continúan devolviendo lo incorporado hacia los *janijim* de la comunidad. Asumiendo el rol de “mediadores” educativos, guías y modelos a seguir para sus educandos (Meirieu, 2003). Todo esto resulta en una de las tradiciones más fuertes que perdura en el departamento de Juventud de CISSAB.

A lo largo de la tesis, comprendimos que sin *janijim* no hay *madrijim*, es decir, para seguir teniendo buenos líderes dentro de la comunidad es imperioso desplegar una tarea eficaz en la formación de los futuros *madrijim*, atendiendo las inquietudes individuales como grupales. Para esto es fundamental fomentar la construcción de los lazos afectivos en el proceso de socialización entre *janijim* y de estos con sus *madrijim* el cual, junto a la educación, le imprimen un valor a la experiencia comunitaria judía de los jóvenes (Reimer, 2007). Las distintas propuestas que se les ofrecen, además de brindarles un ámbito de formación, contención y divertimento, incentiva la apropiación del espacio que posee el club y trae consigo el desarrollo de un sentido de pertenencia a la comunidad judía, al club y al grupo de amigos desde una temprana edad. Este punto confirma la tercera hipótesis consignada en la Introducción, según la cual una experiencia educativa y social de esta envergadura deriva, con los años, en un arraigo personal y familiar hacia esta comunidad. De acuerdo con Hassoun (1996), una transmisión lograda ofrece a quien la recibe un espacio de libertad y una base que le permite abandonar el pasado para reencontrarlo.

En nuestro mundo posmoderno y globalizado, existe el riesgo de que se pierdan patrimonios culturales únicos. Esta pérdida podría impulsar a los individuos hacia la búsqueda de su propia identidad específica, fomentar espacios educativos y sociales que protejan su legado mientras participan activamente en la vida comunitaria como es el caso de CISSAB. A lo largo de esta investigación procuré describir y analizar el proceso formativo que convierte a los *janijim* y *janijot* de EDMA en los próximos *madrijim* y *madrijot* de su institución. En esta dirección, expuse la importancia de la socialización para construir y afianzar vínculos entre las juventudes; la contención y el aporte brindado por los *madrijim* hacia sus educandos; y una currícula educativa que busca transmitir valores, tradiciones y sostener el significado de la memoria para el judaísmo.

A nivel local, existen aprendizajes educativos similares al de CISSAB en sinagogas como Bet Hilel u otras instituciones sociodeportivas identificadas con la Noam como lo trabajado por Lerner (2019); y en el ámbito internacional, en campamentos escolares para jóvenes judíos en Australia (Gross y Rutland, 2017). El tipo de formación (materias, prácticas, valores y tradiciones) que proveen las instituciones que forman líderes para la comunidad judía varía, entre otras cuestiones, según su grado de religiosidad (reformista, conservador y ortodoxo) y su mirada hacia el Estado de Israel. Las diferentes instituciones tienen como objetivo común reforzar lo que comparten como judíos, lo que los identifica, distingue y une como comunidad imaginada (Anderson, 1991). En aquellas organizaciones sionistas se propende a afianzar la mirada y contemplar al Estado de Israel como un aliado, un lugar para realizarse individual y profesionalmente, pero sin promover *Aliah* (mudarse a Israel). En este sentido, de acuerdo con un estudio realizado por Bokser (2015:275), “la consideración de Israel como centro de la vida judía mundial también es relativamente alta, con un promedio mayor al 54 % de las respuestas”. También se hace hincapié en mantenerse unidos y comprometidos como judíos en los diferentes acontecimientos que involucren al Estado de Israel, poniendo en práctica la *hasbará*, es decir, explicar o “defender” las decisiones políticas del gobierno israelí fomentando su imagen en el mundo. En el horizonte de esta formación de líderes se encuentra la continuidad del judaísmo incorporando un abanico de significados que van constituyendo a las juventudes.

Reflexionando sobre la categoría “juventudes” y según lo abordado por Fernández (2017, 2018) con la participación juvenil católica a través de la experiencia de estos en su formación como scout, encuentro oportuno señalar algunas semejanzas. A medida que los y las jóvenes recorren los distintos niveles formativos hasta su culminación, es posible “advertir un modo de construir y definir a los sujetos juveniles como parte de un proceso

ascendente en el desarrollo bio-psico-social, donde transitan por diferentes instancias de superación de sí mismos/as” (Fernández, 2018:188). A su vez, en los últimos años formativos, los educadores asumen un rol de menor protagonismo (Schon, 1992), dando lugar y acción a los jóvenes aprendices a medida que incrementan sus responsabilidades (Fernández, 2018). Por último, se asocia a la juventud con la fuerza, la vitalidad y la posibilidad de transformación privilegiada para modificar el presente si desarrolla su potencial renovador (Blanco, 2011, citado en Fernández, 2018:190). Tanto los grupos de scout católicos como los *madrijim* en el ámbito judaico representan espacios donde las juventudes argentinas adquieren la capacidad creativa y ejecutora para desenvolverse en sus respectivas comunidades.

Aprendimos que es necesario hablar en términos de *juventudes*, tal y como lo mencionó Vanesa Lerner (2019), ya que abundan las heterogeneidades a medida que el trabajo de campo provee información singular de cada individuo. De manera que el resultado no es único y permite una multiplicidad de caminos para la transmisión y la continuidad de las tradiciones judías (Korob, 2020). Lo mismo sucede al hablar de *judaísmos*, ya que la forma de expresar dicha identidad como tal es una elección y representa un proceso de construcción permanente. Las charlas informales con padres y madres catapultaron la necesidad de entender que EDMA venga a ser ese espacio de formación judaica para aquellos jóvenes que no asisten a escuelas judías o provienen de hogares formados por matrimonios mixtos. Aquel posible vacío de contenidos se complementa con la necesidad de un espacio de divertimento para socializar; en donde tiempo después será elegido, ocupado y reapropiado por camadas de futuros *madrijim*.

A nivel personal, optar por este campo de estudio enteramente desconocido resultó ser un gratificante desafío de superación. Nutrirme de un marco teórico pertinente a la par de realizar mi primera etnografía me sirvió como catalizador para afrontar la etapa final de la licenciatura. En el aspecto profesional, fui entendiendo que en la búsqueda por determinar y catalogar ciertos comportamientos no es necesario establecer reglas o patrones ante cada contacto con mis interlocutores; en cambio, sí me pareció más oportuno poder dejarse llevar por el mismo trabajo de campo, las descripciones volcadas en el diario de campo, las entrevistas y charlas casuales. También, asimilar que hay períodos de acción y otros de reflexión para que las ideas reposen y sean analizadas en perspectiva fue parte de este aprendizaje.

Con respecto a sugerir recomendaciones o lineamientos para futuras investigaciones, creo que podría efectuarse un estudio comparativo con otros clubes de la colectividad judía

tanto a nivel nacional como internacional, a fin de obtener nuevas perspectivas sobre la formación de los *madrijim*. Al considerarse un club en constante crecimiento demográfico, sería apropiado medir el impacto de EDMA en CISSAB en un período de cinco o diez años; evaluar la posibilidad de llevar a cabo un estudio comparativo entre la educación formal y no formal judía respecto a la capacidad de asimilación de contenidos durante el aprendizaje; así como también hacer foco en la tensión que existe entre las familias de CISSAB que envían a sus hijos a EDMA con ciertos lineamientos inculcados en el seno familiar, y la institución formativa que posee su propia idiosincrasia. Finalmente, ser capaz de estimar en los jóvenes el grado de adhesión al sionismo o a la identidad judía luego del viaje a *Bekeff*, es decir, analizar qué tan transformadora resulta dicha experiencia en las juventudes.

Por último, quisiera reflexionar brevemente sobre las razones que me llevaron a sostener esta investigación a partir de su implicación práctica, su relevancia científica y social. Los motivos para realizar este trabajo etnográfico tienen que ver con los esfuerzos y recursos que emplea la comunidad judía para negociar e integrarse a la modernidad en pos de proteger la continuidad de valores y tradiciones a las próximas generaciones. Esta iniciativa es articulada mediante prácticas sociales, culturales, religiosas y morales bajo una pedagogía lúdica y apostando a un desenvolvimiento práctico de los actores en cuestión. En palabras de Jmelniczky y Erdei (2005:44), “ser judío es fundamentalmente formar parte de una herencia. Es heredar como forma de recibir, no necesariamente de repetir. Es la herencia de los recuerdos, las historias y los recorridos, tanto familiares como comunitarios”. Para un pueblo como el judío que persiste y mantiene una tradición, resulta oportuno analizar dicha continuidad, transmisión y el sentido de compartirlo de manera intergeneracional pujando con fuerza para enriquecer la vida judía.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, B. (1991[1983]). Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Fondo de Cultura Económica.
- ASSMANN, A. (2010). The Holocaust—A global memory? Extensions and limits of a new memory community. In *Memory in a global age: Discourses, practices and trajectories*. Palgrave Macmillan UK, 97-117.
- ASSMANN, A., & CLIFT, S. (2016). *Shadows of trauma: Memory and the politics of postwar identity*. Fordham University Press.
- BARGMAN, D. (2017). Topografías judaicas y redes transnacionales: una aproximación antropológica a las identidades y religiosidades judías en Buenos Aires. *Judaica Latinoamericana*, 8, 215-240.
- BARGO, M. (2014). *Vivir según la tradición: el caso de la fraternidad sacerdotal San Pío X* [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de San Martín]. Repositorio Institucional UNSAM.
- BERGER, P. L. (1990 [1967]). The sacred canopy: Elements of a sociological theory of religion. Garden City, NY: Anchor Books.
- BLANCO, J (2011). Las distintas juventudes de la Iglesia en Argentina a mediados del siglo XX. Los casos de la Juventud de Acción Católica y la Juventud Obrera Católica. *Letras Históricas*, 4, 139-160.
- BOKSER Liwerant, J., DELLAPERGOLA, S., SENKMAN, L., & GOLDSTEIN, Y. (2015). El educador judío latinoamericano en un mundo transnacional. *Informe de investigación*, 2.
- BUBER, M. (2006). Sobre la educación del carácter. *Yo y Tú y otros ensayos*. Lilmod, 210-211.
- CISSAB (2011). “35 años del club de campo. Una historia, un legado, un futuro”.
- COHEN, B., y SCHMIDA, M. (1997). Informal education in Israel and North America. *Journal of Jewish education*, 63(1-2), 50-58.
- DELLAPERGOLA, S. (2011). ¿cuántos somos hoy?: investigación y narrativa sobre población judía en América Latina. *¿Cuántos somos hoy?: investigación y narrativa sobre población judía en América Latina*, 305-340.
- DUJOVNE, A. (2011). Tiempo de judíos. Calendarios y sentidos de “lo judío” en dos instituciones de la comunidad judía argentina. *Prácticas de oficio*. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales, n° 7/8.
- DUJOVNE, A., GOLDMAN, D., SZTAJNSZRAJBER, D. (2011). *Pensar lo judío: en la Argentina del siglo XXI* (1 ed.). Capital Intelectual.

- DURKHEIM, É. (2002). *La educación moral*. Ediciones Morata.
- (1987). *La división del trabajo social* (Vol. 39). Ediciones Akal.
- FERNANDEZ, N. (2017). Comunidades de sentido y espacios de sociabilidad. Un análisis de las experiencias religiosas juveniles en parroquias renovadas del Gran Buenos Aires. *Revista Cultura y Religión*, 11(2), 5-28.
- (2018). Construcciones de juventud, prácticas democráticas y vínculos intergeneracionales en el esculatismo católico contemporáneo de Argentina. *Ánfora: Revista Científica de la Universidad Autónoma de Manizales*, 25(44), 177-203.
- (2020). Construcciones de juventud y trayectorias militantes católicas contemporáneas en parroquias del Gran Buenos Aires. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 18(2), 169-198.
- (2020). *Juventudes, militancias y voluntariados: un estudio comparado entre Acción Católica Argentina y Scouts de Argentina Asociación Civil (Área Metropolitana de Buenos Aires, 1983-2019)*. Tesis doctoral. Instituto de Altos Estudios Sociales. Universidad General San Martín. Buenos Aires, Argentina.
- FISCHMAN, F. (2006). Religiosos, no; tradicionalistas, sí: Un acercamiento a la noción de tradición en judíos argentinos. *Revista Sambatión*, 1, 43-58.
- FINKELSTEIN, J. (2017). *Embajadores de la Memoria*. Kammer producciones.
- GIMÉNEZ BÉLIVEAU, V. (2016). *Católicos Militantes. Sujeto, comunidad e institución en la argentina*. Eudeba.
- GROSS, Z., RUTLAND, S. D. (2017). Experiential learning and values education at a school youth camp: Maintaining Jewish culture and heritage. *International Review of Education*, 63, 29-49.
- GOFFMAN, E., PERRÉN, H. B. T., SETARO, F. (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (No. 302 G6). Amorrortu.
- GUBER, R. (2019). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Siglo XXI editores.
- GONZÁLEZ ACEDO, J. C., PÉREZ AROCA, R. (2022). *Formación y orientación laboral* (9 ed.). Ediciones Paraninfo, SA.
- HALBWACHS, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- HASSOUN, J. (1996). *Los contrabandistas de la Memoria*. Ediciones de La Flor.
- HERVIEU-LÉGER, D. (1996). Catolicismo: el desafío de la memoria. *Revista Sociedad y Religión*, 14(15), 9-28.
- (2004). El peregrino y el convertido. *La religión en movimiento*, 5(1), 208-212. Ediciones del Helénico.

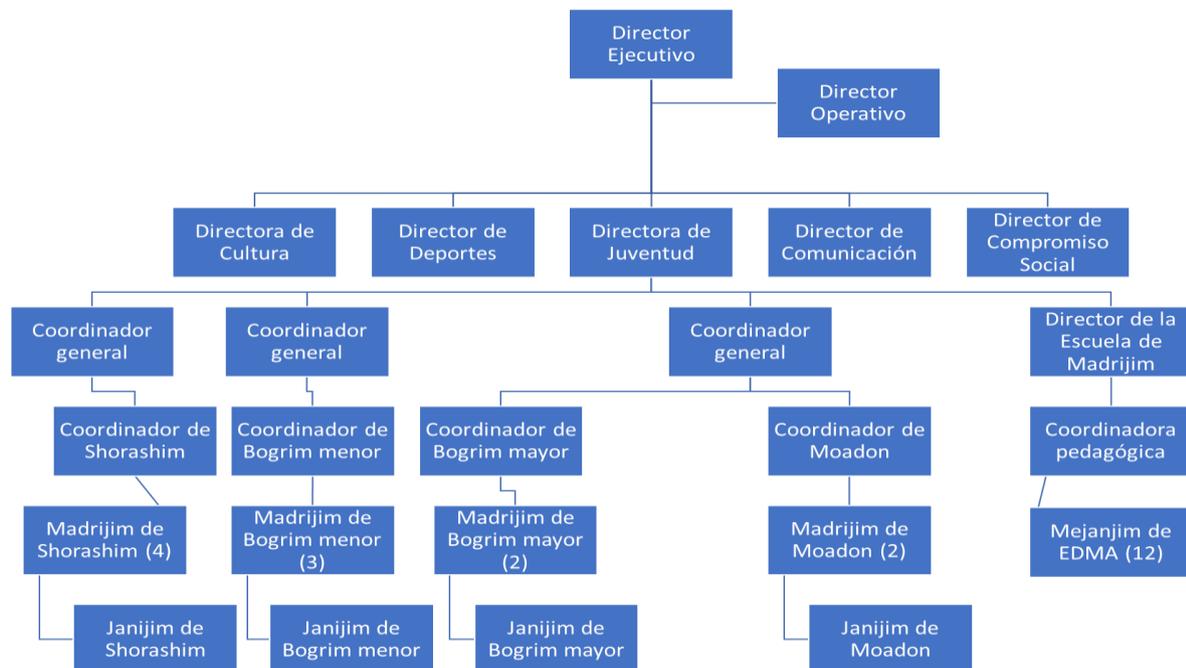
- HIRSCH, M. (2008). The generation of postmemory. *Poetics today*, 29(1), 103-128.
- JMELNIZKY, A., & ERDEI, E. (2005). *La población judía de Buenos Aires: Estudio sociodemográfico*. AMIA/Editorial Milá.
- JUVENTUD CISSAB (2017). Material para coordinadores. Documento de uso interno correspondiente a la planificación del área de Juventud de la Escuela de *Madrijim* de CISSAB.
- JUVENTUD CISSAB (2022). Contrato de Madrijim: Pautas de trabajo 2022. Documento de uso interno correspondiente a la planificación del área de Juventud de la Escuela de *Madrijim* de CISSAB.
- KOROB, K. (2020). *El mandato sobre la transmisión en los educadores del área judaica* (Tesis de maestría, Buenos Aires: FLACSO. Sede Académica Argentina.).
- LAGO, L. (2018). *Territorio de creencias: las prácticas culturales de los jóvenes pentecostales en la ciudad de Comodoro Rivadavia*, Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.
- LAZAR, S. (2019). *Cómo se construye un sindicalista: Vida cotidiana, militancia y afectos en el mundo sindical*. Siglo XXI Editores.
- LERNER, V.C (2019). Distintas dinámicas de transmisión del judaísmo conservador o masortí en las y los jóvenes emprendedores morales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- LERNER, V.C. (2019). “Los sentidos de pertenencia de los y las jóvenes que participan en el movimiento masortí en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Percepciones sobre el movimiento y la “comunidad”, *Revista Cultura & Religión*, 13(1), 64-84.
- MAUSS, M. (2009). *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas* (Vol. 3063). Katz Editores.
- MEAD, M. (1993). *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Planeta-Agostini
- MEIRIEU, P. (2003). *Frankenstein educador*. Barcelona Alertes.
- MOSQUEIRA, M. (2014). *Santa rebeldía: construcciones de juventud en comunidades pentecostales del Área Metropolitana de Buenos Aires*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- MOSQUEIRA, M. & ALGRANTI, J. (2019). “Pastor, ¿usted en qué cree? Sociología de los procesos de liderazgo e institucionalización en iglesias evangélicas de pequeña y mediana escala”, *Revista Cultura & Religión*, 13(1), 85-103.

- NAVARRO-CORONA, C., (2016). Consideraciones teóricas sobre el concepto de liderazgo y su aplicación en la investigación educativa. *Revista Educación*, 40(1), 53-66.
- PEIRANO, M. (2021). “Etnografía no es método”. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 44, 29-43.
- RAVIV, Z. (2000). On truth, tradition, and respect in Jewish education. *Journal of Jewish Communal Service*, 76(4), 275–291.
- REIMER, J. (2007). Beyond more Jews doing Jewish: Clarifying the goals of informal Jewish education. *Journal of Jewish Education*, 73(1), 5–23.
- RIBEIRO, G. L. (1989). Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica. Un ensayo sobre la perspectiva antropológica. *Cuadernos de antropología social*, (3).
- RUSKIN, J., en GONZÁLEZ ACEDO, J.C., PEREZ AROCA, R. (2015). *Formación y orientación laboral* (9 ed.). Ediciones Paraninfo.
- SANTOMÉ, J. T. (2015). Organización de los contenidos curriculares y relevancia cultural. *Los contenidos. Una reflexión necesaria*, 91-102. Morata.
- SASSOON, P. E. (2019). *Dios le mandó un WhatsApp a Ioná: tradición y modernidad en las dinámicas de construcción identitaria en una escuela judía de la Ciudad de Buenos Aires*. Tesis de licenciatura en Antropología Social y Cultural, Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Buenos Aires.
- SCHOENFELD, A. H. (1999). Looking toward the 21st Century: Challenges of educational theory and practice. *Educational researcher*, 28(7), 4-14.
- SCHON, D. A. (1992). *La formación de profesionales reflexivos: Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. Madrid, España: Ministerio de Educación y Ciencia.
- SETTON, D. (2009a), *Instituciones e identidades en los judaísmos contemporáneos: estudio sociológico de Jabad Lubavitch*, Buenos Aires, Ceil-Conicet.
- (2009b), *Judíos ortodoxos y judíos no afiliados en procesos de interacción: el caso de Jabad Lubavitch de Argentina*, Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- (2018). *Judaísmo en Argentina*, en Blancarte Pimentel, R.: *Diccionario de religiones en América Latina*. El Colegio de México, 280-285.
- SHILS, E. (1965). Charisma, order, and status. *American sociological review*, 199-213.
- SYKULER, C. (2016). ¿Es o no es juego? Cuerpo y juego en la clínica psicomotriz con niños pequeños. En #JugarEnPsicomotricidad. Estudios, análisis, reflexión y práctica. *Revista de Psicomotricidad*.
- TURNER, V. (1988). *El proceso ritual* (Vol. 101). Taurus.

- TRILLA, J. (1996) *La educación fuera de la escuela. Ámbitos no formales y educación social*, Ariel, Barcelona.
- VISAKOVSKY, N. (2005). La educación judía en la Argentina: una multiplicidad de significados en movimiento. Del Peretz de Lanús a Jabad Lubavitch. *Historia de la Educación. Anuario*, (6).
- WEBER, M. (1998). *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- WERTHEIMER, J. (2007). *Family matters: Jewish education in an age of choice*. Upne.
- WINNICOTT, D. (1942). Por qué juegan los niños. *El niño y el mundo externo*, 4, 154-168.
- YAACOV, R. (1998). *Las escuelas judías argentinas (1895-1995). Procesos de evolución y de involución*, Buenos Aires, Editorial Milá.

ANEXO 1

Tabla 1. Organigrama jerárquico del área de “Juventud” de CISSAB a la que pertenece la Escuela de Madrijim. Trabajo de campo etnográfico, 2022. Buenos Aires (Argentina).



Fuente: elaboración propia con base al estudio de caso etnográfico desarrollado en CISSAB (2022).

Tabla 2. Materias de la currícula de la Escuela de *Madrijim* de CISSAB. Trabajo de campo etnográfico, 2022/2023. Buenos Aires (Argentina).

MATERIAS DE LA ESCUELA DE MADRIJIM - AÑO 2022	
1° AÑO	2° AÑO
ADICCIONES	BOGRIM MAYOR
AMIA	BOGRIM MENOR
CONSTRUCCIÓN DE UN PROYECTO	COMUNIDAD JUDÍA ARGENTINA
CREATIVIDAD	CREATIVIDAD
DAC	DIDÁCTICA DE SHOÁ
DINÁMICA DE GRUPOS	EL DEPORTE Y LA HADRAJÁ
EFI	ENCUENTRO EN LA DIVERSIDAD
ESI	ESI
FESTIVIDADES	JUEGOS 2
FILOSOFIA	MARKETING
INICIACIÓN DE HADRAJÁ	MOADOM
JAGUIM	PLANIFICACIÓN DE PRACTICAS
JARDIN	PRIMEROS AUXILIOS
JUEGOS	PSICOLOGÍA EVOLUTIVA
LIDERAZGO Y ROL DEL MADRIJ	SER MADRIJ EN CISSAB
MADRIJ DE MAJANÉ	SHORASHIM
MARKETING HADRAJATI	TEATRO
MUSEO DEL HOLOCAUSTO	UP (convenio con la Univ. de Palermo)
ORATORIA	
OTZMA	
PLANIFICACIÓN	
SALUD MENTAL	
TEATRO	

Fuente: Archivo digital compartido por la coordinadora de la Escuela de *Madrijim* de CISSAB (2022).

Foto 1. Proyecto “Buenos Hábitos” de los *janijim* de EDMA de 1° y 2° año. Trabajo de campo etnográfico, 2022. Buenos Aires (Argentina).



Fuente: Archivo digital de la cuenta de Instagram de la Escuela de *Madrijim* de CISSAB (@edmacissab) (2022).

Foto 2. Prácticas pedagógicas de los *janijim* de EDMA de 2° año. Trabajo de campo etnográfico, 2022. Buenos Aires (Argentina).



Fuente: Archivo digital de la cuenta de Instagram de la Escuela de *Madrijim* de CISSAB (@edmacissab) (2022).

Foto 3. Visita de los *janijim* de 1° año de EDMA a las colonias judías de Basavilbaso, provincia de Entre Ríos. Trabajo de campo etnográfico, 2022. Buenos Aires (Argentina).



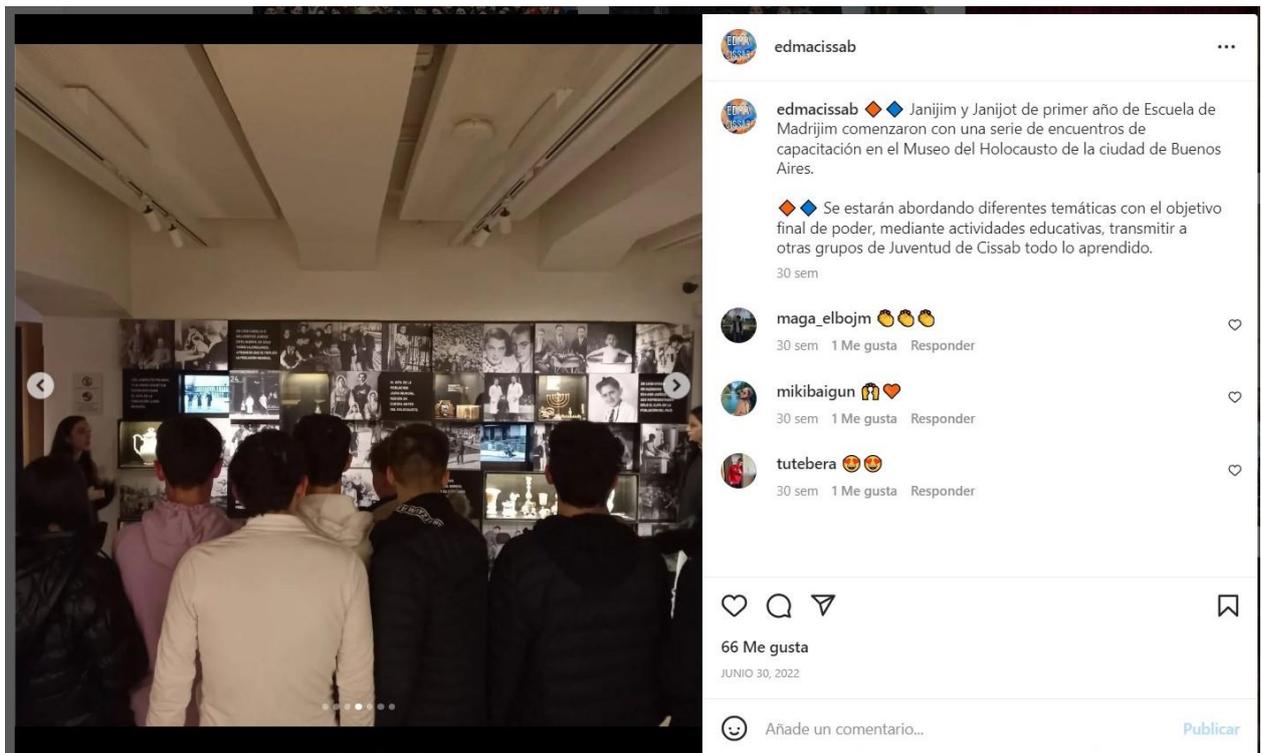
Fuente: Archivo digital de la cuenta de Instagram de la Escuela de *Madrijim* de CISSAB (@edmacissab) (2022).

Foto 4. Actividad de conmemoración del *Iom Hashoá* (día de recuerdo de las víctimas del Holocausto) en la sede del Colegio Beth en el barrio de Palermo, CABA. Trabajo de campo etnográfico, 2022. Buenos Aires (Argentina).



Fuente: Archivo digital de la cuenta de Instagram de la Escuela de *Madrijim* de CISSAB (@edmacissab) (2022).

Foto 5. Actividad de capacitación en el Museo del Holocausto de la Ciudad de Buenos Aires. Trabajo de campo etnográfico, 2022. Buenos Aires (Argentina).



Fuente: Archivo digital de la cuenta de Instagram de la Escuela de *Madrijim* de CISSAB (@edmacissab) (2022).

Foto 6. Llegada al aeropuerto de Tel Aviv, Israel en el marco del viaje de finalización del ciclo de dos años de EDMA a *Bekeff*. Trabajo de campo etnográfico, 2022. Buenos Aires (Argentina).



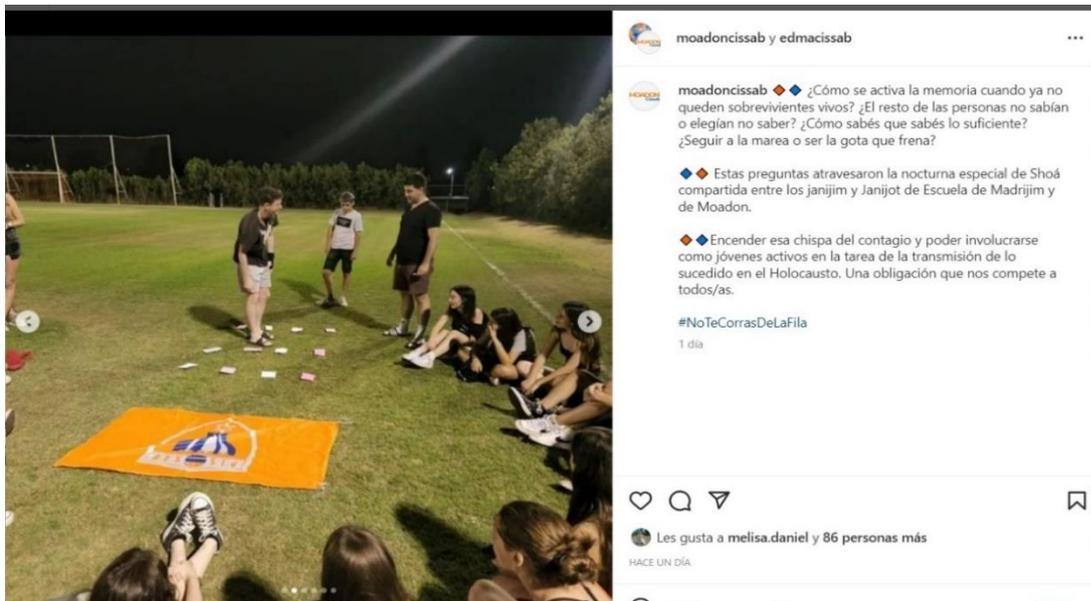
Fuente: Archivo digital de la cuenta de Instagram de la Escuela de *Madrijim* de CISSAB (@edmacissab) (2022).

Foto 7. Despedida de las cuatro representantes de CISSAB que viajaron “Marcha por la Vida”. Trabajo de campo etnográfico, 2023. Buenos Aires (Argentina).



Fuente: Archivo digital de la cuenta oficial de *Instagram* de CISSAB (@clubcissab) (2023).

Foto 8. Nocturna especial sobre la Shoá (Holocausto) en la sede del club de campo de CISSAB en Tristán Suarez. Trabajo de campo etnográfico, 2022. Buenos Aires (Argentina).



Fuente: Archivo digital de la cuenta de Instagram de la Escuela de *Madrijim* de CISSAB (@edmacissab) (2022).

Foto 9. Difusión publicitaria de la cuenta oficial de *Instagram* de CISSAB para dar a conocer el bingo solidario. Trabajo de campo etnográfico, 2022. Buenos Aires (Argentina).



Fuente: Archivo digital de la cuenta de *Instagram* de la Escuela de *Madrijim* de CISSAB (@edmacissab) (2022).

Foto 10. Difusión publicitaria de la cuenta oficial de *Instagram* de CISSAB para dar a conocer la venta de *matzá* que realiza 2º año para la festividad de *Pesaj* para recaudar fondos para su viaje a *Bekeff*. Trabajo de campo etnográfico, 2023. Buenos Aires (Argentina).

Venta de
matzá

Matzá \$3000	Harina de matzá \$2000	Matzá con chocolate \$2400
------------------------	-------------------------------------	---

¡Comprá tu matzá para Pesaj a los janijim y janijot de 2do año de **Escuela de Madrijim** y ayudanos a juntar fondos para nuestros proyectos educativos!

 CISSAB  mejubar

Fuente: Archivo digital de la cuenta oficial de *Instagram* de CISSAB (@clubcissab) (2023).

GLOSARIO

Aliah: Mudarse a Israel, se traduce al castellano como “subir” en el sentido de subir espiritualmente al llegar a Israel.

Ashkenazi: Judío descendiente de las comunidades judías medievales de Alemania, cuya presencia se extendió luego hacia Europa occidental y oriental, en los siglos XIX y XX, hacia América.

Askanut: Activismo voluntario. También **askanim** (voluntarios).

Bar mitzva/ Bat mitzva: Rituales que se realizan a la edad de 13 años (hombres) y 12 años (mujeres), en el cual se introducen dentro de la comunidad judía como adultos.

Bekeff: Viaje de cierre de la etapa de formación, el cual se realiza a Israel luego de finalizar los dos años de formación en la Escuela de *Madrijim*.

Bogrim: Nivel primario, dentro del departamento de Juventud de CISSAB.

Cartisim: Cartas con buenos augurios para el año entrante durante la festividad de *Rosh Hashaná*.

Goi: Persona no judía.

Hadrajá: Recorrido que hace una persona como *madrij*.

Halajá: Ley judía.

Hasbará: Explicar o “defender” las decisiones políticas del gobierno israelí fomentando una buena imagen suya en el mundo.

Janij/á - Janijim/jot: Aprendiz (singular y plural – masculino/femenino).

Kibutz: Explotación agraria israelí gestionada de forma colectiva y basada en el trabajo y la propiedad comunitaria.

Kita: Grupo.

Madrij/á – Madrijim/jot: Líder, guía (singular y plural – masculino/femenino).

Majané: Campamento.

Mejanjim: *Madrijim* que se desempeñan en roles formativos y educativos de las futuras camadas dentro de la Escuela de *madrijim*.

Mifkad: Formación.

Moadon: Nivel secundaria del departamento de Juventud de CISSAB.

Rosh Hashaná: Año Nuevo Judío.

Sefaradí: Judío que desciende de los que vivían en España y Portugal antes de la expulsión de 1492, y posteriormente en Turquía, Siria y los países árabes.

Shabat: Día sagrado (sábado).

Shoá: Holocausto judío.

Shorashim: Nivel jardín del departamento de Juventud de CISSAB.

Peulot: Actividades.

Purim: Festividad judía en conmemoración del milagro retratado en el Libro de Ester.

Tzedaká: Justicia y solidaridad. Es la restitución del derecho a vivir con dignidad.

Tzevet: Equipo de trabajo.

Iom Kipur: Día del perdón.